



Facultad de Humanidades

Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Tesis Para Optar al Título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales y los Grados Académicos de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación.

“La raza es la mala”

Integración para la autoafirmación en clave nacionalista, 1904-1931.

Autor: Luis Ernesto Espina Vilches.

Profesor Guía: Patricio Quiroga Zamora.

Profesor Informante: Luis Castro.

Valparaíso, Chile.

2016

<u>Introducción.</u>	4
-----------------------------	----------

Capítulo 1. Bosquejo para una historia de las teorías raciales

1.1 Las bases del pensamiento racial chileno en clave de Integración	13
1.2 Joseph Arthur Conde de Gobineau	26
1.3 Darwinismo y eugenismo	31
1.4 Voluntarismo	36
1.5 Darwinismo (Spencerianismo) social	37
1.6 Selección social y Psicología social	40
1.7 Occidente en decadencia	46

Capítulo 2. Chile y su intelligentzia racista

2.1 Recepción nacionalista: “vernáculos” concepciones en torno a la raza	50
2.2 Nicolás Palacios, un precursor de la raza (chilena)	59
2.3 Tancredo Pinochet y la reconquista de la raza	63

2.4 Julio Valdés Canje, sincera regeneración	65
2.5 Francisco Antonio Encina y nuestra nefasta inferioridad	68
2.6 Joaquín Edwards Bello	74
2.7 Alberto Cabero ¿cómo somos los chilenos?	83
2.8 Carlos Keller Rueff y la eterna crisis	87
<u>Capítulo 3. Prácticas nativas en torno a la raza</u>	
3.1 En defensa de la raza: higiene y moralidad	93
3.2 La Gran Guerra y la crisis del salitre: momento de auge del Estado sanitario	107
<u>Conclusión</u>	130
<u>Bibliografía</u>	136

“Es evidente que las ‘razas puras’ no existen y que el concepto no tiene sentido biológico, pues toda población es producto de un “phylum” genético muy diverso.

Pero esto no quita existencia al “hecho racial”, ni a las razas. Incluso una población mestiza constituye un hecho racial, y no se puede decir que en Sudamérica o en las Antillas el mestizaje haya creado nuevas razas”

Guillaume Faye, *La Colonización de Europa*

Introducción

El desconocimiento, la interpretación antojadiza, y por sobre todo aquel prejuicio creado ha envuelto las alusiones a la raza y a todo lo que de ella derive en un verdadero “tabú racista”, análogamente como lo fue durante la Edad Media al hablar de Satanás. Se han apartado los ojos del “hecho racial”, su explicación, sus consecuencias y su influencia. Se han sellado las puertas a esta realidad y, por sobre todo, se ha dejado de entender un aspecto valioso para la especie humana en su desarrollo tanto biológico, psicológico como cultural.

La presente investigación tiene directa relación con lo que vinieron a significar las concepciones raciales europeas en Chile, y como éstas influenciaron la forma en la que se expresó el poder, entendido éste ahora como un control del cuerpo, un dominio total tanto de su aspecto natural (biológico) como conductual (disciplinario). De tal forma, se busca entender las razones a partir de las cuales en Chile la clase gobernante se encargó de proporcionar los medios necesarios al Estado, para que, a partir del discurso operante europeo, se llevaran a cabo multiplicidad de gestiones destinadas al mejoramiento de la raza, de manera tangible (higiene, moralidad), como intangible (espiritualidad, voluntad). En virtud de lo anterior, es que, se trata de dar respuesta a las razones por las cuales fueron necesarias estas intervenciones dentro de la población, y la importancia que tuvo la intelectualidad médica en el cambio dentro de la hoja de ruta de la clase gobernante, que no apartaba los ojos de su pequeño feudo económico (minero). En el fondo se trata de entender las implicancias, los resultados, en fin, dar a relucir la aplastante verdad, que desde las altas esferas comenzaba a dilucidarse con extrema cautela, y que poco a poco comenzaría a intervenir dentro de la sociedad hasta abarcar su totalidad.

El aspecto fundamental para la férrea defensa del racismo radicaba en la espantosa realidad social en la que se encontraba inmerso, en clave de Encina, el “grueso fondo social” que venía dado por la degeneración (alcoholismo, enfermedades venéreas, mortalidad infantil, analfabetismo), para lo cual se elevaron tres pilares fundamentales dentro de la conformación social; las técnicas de poder entendidas por Foucault, tanto de control como de seguridad y de sexualidad, las que fusionadas con ciencia biológica supusieron un avance enorme, pues ya inmiscuido el Estado les era posible combatir y rechazar los pólipos que al organismo afligían desde un marco jurídico legitimado.

Entender el trasfondo de los problemas sociales hoy en día a partir de lo ocurrido en el pasado, viene a significar la forma a través de la cual se estima conveniente visualizar lo que significó y sigue significando el “hecho racial” y las implicancias que este tiene dentro de la conformación bio-psico-cultural de una comarca. De este modo es como se hace posible proyectar las problemáticas biológicas de principios del siglo XX y evidenciar lo poco que se están diferenciando con los actuales conflictos raciales, a partir de la evidencia biológica que demuestra lo poco que se ha avanzado en explicar de una forma completa las continuas tensiones étnicas que se vislumbran continuamente a nivel global. Así es como la incomprensión de la naturaleza humana verá aparecer los extremismos que tanto temor suelen causar, y donde la tan manoseada frase “esperemos que esto no se vuelva a repetir” quedará en el olvido frente al “llamado de la sangre”.

Se hará presente la natural reacción derivada de la constante amenaza que hoy se siente tan cercana a partir del desvanecimiento de las identidades, cuyo principal enfoque lo da el “problema inmigrante”. Debido a esto, es que existe una clara intención de levantar nuevamente este aspecto dentro de la conformación del hombre y su entorno, frente al cual la reacción más sensata es la preservación de los suyos en virtud a un natural egoísmo intrínseco que busca la preservación y la trascendencia de la propia estirpe. De este modo, se inquiera traer al presente una realidad tan evidente como apasionante, abandonada producto del establishment político fundamentalmente luego de la experiencia alemana, que hizo de la raza un paradigma y un absoluto en cuanto al dominio del cuerpo por parte del Estado.

Con el fin de la conflagración mundial deviene un proceso de reacomodo de ideas, donde obviamente todo lo que estuviera ligado al nacionalismo sufrió las consecuencias. Se dio paso al abandono de este tipo de estudios, basados dentro de las muchas aristas a que desestimaban los avances de la ciencia, pero principalmente en base a que generaban el prejuicio y el odio. Ciertamente que este prejuicio hace abordar estas temáticas con el más profundo resquemor, sin embargo se ve en este trabajo una forma de romper moldes, de ser políticamente incorrecto, de burlar a ciencia cierta el aparataje político-ideológico que nos domina y nos lleva a pensar de una forma omnímoda frente a un catecismo político que termina su verborrea con el calificativo totalizante de maldad e intolerancia: “fascista”. Nada escapa al totalitarismo ideológico igualitarista, xenófilo y etno-masoquista, un entreverado de ideas que no permiten la disidencia para quienes buscan la verdad de los hechos, desestimando incluso el acto de simplemente entender la historia desde una visión distinta de la “oficial”; nada queda al azar frente al colador ideológico progresista.

Abordando una temática renegada, olvidada y estigmatizada se genera un motivo más que suficiente para entender un pensamiento desestimado y difícil de digerir para todos los paladares. Sí, el desafío es ir más allá, es atreverse, es lograr

entender que sí, aún poseemos la plena consciencia de nuestra autoafirmación. Entender las razones de las luchas y las pasiones que movieron los espíritus de un conjunto de pensadores para la comprensión de la naturaleza humana y el mejoramiento de ésta. Lograr también evidenciar dentro de la población la mantención dentro del inconsciente colectivo de una realidad que sigue conservando dentro de su explicación aspectos racistas aún vigentes.

La mirada se centra para esta investigación en asumir el hecho de que, sí, Chile fue un país donde su estado fue racista, donde su política fue racista y donde la preocupación la determinaba el bienestar de la “raza chilena”. Acorde a lo descrito es que se busca en primer lugar dar a conocer la teoría racial europea, los principales exponentes dentro de una demarcación que se vincula fundamentalmente con lo recibido por los intelectuales chilenos desde el viejo continente, particularmente desde Francia. Mostrar en el fondo cuales eran los parámetros teóricos con los cuales se manejaba la *intelligentzia* nacional, los principales exponentes, conceptos e ideas que sentaron las bases del pensamiento racial en Chile. Un segundo aspecto, pero siguiendo la línea planteada anteriormente es que se precisa explicar la forma como se asumió el discurso racial por los sectores sociales nacionales más lúcidos, y como éstos proyectaron estas ideas a los demás componentes de la sociedad en base a una lógica de disciplina y seguridad. ¿De qué forma se asume tal discurso y se transforma a la realidad nacional circundante? ¿Qué aspectos se mantienen y cuales revisten en muchos casos un cambio radical con lo que en Europa sucede (claro ejemplo de ello es el papel secundario que en Chile jugó algo que en Europa era fundamental, tal aspecto lo representaba la pureza racial, siendo más condescendientes con el mestizaje, desvirtuando claramente la forma pero manteniendo su fondo, en este caso “mejorar la raza”)? Finalmente se pretende dar cuenta de la experiencia práctica que tuvieron las teorías raciales dentro de país, a partir de las fuentes primarias que explican la puesta en marcha de estos planteamientos. Como se expresaron, como se sostuvieron, como influyeron y como controlaron una realidad que a la luz de la evidencia biológica y social se encontraba en un ocaso tanto física como moralmente.

El desarrollo de esta investigación busca explicar la manera lo más precisa y clara posible un pensamiento a todas luces “perturbador” para las sensibilidades de hoy. De esta manera, es que se busca dar un esquema lo suficientemente esclarecedor para abordar esta temática para que el lector forme una idea lo más completa acerca de la “cuestión racial” ocurrida en Chile. Importancia adquiere entonces el material desde donde surgirán las ideas que plasmarán el momento que vivía Chile, y que en lo que respecta al trabajo y a los recursos que han sido utilizados. Existe una gran variedad de fuentes primarias y secundarias, estas últimas fundamentalmente de intelectuales de gran reconocimiento para la época, las cuales permiten una comprensión suficientemente apropiada en lo que al

acontecer nacional respecta. Sin embargo la piedra de tope han sido las fuentes europeas de la época, muchas de las cuales o no se encuentran o solo es posible obtenerlas en su idioma de origen, por lo cual esto ha derivado en un trabajo más laborioso para conseguir encuadrar la doctrina europea y darle un sentido de legibilidad.

Situación similar a los estudios contemporáneos respecto al tema realizado en Chile, que permitan dar una guía a esta investigación y servir de apoyo, donde se cuenta con escasos estudios alusivos a este respecto. Los pocos estudios han sido un gran pilar para de este modo lograr comprender el contexto histórico, político, social y cultural dentro del cual se enmarcaron las teorías racistas. Lo anterior queda referido a lo desarrollado por el Profesor Bernardo Subercaseaux principalmente en sus diversos escritos alusivos al tema, siendo de gran ayuda para la contextualización de esta investigación, conformando ciertamente, una valiosa consulta. Conjuntamente a lo expuesto por el profesor Luis Corvalán en su trabajo “Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931”, donde entrega en forma esquemática las principales ideas del tradicionalismo y el nacionalismo que han servido de sobremanera para el entendimiento general de los procesos históricos que se daban en la época.

Mención también se debe dar a trabajos desarrollados por estudiantes de la Universidad de Valparaíso, que de igual forma trataron desde sus propias investigaciones asuntos alusivos al nacionalismo y de alguna forma el racismo. De este modo me es preciso hacer un reconocimiento para Daniella Arata de Nordenflycht y su trabajo “Nacionalismo autoritario en Chile: 1932-1970” y Claudia Verónica Ríos Orellana con “Frente Popular y políticas sociales: cómo sanar un pueblo enfermo” consultas que de igual forma sirvieron como ejemplo para guiar la temática de esta investigación.

Dentro del espacio teórico europeo se encuentran figuras como Arthur Gobineau, Vaacher de Lapouge, Gustavo Le Bon, dentro de una órbita psicológica y racial, esto complementado con los estudios de los ingleses Charles Darwin y Francis Galton para lo que respecta al evolucionismo y la eugenesia respectivamente van armando un cuadro lo más completo posible sobre las ideas que impregnaron a la clase gobernante e intelectual chilena, de la cual bebieron y luego propagaron por los sectores sociales, dando por entendido que la razón de los atrasos en el progreso moral y material no se explicaban solamente desde un punto de vista económico o político, la razón estaba más allá, dentro del mismo organismo, dentro de nuestras venas. Lo biológico jugaba un rol fundamental en toda nación, el Estado se volvió racista, es la abrumadora necesidad de sanar un organismo decadente y a la vez normalizarlo, para de esta manera crear una sociedad “en forma” e integrada.

La conformación de un pensamiento racista nacional hizo mella, es así como se elaboran importantes obras históricas, científicas, entre otras, que irán paulatinamente dando paso a la asimilación de estas ideas. Dentro de las personalidades nacionales que sostuvieron tales planteamientos destacan: Nicolás Palacios y su sugerente, reconocida y científica (para su tiempo) obra “Raza Chilena”, un compendio de ideas que busca dar una morfología a la identidad chilena apelando a la biología, sirviendo de esta forma como un filtro selectivo de chilenidad. Bajo esta misma lógica, dentro de un, en palabras de Subercaseaux, “tiempo de integración” es que se da por parte de la *intelligentzia* criolla un profundo sentimiento nacional y étnico donde, “en periódicos, en el parlamento, en tertulias, ensayos, discursos y charlas, por doquier, se habla de crisis y decadencia”¹, por tanto por el amor a esta raza es que se hace necesario desarrollar políticas que lleven a su mejoramiento. Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards, Tancredo Pinochet, Carlos Keller, Benjamín Vicuña Subercaseaux, Emilio Rodríguez Mendoza, Carlos Pinto Duran, Alberto Cabero, Adolfo Murillo, por nombrar solo a algunas personalidades dan muestra de la importancia de superar los atavismos que afectan al organismo nacional. Éste mejoramiento que reviste una inclusión mayor de la población, afectando hasta el más mínimo detalle de la vida nacional requiere de la acción profunda del Estado, ya que “la mejora de la raza chilena biológica y síquicamente considerada fue un programa que permeó no solo los discursos, sino también las políticas públicas de las primeras décadas. El concepto de raza y su uso en la época conlleva una propuesta de renovación del imaginario nacional que busca integrar a los sectores medios y populares, y que necesita inventar un país y una identidad colectivas capaces de contenerlos”²

Un paso importante para este trabajo fue la recolección de información (heurística), que para esta investigación se llevará a cabo mediante el uso exclusivo de fuentes escritas. De esta manera el asesoramiento bibliográfico fue la que sustentó toda la base de esta investigación, mediante consultas a fuentes como: textos, revistas, boletines, discursos, manuales, leyes, así como también fuentes informáticas e internet, entre otros. En primer lugar se llevará a cabo la búsqueda de fuentes referentes con las teorías raciales europeas, los principales exponentes para rescatar de estas las ideas que dieron base teórica en Chile a la expansión de este pensamiento. Luego se dará paso a la examinación de fuentes escritas referentes a lo que en Chile fue el reflejo de tales teorías, fundamentalmente reflejado en los intelectuales de la época y personas relevantes que hicieron de este discurso una realidad, ya sea políticos, médicos, etc. A continuación tendrá lugar la revisión de fuentes primarias que den constancia de la práctica de tales ideas en

¹ Bernardo Subercaseaux, “Chile es mi segunda patria”. Vanguardia heroica y recepción nacionalista, Ph.D. Harvard University, Departamento Literatura, Facultad Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, p. 63

² Bernardo Subercaseaux, *Cuadernos de Historia 22, U de Chile, Escenificación del tiempo histórico (nacionalismo e integración)*. Santiago, 2003, p. 186

Chile, la forma como tales pensamientos se materializaron, que tipo de acciones se desarrollaron, y como estos afectaron a la población. Para finalizar se da paso a la recolección de las fuentes teóricas de la investigación, con la cual se va a dar la base para respaldar esta investigación.

Se hace necesario considerar varios aspectos en el uso de fuentes para la investigación, para así poder llevar a cabo un trabajo serio y profesional. En primer lugar la datación del documento, de esta manera se busca una precisión temporal sobre la producción de la fuente, para continuar con el espacio de la fuente, o sea donde se produjo, lo que también influye en su aceptación o no. Un tercer aspecto a considerar, saber a ciencia cierta quien produjo la fuente, o sea su autor. Tener en consideración también su procedencia, estimar que influencias tuvo esa fuente para estimar su validez como tal. Importante también resulta la integridad de la fuente usada, determinar de qué forma se produjo y como afecta esto a su comprensión y uso en la investigación. Finalmente la credibilidad de la fuente, o sea cual es el valor probatorio de su contenido, saber si esta fuente lo que dice es cierto. De este modo es como se conjuga el cuerpo fundamental que dará forma a esta investigación y logrará dilucidar la interrogante planteada.

En lo que atañe a la teoría social, la base fundamental de este trabajo consiste en el uso de las ideas planteadas por el filósofo francés Michel Foucault. A este respecto se utilizan principalmente tres obras que entregan los conceptos que dan sustento y base a la tesis; estos son “Vigilar y castigar”, “La genealogía del racismo” e “Historia de la sexualidad”. Dentro del bagaje teórico de Foucault destacan los conceptos de, “economía del poder”, “disciplina”, “bio-poder”, “racismo de Estado”, “tecnología (de control, de seguridad y del sexo)”, “norma”, entendidos todos estos dentro de la lógica de un dominio hacia el cuerpo que ejerce una entidad sobre un conjunto de población.

Para lo que respecta a esta tesis, la teoría de Foucault busca sentar una base sólida para sustentar la idea de que en Chile existió un “racismo de Estado” y que dicho racismo permeó a todos los sectores sociales, en razón de lo cual se sostuvo un mejoramiento social, moral, pero fundamentalmente biológico de la población, a partir de lo que plantea este racismo, en consecuencia: un control estatal del cuerpo. Las principales herramientas conceptuales están definidas por: La “economía del poder” que sostiene el hecho de una reestructuración en la lógica del poder haciéndose menos visible, impersonal, ya no es un ente corpóreo quien ejerce la fuerza, sino una abstracción ante la cual poco y nada se puede hacer para enfrentársele. Y es precisamente de esta forma como actúa el Estado, quien toma para sí el control absoluto de las penas, atributos que otrora pertenecieran a una persona visible y que ejercía el castigo directamente; Disciplina, que da un nuevo significado al poder, de esta manera el Estado se encarga de manejar la sociedad mediante la vigilancia, a través de procesos mecánicos y repetitivos que vayan

sometiendo la personalidad de los individuos haciéndolos manejables y obedientes; bio-poder, que viene dado por el control, ya no individual, sino que de una masividad, una población en consecuencia ya se habla se masa, donde el factor biológico adquiere una relevancia inusitada.

El Estado como garante de la seguridad, la unidad y la sanidad de una nación. Este se hace cargo de la idoneidad de sus habitantes, éste muestra la benevolencia y la violencia, es éste el que tiene la capacidad en palabras de Foucault de “hacer vivir o abandonar hacia la muerte”. Inmiscuido dentro de los procesos biológicos es como tiene cabida esta avasalladora concepción de manejo y control de una población padeciente que necesita de guías, de conductas, de higiene. En el fondo se hace necesario enseñar, emulando la relación de un padre con su hijo, donde la voz de fuerza y respeto debe estar de la mano con el rol de Estado, golpeando la mesa y haciendo hincapié en el cumplimiento de las prerrogativas que buscan mejorar al organismo desde la biología, desde el control del cuerpo, desde el bio-poder.

La marcha biológica no se detiene, la población sigue y mantiene aquel desarrollo guiado por el Estado; el conservarse sanos y fuertes, pensamiento aparejado merced del positivismo y darwinismo social tan en boga por aquella época. No existe sector político ni social que rehúya de estos temas, son en el fondo asuntos de la cotidianidad (donde aún no se ha impuesto el tabú moralista). Se busca una mejora dentro de la sociedad, el Estado es el que entrega las herramientas, y son los intelectuales los que dan el sustento teórico a tal pensamiento. Combatir el atavismo, borrar las huellas que nos hacen estar por debajo de Europa, seguid el ejemplo de aquellos hombres blancos que han sabido el mundo conquistar. Traed inmigración germana, traed hombres blancos, seamos hábiles precursores de nuestro desarrollo. Civilicemos, eduquemos, entreguemos el conocimiento a los ignorantes y no permitamos la reproducción a quienes no sirven, nuestra sanidad como sociedad viene de la mano con la biología; de esta manera es que se expresan estas ideas que dan paso a un Estado racista, a una realidad presente en la época y que se condice con el hecho de una multiplicidad de acciones que se llevaron a cabo en Chile por parte del Estado, las que permiten de este modo corroborar el diagnóstico para la época: el presente bio-psico-cultural de este país se encontraba en una absoluta decadencia. De ahí el hecho de que para la realidad nacional haya existido un “racismo de Estado” y los fundamentos bajo los cuales se busca dar razón de su existencia. Por ende se hace necesario conocer si ¿Existió en Chile un “racismo de Estado”?, si fue así, ¿De qué forma se manifestaron las principales teorías raciales que dieron fundamento a éste?; ¿Cuáles fueron sus principales exponentes?; ¿Cómo operó y que aspectos fueron los determinantes para la sociedad chilena?, ¿Cómo y por quienes fue asimilada la teoría racial en Chile?; ¿De qué forma este “racismo de Estado” desarrolló en los diversos sectores una política disciplinaria y a la vez un control del cuerpo fundada

en medidas higiénicas, educativas, eugenésicas, morales, etc.?, y finalmente, si esto no fue así, ¿Cómo se explica entonces el hecho de que en Chile se desarrollara una política racial, con una influencia tal que sostuviera una multiplicidad de instituciones y en estas no tuviera injerencia el Estado? De tal forma la estructuración de este trabajo busca dar cabida y respuesta a estas interrogantes.

Un primer capítulo estará enfocado a la presentación del bagaje teórico europeo. Ante ello se busca conocer la teoría racial europea, los principales exponentes, sus planteamientos, su visión de mundo. Donde se encontrará demarcada la escuela francesa (Gobineau, Lapouge, Le Bon), pues fue ésta la que mayor influencia sostuvo dentro de la intelectualidad criolla. Un segundo capítulo estará abocado a la forma en la que fue en Chile incorporada por los sectores sociales más lúcidos las teorías creadas en Europa (fundamentalmente Francia, como ya se mencionó). Como se adaptó a la realidad nacional el discurso operante del viejo continente, en virtud de un escenario completamente diferente, desde el ámbito cultural, social, político y fundamentalmente biológico (étnico-racial). Por ende se hizo necesario saber cómo hicieron para proyectar, transformar o adaptar éstas ideas a los demás componentes de la sociedad, en el fondo es evidenciar como lograron encajar doctrinas para una realidad europea mayormente homogénea (blanca) a una realidad americana, y particularmente la chilena, caracterizada por la heterogeneidad étnica (blancos, mestizos, indígenas, etc.). Un tercer y último capítulo busca establecer la relación final entre las ideas tomadas de Europa y su asimilación a la realidad práctica del país. Conforme ello, se busca dar cuenta de la praxis que tuvieron las doctrinas racistas dentro de la nación, donde el Estado jugó un rol esencial en virtud de la expansión y asimilación por la población, o en otras palabras de su naturalización. Dentro de este marco, es que el basamento principal lo entregan las fuentes primarias de la época para vislumbrar la intromisión efectiva que tuvo el Estado en estos asuntos; entre ellas leyes, discursos, manuales, propaganda, etc., que desnudan el pensamiento práctico, la intervención premeditada, la política cruda y efectiva sobre los sectores sociales menos instruidos.

El peso del Estado se hace sentir, es la apasionante visión que da la biología y la política a un discurso fundado en la preservación y la supervivencia. Aquella pulsión básica de todo organismo a querer seguir con vida y que para lograrlo debe siempre querer más, pero de lo mejor que posee. La voluntad por parte del Estado de seleccionar lo mejor para el futuro decide de por sí la perpetuación de una nación. Un ideal que claramente está lejos de cumplirse en este mundo moderno alejado de todos los valores ancestrales y naturales sobrecargado de liberalismo, el cual al alero de sus tres mandamientos es que como bien planteaba Primo de Rivera “el Estado Liberal –el Estado sin fe, encogido de hombros– escribe en el frontispicio de su templo tres bellas palabras: «Libertad, Igualdad, Fraternidad.» Pero bajo su signo no florece ninguna de las tres”.

“El hombre que pretende obrar guiado sólo por
la razón está condenado a obrar muy raramente”

Gustave Le Bon

Capítulo 1

Bosquejo para una historia de las teorías raciales

1.1 Las bases del pensamiento racial chileno en clave de integración

La Ilustración surgida en el siglo XVII fue un movimiento de ideas que involucraron a Europa y que posteriormente se vertieron también en Hispanoamérica, aunque de una forma más “eclectica” como enfatiza Mario Góngora. Su ámbito de acción se enmarcaba dentro de diversos tópicos, ya fuesen estos políticos, religiosos, científicos, culturales etc. La base primordial de su pensamiento estribaba en el uso de la razón como explicación total de los eventos

del hombre para lo cual su entorno (la naturaleza) se encontraba disponible en virtud de la satisfacción de sus diversas necesidades.

El lugar que ocupaba Dios durante la Edad Media pasó para este caso a usarlo ahora el razonamiento, donde la exaltación de la ciencia llevó a la aplicación en la realidad de lo que significaban las leyes naturales. Se apartan los ojos del pasado puesto que “los racionalistas comienzan por desdeñar la Historia, opónese así la razón a la tradición”³. Un ataque directo al corazón mismo de las bases y la orientación de la cosmovisión tradicional que vinculaba la pertenencia a un pueblo tanto por sus costumbres, sus tradiciones y por sobre todo su historia (expresada en su pasado).

Utilizando ahora los beneficios y avances de la ciencia es como se somete a juicio diversos aspectos de la vida: las creencias, los valores, las tradiciones, las instituciones tanto políticas como religiosas pasaron por el colador racionalista, dando cuenta de esta forma que la lógica que sostenían a la Iglesia como al régimen monárquico imperante se mantenían en base a un trasfondo eminentemente irracional, los cuales desafiaban a la naturaleza del hombre.

La mayor parte de estos pensadores (ilustrados) asumieron una postura radical frente a lo que concebían como el gobierno de la superstición, el fanatismo o la intolerancia. En una ardua lucha contra lo que consideraban era la coartación de la libertad de expresión ante el pensamiento disidente es que se abre paso para terminar con la censura. Atacan de sobremanera todo lo referente a los privilegios de las castas gobernantes. Se da por parte de los intelectuales entonces la creación de todo un pensamiento filosófico que busca ser la contrapartida del incauto pensamiento religioso y convertirse en la razón del mundo natural. Así es como el Iluminismo busca encender las consciencias de los hombres de la época entregándoles herramientas filosóficas que permitan criticar la negatividad de la institucionalidad presente, dando a entender su naturaleza excluyente. Tal como critican y niegan su presente irracional, presentan un plan de creación y de respuesta frente al régimen imperante. De este modo es que mediante una construcción abstracta de conceptos es que lograrán expandir su pensamiento a la mayor parte del continente europeo. Para sus fines encaminados a lo que entienden como liberación del hombre de la oscuridad es que despliegan una fundamentación sobre los planes que permiten crear a su modo un nuevo orden, razonable y justo. Para todos los pensadores permeados por el nuevo paradigma entra en acción el cuestionamiento directo de la incapacidad, entendida por éstos, como inherente del régimen tradicional, hacia el respeto por la dignidad humana fundamentada en derechos que sirven como frenos al poder absoluto.

³ Jorge Siles Salinas, *Revista de estudios políticos*, nº 157, 1968, p. 44

El dogma cristiano derivado de las escrituras hace entender la idea que trasciende y sugiere al creyente; existe un solo Dios, el conocimiento es pecado, la verdad está revelada y solo la biblia la contiene, etc. El poder tan cercano a la Iglesia, de hecho unido a ésta, es la que desarrolla un dominio omnipotente sobre las almas por las cuales ésta vela. El miedo al pecado, el desprecio sobre la carne, el aborrecer del cuerpo, el sentimiento de culpa por la muerte de Jesucristo envuelve la conciencia de los europeos dentro de un halo de superstición, miedo y sumisión. La ira de Dios representada por la Iglesia y su “aparato de inteligencia” ameritan tal temor, la Inquisición no juega cuando se trata de herejías. El “amor” del todopoderoso sabe expresarse y muy bien en los cuerpos de los disidentes.

La ciencia desde la antigüedad grecorromana hasta la Edad media estuvo dominada por las teorías presentes en Platón y Aristóteles, las cuales tomadas por el cristianismo sufren cierta transformación ajustándose a sus dogmas y creencias, lo cual también fue asumido por el tradicionalismo, corriente de pensamiento ligada a la Iglesia y contraria a todo sortilegio que derivara de la razón, el cual “se apoyó en la concepción aristotélica de orden natural. Esto es, en aquella concepción que en el plano antropológico postulaba la idea de desigualdad”⁴, las que sin embargo para los críticos racionalistas impedían cualquier tipo de reparos frente a observaciones empíricas. Era imposible cuestionar una idea afincada gracias a la creencia que no involucraba un despliegue intelectual, sino más bien la fe en su materialización.

Ahora se levantaba el velo, era posible apreciar lo que con tanto ahínco ocultaba la fe, gracias a la razón y la ciencia es que ahora el hombre y su revalorada existencia alcanzaban cada vez mayores grados de “libertad” que lo llevaban a la realización de actos más atrevidos escudados en la confianza que movía su existencia; la sapiencia de que lo que como hombres realizaban estaba respaldado no por ideas metafísicas, sino que por la experiencia continua a través de la ciencia. Esto valió para el devenir de la historia, así es como “atrás quedan las tinieblas de la ignorancia, el oscurantismo de la Edad media; empieza ahora la época de las luces”⁵.

Uno de los primeros ataques lo recibió la monarquía y su poder, que bien sabido significaba un choque crucial frente a la comprensión del devenir histórico, que no dependía de decisiones espirituales ni de la gracia otorgada por Dios; monarquía, la cual bajo los ojos de los ilustrados debía ser reemplazada. A partir de lo anterior, es que las más virulentas arremetidas las recibían tanto los nobles como el clero, sectores parasitarios dentro del régimen y que disfrutaban los beneficios de la sugestión religiosa y la represión armada. Los síntomas del derrumbe de régimen

⁴ Luis Corvalán Marquéz, *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931*. Santiago, Ediciones USCH, 2009, p. 33

⁵ Jorge Siles Salinas, op. cit., p. 45

comienzan a evidenciarse, a partir de los múltiples ataques y las escasas respuestas que abordan los reproches que en Francia verán coronadas sus intenciones con el simbolismo de la sangre mediante el regicidio.

En un hecho que la Iglesia sostenía una cosmovisión que de manera alguna podía sufrir interpretaciones que no vivieran dadas por las escrituras, de tal forma fue que la respuesta hacia estos dogmas arraigados en el inconsciente colectivo de la sociedad quedaron en entredicho por una visión natural de la religión explicada “consecuentemente” por la naturaleza. Así es como el deísmo ingresó en los escépticos negando todo tipo de manifestaciones que no fuesen respaldadas por la razón y la ciencia. Se ha estado incubando una cosmovisión alternativa que rescata al hombre de las sombras de la nigromancia, ha empezado a operar “el culto de la razón (que) ha dado su carácter al siglo XVIII. El racionalismo está presente en la literatura, en la filosofía, en el arte, en la política, en las ideas religiosas de la época”⁶. También en economía el pensamiento iluminista se abre paso a partir del reemplazo del sistema mercantilista por el librecambismo, donde primaba el valor del interés individual que en cada persona estimulaba a consumir y producir para lograr un mayor bienestar en virtud de la competencia, lo que en su acepción más abierta desembocaba en el “*laissez-faire, laissez-passer*”.

La mayor y más importante influencia estuvo determinada sin dudas por el pensamiento político que propagaban los principales filósofos de la época, entre ellos:

-John Locke, para quien las relaciones sociales eran naturales y anteriores al contrato social de Rousseau. El poder de gobernar provenía de la voluntad de los hombres, los cuales también ponían límites a este en virtud de evitar la tiranía. Existían derechos naturales con los cuales nacía cada hombre; así la libertad o la propiedad pertenecían a este ámbito, derechos inalienables y ante los cuales el gobierno no podía intervenir. Frente a una intervención quedaba entonces legitimada una rebelión y el reemplazo del gobierno.

-Montesquieu, como uno de los principales precursores del liberalismo y quien desarrollo la teoría política sobre la división de los poderes del Estado.

-Voltaire, como uno de los más reconocidos críticos de la religión tradicional, y su consecuente idea sobre la tolerancia religiosa. Quien en su evidente humanitarismo critico las guerras, la intolerancia, la censura, la corrupción, el uso de la tortura y el fanatismo religioso.

-Diderot, uno de los principales creadores de la Enciclopedia, quien sostenía una confianza ciega en la ciencia, la secularización del saber y el logro de cambios dentro de los regímenes sustentados en la divinidad.

⁶ *Ibíd.*, p. 44.

-Jean Jacques Rousseau, quien plantea que el hombre en su estado primitivo mantenía una vida libre y de felicidad; sin embargo con el advenimiento de la civilización se vio atrapado dentro de un aparato de leyes y gobernantes que lo precipitaron no hacia un estado de libertad, sino que más bien a un auto-encadenamiento. La restitución del orden vendría de la mano con la celebración de lo que este filósofo concibe como el “contrato social”, lo cual deriva en una nueva concepción de la soberanía y sus detentores. En base a este contrato es que el individuo entrega sus derechos al gobierno el cual debe hacerse responsable tanto de su propia integridad como de su propiedad; el fin primordial se define entonces por la consecución del bien común. Bajo esta lógica es que se entiende el hecho que los representantes del pueblo en el gobierno pasan a desempeñar una labor de representatividad; funcionarios del pueblo, los depositarios en última instancia del poder, lo que se entenderá entonces como la soberanía popular.

Para el siglo XVII y en respuesta se abre paso el pensamiento tradicionalista y el romanticismo frente a la razón ilustrada y el liberalismo, sintetizados como una expresión que vendrá a ser una especie de catarsis contra el Ancien Regime. Es así como paulatinamente la tradición comienza a ceder frente a su enemigo racional y toda su base legitimadora que empieza a desmoronarse abriendo paso al conocimiento derivado de las leyes naturales atiborradas de científicidad.

Dos expresiones que buscan rescatar la tradición y los valores dados por la historia “el romanticismo y el tradicionalismo, (...), son movimientos que parten, (...), de una reacción a fondo contra el racionalismo de la Ilustración y más tarde en frente de la Revolución Francesa”⁷. Las raíces avaladas por la inmemorable tradición que justifican una reacción contra un orden que pretende, y así finalmente lo hizo, acabar con el predominio del impulso existencial del espíritu humano. Su máximo representante se encuentra en Joseph de Maistre, quien enfrenta el avasallador embate de la ciencia contraviniendo sus valores, este “en lugar de los ideales de progreso, libertad y perfectibilidad predicó lo sagrado del pasado, la virtud y la necesidad, (...), del completo sentimiento, por causa de la naturaleza incurablemente mala y corrompida del hombre”⁸. De la misma forma y con el mismo recelo es Burke, del cual toma muchas ideas De Maistre, quien es en el fondo el que abre el pensamiento contrarrevolucionario, el que someterá a juicio todo el constructo ideológico ilustrado, a partir de lo que refiere Corvalán sobre éste, ya que la razón se sostiene a partir de “abstracciones desprovistas de la solidez que otorga la historicidad propia del orden tradicional”⁹. El aval presente entonces para esta autor queda dado no tan solo por quienes viven, sino también por los muertos y por los que nacerán que dan sentido a uno de los conceptos más importantes de estos

⁷ Mario Góngora, *Romanticismo y tradicionalismo*. Revista de ciencia política, vol. VIII, nº's 1 y 2, 1986, p. 138

⁸ Isaiah Berlín, *La traición de la libertad: Seis enemigos de la libertad humana*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 175

⁹ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 42

pensadores, para estos efectos, el de comunidad. Esta expresión, derivada del pensamiento romántico posee un alma que le es propia y de la cual no puede desprenderse. Toda una compleja concatenación que enfrentan a los postulados que vienen a constituir para éstos el mal por antonomasia. Ilustración, racionalismo, liberalismo y los valores que los secundan se convierten en la amenaza frente al bien por excelencia, Dios y el orden tradicional.

Los ataques apuntan directamente a la esencia del pensamiento ilustrado, a sus pilares teóricos calificados entonces como los apóstatas, encargados con sus ideas se subvertir el orden querido por Dios, entendiendo así dicho orden tradicional “como una comunidad intergeneracional enlazada por vínculos espirituales plasmados en la tradición”¹⁰. Lo que claramente no concuerda con las teorías contractualistas en lo social y liberales en lo económico que divulgan los racionalistas; la soberanía popular delegada a un individuo quien mediante el uso de la razón velará por el buen uso y distribución del poder que se le concede; parece a todas luces una idea descabellada (y así se evidencia ante la constatación de como ese poder ha sido subvertido y entregado a la interpretación ante la verificación histórica de lo que Schmitt concibe como el “eterno coloquio”), o la supremacía del individuo por sobre la comunidad y la doctrina de los derechos humanos que se inculcan como derivados de la naturaleza mediante los cuales se busca la felicidad del hombre. Si el hombre “ilustrado” por el cual tanto se ha trabajado, escrito, pensado, y también asesinado. ¿Este es el hombre entonces por el cual se desarrolló la Revolución Francesa? La respuesta no la presenta nuevamente De Maistre en sus escritos, quien expresa que “en el transcurso de mi vida he visto a franceses, italianos, rusos... también sé, gracias a Montesquieu, *que se puede ser persa*. Pero en cuanto al hombre, declaro que no lo he encontrado en mi vida; si existe, lo desconozco”¹¹. Bajo que respaldo entonces los conceptos tan bien utilizados logran sostener un discurso que al solo hecho de introducirlo en la historia cae por su propio peso. Pues bien, gustó mucho la idea de poder igualarse con los gobernantes o sentirse tan importante como ellos, desestimando las desigualdades que se encontraban dadas y respaldadas por la historia, sino que también por la naturaleza. Un doble juego en que ambas concepciones dicen representar al mundo natural y sus leyes. Una prueba donde la ardua lucha logrará conquistar o el mantenimiento de un orden o la imposición de otro.

Pues bien, existe una respuesta a esta construcción abstracta y sin un respaldo dado por la historia, entonces “a estos ‘pretendidos derechos’, absolutos y extremos todos ellos, opone los derechos históricos, (...), relativos pero concretos, derivados del hecho de que la sociedad civil existe en beneficio de sus miembros y

¹⁰ *Ibíd.*, p. 33

¹¹ Isaiah Berlín, *op. cit.*, p. 185

adaptados a sus necesidades en el espacio y en el tiempo”¹². Para el pensamiento contrarrevolucionario la ciencia no es la adecuada dentro del marco racional para dar respuesta a todas las interrogantes que se tienen sobre el hombre y su comportamiento. Mediante la observación no es posible dar cuenta de la inspiración poética, el instinto, el subconsciente, la superstición o la visión profética. Todos estos campos pertenecen a lo más recóndito de nuestra irracionalidad y no deberán salir de ahí, de la oscuridad tan necesaria para De Maistre como la vida misma. Pues de qué forma es posible contener a una población si no es por el miedo y el sometimiento hacia lo desconocido, la que en cualquier momento puede hacerse presente y dejar caer su peso sobre quienes cuestionan su verdad. En el momento que pasa a entredicho y el miedo acaba, escribe De Maistre, comienza el desorden y se abre paso la revolución. No es posible entonces mantener y agrupar una comunidad mediante la razón y las buenas intenciones humanitarias.

Irremediablemente la razón está condenada a autodestruirse continuamente y por tanto estar constantemente en periodos de crisis y violencia. Así continua este autor para explicar este hecho, donde la aparición del racionalismo abre paso a una verdad y por ende a su refutación, ante la simple pregunta del ¿por qué?, por tanto se encuentran en la continua e interminable justificación ante los cuestionamientos de ideas tan vagas como sus conceptos. El ¿por qué? del ¿por qué?, continúa De Maistre, que desestima todo intento de unidad. No así el valor del terror y la superstición. Conforme a ello es que “si verdaderamente deseamos saber por qué la gente se comporta como lo hace debemos buscar la respuesta en el reino de lo irracional”¹³. Quitar esa cuota de ignorancia aviva las mentes en la búsqueda de respuestas y la inconformidad lleva a la deslegitimación, por tanto el orden tradicional se ve en un entredicho. Comienza entonces a operar el reino de la duda y la subjetividad respaldada por valores a-históricos que desnudan la esencia voluble del espíritu humano.

Entendiendo las ideas primordiales dentro de la revolución francesa es que éstas se enmarcan en un cuadro de violencia inicial, pero que sin embargo no concluyen solamente con este hecho; a la luz de los actos, la violencia era necesaria frente a la debilidad y permeabilidad por parte de la monarquía de ideas liberales. De esa forma y en concordancia con el pensamiento de Maistre debía existir un acto lo suficientemente sádico como para legitimar la pérdida del poder, punto en lo que este autor está de acuerdo (y lo único al parecer) dentro de las acciones revolucionarias. Coincidentemente con lo que sostiene referido a la mantención de poder, el cual debe estar avalado por la violencia y el terror (la guillotina presupone un respaldo más fehaciente y efectivo). De igual forma dando un marco a la violencia desatada por este hecho H. Taine lanza sus dardos contra la revolución, para quien

¹² D. Antonio Truyol Serra, *Dos analistas críticos clásicos de la Revolución Francesa: Burke y De Maistre*. Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ISSN 0210-4121, Nº 67, 1990, p. 117

¹³ Isaiah Berlín, op. cit., p. 179

“el *alba dorada* no existió nunca: los hombres moderados no gobernaron nunca el timón. Los sanos principios no prevalecieron jamás, el derramamiento de sangre y la rapiña empezaron inmediatamente y el tigre humano saltó de su madriguera”¹⁴.

La revolución, inspiración racional y defensora de los valores que ésta construcción derivada de la naturaleza sostenía viene a ser el catalizador bajo el cual las pasiones, el rencor, el odio, y la venganza (burguesa) se expresan. Un movimiento racional que apela a los sentimientos más oscuros del ser humano para proceder. El “carácter satánico” para Maistre que inspira esta insurrección convierte a todos sus promotores y defensores en el “mal absoluto”, así de esta forma, para Maistre, es como la maldad triunfa en la historia. Maldad que desconoce de Dios. Así también es la razón que mueve a la cosmovisión, como bien la describe este pensador francés, al entrever que el mundo natural del que tanto se vanaglorian los racionalistas y del cual manan sus postulados vive en una constante y violenta lucha, tal como el hombre debe manejar su entorno y a sus semejantes, para él “la naturaleza tiene colmillos y garras, tintos en sangre, en su vasto escenario de matanza y destrucción”¹⁵.

Los valores abstractos desplegados a partir de la tolerancia, la igualdad, y su adalid la libertad presuponen para muchos de sus críticos la pérdida de las tan cuidadas tradiciones o como lo expresa Burke para lo que vienen a ser la diversidad nacional, en un sentido hoy identitario, se lleva a cabo una “nivelación de diversidades regionales, encaminada a que ya no hubiese gascones, bretones, normandos, sino únicamente franceses, con solo una patria, un corazón y una asamblea”¹⁶. El ideal unificador y homogeneizante de los ideales ilustrados expresados en la revolución, que borra bajo el alero de su vástago, el liberalismo, toda autonomía de los pueblos. Estos ahora responden ante un solo regente el que unificará toda su cultura, sus creencias y tradiciones bajo el Estado liberal. Desestimando de esta forma que “pueblos y culturas son más allá de una mera sociedad organizada para fines racionales, al modo de la Ilustración o el Despotismo Ilustrado, (...), el pueblo tiene un espíritu, un alma colectiva”¹⁷. Lógica que se exportó hacia el resto de Europa, bajo un ideal mundialista. Y obviamente en América tuvo sus receptores. Así fue como sucedió en Chile, donde luego de 1810 se da paso al ideal igualitario derivado de las teorías ilustradas, donde el, para su visión, injusto, arbitrario e irracional Pacto Colonial es sustituido por la igualdad a ultranza, desestimando todo tipo de particularismos en aras de lo que estos conciben como libertad. Así quedan desechas las comunidades y sus antiguos derechos; españoles e indígenas, mestizos y criollos serán medido bajo la misma regla, esto es, como

¹⁴ Jorge Siles Salinas, *op. cit.*, p. 46

¹⁵ Isaiah Berlín, *op. cit.*, p. 176

¹⁶ D. Antonio Truyol Serra, *op. cit.*, p. 117

¹⁷ Mario Góngora, *op. cit.*, p. 139

ciudadanos de la República de Chile. Tradiciones, cultura, idiomas e historia sometidas al progreso bajo el amparo de las leyes naturales, en nombre de las cuales se iniciará la asimilación a sangre y fuego.

Se asiste entonces a una importante disputa que se dará a partir del siglo XVIII, en este caso el choque entre tradición y modernidad. Ambas posturas irreconciliables y cuyos valores e ideas vienen a significar el agua y el aceite, donde irremediablemente una terminará imponiéndose. En este caso para un sector, el tradicional, sobrevendrá el acto de llevar a cabo una acción que contrarreste el avance ilustrado, se habla entonces en palabras de Schmitt de un “decisionismo”, o sea, una reacción frente a una amenaza. El común denominador de los pensadores contrarrevolucionarios concuerda en el hecho que “el error de la Revolución francesa fue que, en materia de derechos, partir de una teoría abstracta de los ‘derechos naturales’ del hombre y del ciudadano en general”¹⁸. Derechos que se apartaban de la historia, de la misma forma como su propia concepción del mundo, que inicia con el alejamiento del hombre dentro del devenir histórico. Aquel respaldo fundamental de las doctrinas tradicionalistas que sientan su fuerza en el poder que les entrega el pasado. Historia y tradición de esta forma no recurren a una expiación lógica de su existencia, más bien se entiende que son simplemente porque siempre han sido. De ahí deviene su acérrimo desprecio por las luces de la razón, y su lógica liberal. La cual por su misma naturaleza no presenta como su contendiente esa idea de amenaza, sino que aglutina a las partes dentro del conjunto, o como bien describe Corvalán “para el liberalismo, la política se configura como un escenario donde todos los actores -(...)- son legítimos”¹⁹. El poder de decisión por tanto ya no recae en una sola persona que represente los intereses del conjunto, sino que ahora es una masa informe que dado sus gustos elige en forma de representatividad quien o quienes se harán con el poder soberano. No puede haber un acto decisionista es esta lógica de poder donde no se distingue entre amigos y enemigos, donde todos son parte del aparato decisorio y donde la tolerancia permite que hasta el menos preparado tenga participación.

La Revolución francesa entonces es el triunfo de la razón, los valores ilustrados y la paulatina caída de los gobiernos de inspiración divina. Es de este modo que comenzarán a operar las mutaciones dentro de los regímenes que se sustentaban bajo el antiguo orden (irracional). La constitución valórica de los racionalistas que desembocan en un conjunto heterogéneo de medidas impulsadas desde el Estado que paulatinamente irán permeando a los demás. La matriz expansionista de las ideas revolucionarias genera una reacción, ya que no desean ser una España sometida a las decisiones de un “pequeño” emperador. Contraviniendo así el orden natural deseado por Dios es que se abren las férreas monarquías a la ilustración y el ingreso de la razón dentro de su política. Se abre

¹⁸ D. Antonio Truyol Serra, *op. cit.*, p. 117

¹⁹ Luis Corvalán Marquéz, *op. cit.*, p. 36

paso entonces el Despotismo Ilustrado. Comienza a operar el gobierno de letras y papel, atrás queda la oralidad y la tradición. Se abre entonces una brecha en la capacidad decisoria del hombre en lo concerniente a su libertad, como lo explica Burke, así “a fin de participar de libertad social, cede en depósito la totalidad de su libertad individual”²⁰. Ya no es su voluntad la que se ve expuesta, sino que la que concierne a un poder que está por sobre él, el cual representa su propia voluntad de decisión. El reino de la abstracción constituido en gobierno impide el pleno entendimiento y la interpretación se vuelve la regla dentro de su propio régimen. Lejos de la práctica común de sometimiento a una entidad superior como la comunidad donde estaban definidas las áreas a partir de las cuales ésta operaba, se abre paso la unidad por sobre la totalidad sobresaliendo el Estado como una institución dedicada al servicio del individuo. El control se vuelve entonces una fuerza volátil frente a la desnaturalizada naturaleza humana que sin un miedo incubado se presenta accesible a manifestar comportamientos que ponen en riesgo a la sociedad en su conjunto. De esta manera es que Burke evidencia el descontrol fuera de un orden tradicional, ya que según él “la sociedad no solo requiere que se sujeten las pasiones de los individuos, sino someter en su conjunto, (...), las inclinaciones colectivas, controlar su voluntad y refrenar sus pasiones”²¹.

Pasa entonces que el valor y la fuerza con la que los ilustrados infundieron y combatieron el antiguo régimen, si bien tuvo un contrapeso, este no fue suficiente e inevitablemente el tradicionalismo acabó sucumbiendo. La respuesta tan desenfundada y virulenta sin una cuota de adaptación acabó por terminar en un fracaso que si bien no murió ahí, guió a un nuevo movimiento y dio una base a ideas que asumieron aspectos de las ideas tradicionalistas desde una perspectiva secular. Parten estos supuestos desde una respuesta hacia la misma Revolución. Para entonces y en una formidable conjunción de elementos religiosos y seculares, comunitarios e históricos; “es la época de la afloración del **nacionalismo**, cuando recién a comienzos del siglo XIX se levantan los nacionalismos alemán, austriaco, tirolés, ruso, español, etc., contra la invasión napoleónica”²².

Es el tiempo de un nuevo despertar, adaptado a las necesidades de su tiempo, menos intransigente y conectado de una manera más intrusiva con la comunidad. El fracaso que evidenció el tradicionalismo hizo levantarse a ésta renovada forma de expresar el conservantismo antiliberal apropiando elementos que bajo la lógica tradicionalistas serían imposibles de congeniar. Es entonces como entra en la escena el nacionalismo, el que también usó el propio deseo de las monarquías luego de su triunfo sobre Napoleón en su contra, pues éstas buscaban retornar a la forma de gobierno tradicional restaurando las monarquías caídas (así es como por ejemplo Fernando VII en España vuelve al trono, desencadenando una

²⁰ Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución francesa*. Madrid, Editorial Rialp, 1989, p. 89

²¹ *Ibíd.*, p. 89

²² Mario Góngora, *op. cit.*, p. 141

serie de actos donde no existía la posibilidad de echar pie atrás frente a la influencia de la razón. Iberoamérica y su sueño de libertad fue un claro ejemplo de esto). La Santa Alianza restauradora no pudo detener el proceso que ya había iniciado décadas antes; su destino estaba sellado. De este modo surge el nacionalismo en su fase primigenia o como expresa Corvalán de carácter “cívico”, el que paulatinamente comenzará a encuadrarse dentro del capitalismo moderno. Éste que tomó los valores y costumbres del orden tradicional donde se mantendrá la obediencia a la monarquía y la lealtad a la iglesia por ejemplo. Sin embargo con el paso del tiempo este nacionalismo imbuido por influencias tanto conceptuales como científicas procederá a generar una mutación dentro de su desarrollo. En consideración queda el hecho que abandonará características propias del tradicionalismo para imbuirse de científicidad. De esta manera ya no se mostrará, como el nacionalismo “cívico”, aquel “ajeno a la raza, tradiciones culturales u otras variantes excluyentes”²³, por el contrario las exacerbará.

He aquí un avance fundamental para la investigación, el hecho para este caso del surgimiento dentro del siglo XIX del racismo científico al alero del nacionalismo inserto dentro del liberalismo racional biológico y científicista. La diferenciación que ahora comienza a adoptar reglas, medidas, configuraciones, todo un protocolo para la clasificación del hombre. No puede sin embargo considerarse este racismo enmarcado en el nacionalismo sin los aportes que recibió principalmente del romanticismo (Fichte y Herder fundamentalmente) mediante el respaldo conceptual e ideológico. Este pensamiento contrario a la razón y que glorifica las particularidades dentro de cada nación y que exalta el egoísmo de un pueblo en el mantenimiento de su idiosincrasia. De este modo “se da también en el Romanticismo otra corriente que respeta la Edad Media, la Iglesia medieval como universalista, y a la vez, en polaridad con el universalismo, las nacionalidades, lo singular, la nación, la provincia, la aldea, el individuo”²⁴. La exacerbación del alma nacional concebida por los románticos sirve de legitimación hacia la diferencia frente a otras nacionalidades derivadas de una respuesta en defensa de su propia cultura frente a la ola expansiva revolucionaria. La legitimidad vino dada por la biología que jugó un rol fundamental, junto a la antropología, la frenología y una diversidad de áreas que configuraron un constructo científico casi irrefutable para la época y cuya influencia política, social y cultural aún se mantiene en nuestros días. Es entonces que se da una aproximación de las concepciones irracionales que pasarán a sustentar sus postulados a partir del uso de la ciencia secular. De este modo es como el nacionalismo alimenta su crecimiento desde el tradicionalismo y el romanticismo haciendo confluir ámbitos que en un principio eran irreconciliables; así el imperio de la irracionalidad mezcla sus postulados con el liberalismo creando un corpus teórico y práctico que domina hasta el día de hoy.

²³ Luis Corvalán Marquéz, *op. cit.*, p. 58

²⁴ Mario Góngora, *op. cit.*, p. 142

La comparación con la vida natural se vuelve la medida de la vida dentro de las naciones. Así parte el fundamento en las ideas organicistas o en palabras de Góngora del “pensamiento organológico”, donde “la vida del Estado es como un organismo que se va desplegando libremente”²⁵. Una nueva construcción valórica que se liga directamente con el devenir orgánico de los cuerpos, de esta manera y como ocurre en la naturaleza las naciones viven un proceso que involucra su misma supervivencia. Se puede hablar entonces que el nacionalismo cambia su forma de operar pero mantiene el fondo, considerando la inevitable amenaza a su existencia, por ende “el nacionalismo reemplazó al orden tradicional, -en tanto bien absoluto-, por la nación; y a los filósofos ilustrados –en tanto mal absoluto-, por el liberalismo, el judaísmo, la democracia, el socialismo y luego el comunismo”²⁶.

El Estado se entiende como un ente a cargo de la protección de sus integrantes, los cuales no pueden ser meros espectadores. Para perpetuar a la nación se es necesario el sacrificio. Al servicio de su nación es como la muerte adquiere un valor supremo de entrega, para lo cual la vida y conservación de la comunidad se encuentran más allá del mismo individuo.

Una raza particular constituye un hecho con características bio-psico-culturales determinadas y bajo las cuales se le es posible medir. De esta manera es como “la guerra es justamente, para ellos, un momento decisivo en la vida del Estado, en el sentido que los ciudadanos o los súbditos van más allá de la defensa de sus intereses personales, (...), y sacrifican todo, van más allá de ellos mismos”²⁷. La estrecha relación que se tiene con el sacrificio determina entonces que tan preparada está la comarca, que tanta vitalidad posee, en el fondo determina su valía.

El pensamiento racista se conforma como expresa M. Wieviorka antes incluso que se desarrollara como un hecho científico. Se da en la medida que las potencias europeas comienzan a encontrarse con los otros y tienen una vez instalados que identificarlos, de este modo es que “el racismo europeo se fragua, con anterioridad a la teoría por un lado, a partir del encuentro con el otro, al que generalmente ha dominado”²⁸. La autoafirmación europea ya asentada permite entrar de lleno a plantear teorías diferencialistas apoyándose fundamentalmente en su superioridad tanto biológica, cultural, como tecnológica. El nacionalismo encuentra en el racismo un complemento tremendamente eficaz en su acción excluyente, y la base conceptual bajo la cual declararán los principios ante los cuales sus conquistas deberán someterse. Su arrogancia impregnará los territorios conquistados, los cuales sometidos servirán para los fines que determine cada raza

²⁵ *Ibíd.*, p. 143

²⁶ Luis Corvalán Marqués, *op. cit.*, p. 61

²⁷ Mario Góngora, *op. cit.*, p. 142

²⁸ Michel Wieviorka, *El espacio del racismo*. México, Editorial Paidós Ibérica, 1992, p. 2

conquistadora. Así para el siglo XIX en pleno apogeo del colonialismo, el racismo adquiere una importancia vital para sostener que la superioridad blanca está dada tanto por lo material como por lo espiritual, pero también y en una medida cada vez más aceptada, por los componentes inherentes a la sangre. En síntesis existía una compatibilización entre el expansionismo europeo y la forma en la cual se estaba revistiendo el nacionalismo en el viejo continente. De igual forma la competencia por estimar que raza era la más fuerte motivó las grandes hazañas de colonización que llevaron a los europeos hasta los confines de la tierra. Inglaterra gozaba entonces de los beneficios de ser la más poderosa; su voluntad como expresión de su naturaleza la llevó a tener a sus pies cerca de un cuarto del mundo.

Comienza entonces a darse una transmutación desde el tradicionalismo hacia el nacionalismo, fundamentalmente en los motivos de sus acciones. Los impulsos que desde la religión se daban en torno a la conservación del orden tradicional ahora son tomados por el desarrollo de la ciencia biologicista, secularizada y adaptada a la lógica liberal. Sin embargo conserva el acervo acerca del mal en constante acecho vistos ahora como enemigos de la nación y la raza, entendidas como lo bueno por antonomasia. Toda esta lógica sustentada para lo que tenía que ser su protección bajo el amparo de un Estado autoritario e intolerante. Como base legitimante de un poder que poco a poco va a empezar a someter al cuerpo a un control exhaustivo e intrusivo en virtud de establecer los parámetros para los estándares que la nación necesita. Lo que a partir del pensamiento de Foucault será la base para configurar una bio-política. Aún es muy temprano para lo que significará a futuro el “racismo de Estado”, ya que como bien contextualiza Wieviorka “el racismo propiamente dicho, es decir, la idea de una diferencia esencial, inscrita en la naturaleza misma de los grupos humanos, o sea, en sus características físicas, no comienza realmente a difundirse sino al final del siglo XVIII y en el siguiente”²⁹.

La mayor parte y la más fundamental dentro de las primeras experiencias y luego con los avances más acuciosos se encontraban en Francia. Así una lógica política, social y cultural de dominación quedaba legitimada por el hecho científico-biológico. Impregnado también para la época por las ideas del positivismo, que iba quitando terreno al romanticismo esencialista, corriente de pensamiento basada absolutamente en la ciencia como poseedora de la verdad, a partir del análisis de hechos reales verificados por la experiencia. Una construcción que busca mantener el orden luego del caos que significó la Revolución francesa ateniéndose a la ciencia es que guía a la humanidad y confía en el progreso indefinido. “No hay orden sin progreso ni progreso sin orden” sentencia Comte, o como también aseveraba, “saber es prever, pero prever para proveer” donde el hombre interviene el medio modificando y adaptando su curso para sus necesidades en la vida, de la nación,

²⁹ Michel Wieviorka, *El racismo: una introducción*. España, Editorial Gedisa, 2009, p. 24

en consecuencia de la raza. Se asiste entonces a la conformación de un constructo científico basado en el dominio positivo de la naturaleza y a la vez de la comprensión de sus características mediante el uso de la ciencia observable y medible.

El determinismo científico que permite la elaboración de teorías que definen los caminos posibles en los eventos naturales y predicen, en principio, los eventuales estados futuros de dichos eventos, más los postulados del positivismo para el cual los métodos de investigación de la física son adaptables y justificables en todos los campos de la investigación, y finalmente la teoría del reduccionismo, la cual establece que todo en la naturaleza puede circunstancialmente ser descrito en términos científicos verificables. Entonces estos tres aspectos confluyen en lo que será la ciencia biológica y su expresión en las teorías raciales que gozarán de una estima y credibilidad que impregnará desde los más recalcitrantes conservadores hasta los más acérrimos liberales defensores de los derechos del hombre.

Para lo que será su devenir y en directa relación con lo que para Chile significó la recepción de las teorías racistas, Francia fue la principal “escuela” desde donde los intelectuales se proveyeron de las ideas legitimantes hacia la intervención estatal del cuerpo. Wieviorka, quien sintetiza los aportes de los principales exponentes del racismo en Francia, los que posteriormente sirvieron de base fundamental en los intelectuales chilenos, como se evidencia es que “en Francia Ernest Renan y otros se esfuerzan por construir una oposición racial entre semitas y arios que favorece, desde luego, a los segundos. Arthur de Gobineau (1853-1855), (...), desarrolla un pensamiento de la decadencia, (...), según él ineludible (...). Gustave Le Bon (1894) clasifica las razas distinguiendo las que son superiores, todas indoeuropeas, de aquellas que tienen un estatuto intermedio, semítica o china particularmente, y de las que son primitivas. Georges Vacher de Lapouge (1899) propone una antropología positivista y científica que habla de su inquietud ante el mestizaje”³⁰. Raíces todas estas de la expresión de un sentimiento en latencia como viene a significar el nacionalismo que impregna de valores hacia la raza y de prejuicios frente a lo extraño, promotor esto de una acción disgregadora. Por lo tanto, fue que “desde estos supuestos (racistas) el nacionalismo desarrolló claras tendencias xenófobas, las que encontraron una de sus manifestaciones más notables en el antisemitismo”³¹. De esta manera es como se exacerbaban odios y prejuicios (naturales para la preservación de una comarca), donde la figura que se repite en la mayor parte de los países es la del judío; identificado con la decadencia, la usura, lo grotesco, en fin, cualidades que de alguna u otra forma juegan en su contra, y se afincan en el inconsciente colectivo, para ser perseguido, exiliado, reducido para lo que muchos conciben como un descarado parasitismo dentro de las naciones europeas. Y Francia particularmente evidenció un virulento anti-judaísmo que se contagia en los receptores de sus ideas. Palacios en Chile es un

³⁰ Michel Wieviorka, op. cit., p. 26

³¹ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 64

claro ejemplo, como muchos otros intelectuales que denigran la intromisión y el carácter disolvente del pueblo errante.

Se dan los primeros pasos dentro de las teorías racistas que desde Francia, como principal gestor, asumirán el rango de verdad para la conformación bio-psico-cultural de una nación. El viejo continente ilumina el camino dentro de la autoafirmación de los diversos pueblos bajo una matriz biológica, para la época, irrefutable.

1.2 Joseph Arthur Conde de Gobineau

Francia es la cuna de uno de los principales y más importantes exponentes de las teorías raciales durante el siglo XIX y de mayor influencia tanto en Europa como también para el caso de Hispanoamérica y particularmente de Chile. País que se abre de esta forma la incorporación de modelos novedosos en el entendimiento de características biológicas dentro de una población, así “las referencias teóricas europeas, en general francesas, inglesas e italianas, con pocas variaciones: Arthur de Gobineau, Gustave Le Bon, Cesare Lombroso, Henry Thomas Buckle, Oswald Spengler, entre otros”³² serán las que mayor recepción recibirán dentro de la comarca chilena, la que a la luz del diagnóstico racial paso a ser considerada una excepción dentro de América.

Gobineau escribe a mediados del siglo XIX y dará las premisas dentro de las cuales se enmarcará el pensamiento racista en clave de diferenciación. Abogando por la gravedad en la mezcla de sangre, exaltando dentro de un manto sacrosanto lo que significa pertenecer a la raza blanca, única creadora de la verdadera cultura, como lo ejemplifican sus palabras “las mezclas son, (...), favorables a la masa de la humanidad, y la mejoran y ennoblecen, no es sino a expensas de esta misma humanidad, puesto que la rebajan, la enervan, la humillan, la decapitan en sus más nobles elementos, y cuando incluso se quisiera admitir que es mejor transformar en hombres mediocres a miríadas de seres ínfimos que conservar razas de príncipes cuya sangre, subdividida, empobrecida, adulterada, se convierte en el elemento envilecido por semejantes metamorfosis, subsistirá aun el infortunio de que las mezclas, no se interrumpen; que los hombres mediocres, no ha mucho formados a expensas de lo que era grande, se unen a nuevas mediocridades, y que de esas uniones, cada vez más envilecidas, nace una confusión que, (...), conduce a la más completa impotencia, y lleva a las sociedades a la nada, para lo que no hay remedio alguno”³³. Denota claramente un dejo de pesimismo frente a lo que significa el futuro

³² Revista Universum, nº 25, vol. 1, *Exaltación del mestizo: la invención del roto chileno*. Universidad de Talca, 2010, p. 124

³³ Arthur Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Edición Digital, p. 136

que le espera a la raza blanca en virtud a lo que ella misma se provoca. El propio progreso, la tecnología y la técnica que han sido capaces de llevarla a las más audaces aventuras han creado los cimientos para su destrucción. ¿De qué forma entonces está condenada la raza blanca a perecer? Pues bien, y como para Gobineau lo ha demorado la historia, mediante el mestizaje. Así es como para este pensador las políticas expansionistas derivadas del colonialismo han posibilitado el contacto más allá de lo comercial, desarrollando dentro del quienes ocupan dichos territorios una merma interna de su carácter identitario llevando a cabo procesos de mestización y a la vez las propias políticas coloniales han desarrollado contactos más cercanos con población nativa. Por tanto y en total contradicción con los procesos que se viven en el viejo continente, Gobineau sostiene una animadversión frente al colonialismo, que bajo su punto de vista será la punta de lanza dentro de la decadencia de la raza blanca y su más que probable extinción, ya que dentro de su lógica “los pueblos no degeneran sino por efecto y en proporción de las mezclas que experimentan, y en la medida de la calidad de estas mezclas”³⁴, un pesimismo con carácter apocalíptico. La amenaza sigue latente frente al desconcierto de quienes aprecian el desmorone de toda una milenaria cultura.

La biología y como su producto, la simbólica de la sangre engranada con el racismo vino a testimoniar un recurso para la conservación, el vigor y la salud de un cuerpo que comienza a padecer los estragos que provocan alógenos en la conformación bio-psico-cultural de un “hecho racial”.

Foucault se encarga de entregar herramientas para entender el trasfondo del cuidado que amerita la sangre de una población y bajo qué estrategias se realizaba; entonces es que para él “desde la segunda mitad del siglo XIX, sucedió que la temática de la sangre fue llamada a vivificar y sostener con todo su espesor histórico el tipo de poder político que se ejerce a través de los dispositivos de sexualidad (aludiendo dentro de la lógica de Foucault a: discursos instituciones, instalaciones arquitectónicas decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, y un largo etcétera que completa este cuadro; donde lo que destaca es el control). El racismo se forma en este punto”, enfatiza Foucault, “(el racismo en su forma moderna, estatal, biologizante): toda una política de población, de la familia, del matrimonio, de la educación, de la jerarquización social y de la propiedad, y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, las conductas, la salud y la vida cotidiana recibieron entonces su color y su justificación de la preocupación mítica de proteger la pureza de la sangre y llevar a la raza al triunfo”³⁵. Los esfuerzos se enfocan entonces en y por el cuerpo, donde el poder sobre la vida exhibe el sacrificio hacia una población que amerita seguridad y normalización.

³⁴ *Ibíd.*, p. 137

³⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1998, p. 181

Se exalta una sangre y una herencia que propone una hermandad franco-germánica. Tanto Renán como Gobineau exaltan una sangre dentro de la cual pueden estar emparentados, pero que sin embargo no los hermana absolutamente. Todo el racismo que ambos construyen está bañado de arianidad. Es por tanto la sangre y la cultura arias las exponentes de los mayores logros de la especie humana. La sangre de señores por naturaleza, de amos, sustentados en gobiernos fuertes donde la monarquía encaja perfectamente. Así es como para Gobineau la raza blanca, verdadera creadora, está constituida de germanidad, o en sus palabras “allí donde el elemento germánico no ha penetrado nunca no existe civilización del tipo de la nuestra (occidental, patriarcal)”³⁶.

El valor que adquiere la teoría de la degeneración atribuye la culpa a partir de los caracteres desviados dentro de una raza directamente a la sangre y a la posible mezcla de ésta. Es entonces que se establece que el “producto” obtenido difiere étnicamente; se abre paso entonces la idea de la aberración. Se da entonces un proceso que para Gobineau se puede sintetizar así:

Cambio de raza → Cambio de naturaleza → Degenerado

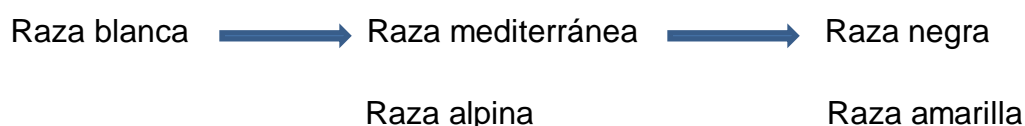
La pureza por tanto se vuelve el afán por el cual estos pensadores y científicos juegan el rol de preservadores, pero también visionarios que levantan el hecho de mantener en latencia la preocupación por la conformación homogénea de la población. Mantener en este caso una “interrelación de heterogeneidades homogéneas”. El temor a la desintegración que se daba por la sangre insta a elaborar una sistemática concepción en torno a la influencia negativa mediante la mezcla de ésta, a partir de lo cual se entregan características transmisibles y que llevan a la disgregación. Claro en su concepto está Gobineau, quien sostiene que “cuando el mayor número de ciudadanos de un Estado siente circular por las venas una sangre mezclada, ese conjunto de ciudadanos, transformando en verdad universal y absoluta lo que no es real sino para ellos, se cree llamado a afirmar que todos los hombres son iguales”³⁷. Es entonces que en el fondo el determinismo juega un rol fundamental también, para lo que resulta de las mezclas raciales que vienen a constituir un desarme dentro de la constitución biológica de una comarca. Promover entonces esta condición buscando la igualación, por ende la degradación, para Gobineau, de esta condición al resto de la población.

El determinismo también impregna la ciencia racial en Gobineau así es como este concibe el hecho que “a las diversas razas les sería inherente cierta manera

³⁶ Arthur Gobineau, op. cit., p. 61

³⁷ *Ibíd.*, p. 24

específica de pensar”³⁸. De esta manera valida el hecho de que el blanco mantenga en todas partes el carácter de amo o líder, y que a su vez las demás razas sostengan aptitudes o comportamientos distintivos de acuerdo a sus cualidades raciales innatas. En caso alguno para este autor se habla de una superioridad por parte del hombre blanco sobre las demás razas, entiende éste el hecho de una diferenciación en las aptitudes que hace entonces plausible las desigualdades. Por tanto es que, corroborando las leyes naturales se asiste al hecho irremediable sobre las diferencias entre las distintas razas en base a una clasificación que determina la escala racial de pertenencia mediante sus propios criterios de variabilidad.



Este es el esquema básico por el cual Gobineau distingue a las razas, donde a su vez cada categorización posee subdivisiones. Sin embargo lo que es necesario e importante para este trabajo viene dado por la relación bajo la cual Gobineau entiende el concepto diferenciador de Hombre. ¿Bajo qué concepción entonces avala estas particularidades? Pues bien, nada más aceptando el hecho que se vincula con la existencia de una determinación natural dentro de cada conjunto racial, de esta forma es que se pregunta “¿Poseen todos los hombres, en idéntico grado, el poder ilimitado de progresar intelectualmente? Dicho en otras palabras, ¿Poseen las diferentes razas humanas la facultad de igualarse unas a otras? Esta cuestión es, en el fondo, la de la perfectibilidad indefinida de la especie y de la igualdad de las razas entre sí. Sobre ambos puntos, contesto negativamente”³⁹. Absolutamente concordante y para estos efectos explicativo del hecho acerca del por qué la desigualdad se puede considerar natural. De este modo se apunta fundamentalmente a aspectos que escapan al alcance de los estudios científicos de la época. Así como entiende Encina, la lógica de Gobineau, para quien “la atención de Gobineau se desvió del aspecto externo de las leyes que sus contemporáneos creían percibir en el desarrollo social, y se posó sobre la fuerza oculta a que obedece el ritmo de las civilizaciones, con su génesis, su ascenso, su madurez, su senectud y su disolución”⁴⁰. Es la evidente conformación organicista a que apunta el entramado racista donde inevitablemente está presente la amenaza, a partir de lo cual el factor esencial lo constituye el “envenenamiento” de la sangre; su contaminación que precipita su inevitable caída. De igual forma como se explica la caída del Imperio Romano; no fue su desorden político o su debilidad militar, fue a

³⁸ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 75

³⁹ Arthur Gobineau, op. cit., p. 101

⁴⁰ Francisco Antonio Encina, *La Literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*. Santiago, Editorial Universitaria, 1997, p. 213

causa de la contaminación de su sangre, o al igual que Encina, derivado de Gobineau, que “su contenido de sangre superior (aria) estaba ya agotado”⁴¹.

Este pedestal en el que colocan a la sangre no hace más que refrendar la autoridad del hombre blanco. Bajo su tutela se ha allanado el camino hacia la civilización y ha sido posible el progreso que continúa su escalada haciendo frente a las múltiples ideas de decadencia. La potencia que se inmiscuye con las acciones exalta la voluntad que se escuda tras la raza, así es como para Gobineau que, “la sangre europea ha modificado la naturaleza”⁴². El poder de creación que se resguarda la acción del hombre blanco impregna todo lo que crea con lo sublime del espíritu humano. Mientras se mantenga un contacto continuo con el hombre blanco, entonces, habrá civilización. De esta manera es que existe una dependencia por parte de las demás razas hacia la experticia del europeo y su dinámica creadora. De este modo es que Gobineau estima que toda mezcla con el hombre blanco tiene un efecto positivo dentro de las demás razas, punto que para los que reciben su sangre se hacen propensos a adoptar la cultura dominante. Así es como para las razas distintas a la blanca les ayuda en su progreso, la mezcla presenta entonces un punto de inflexión donde el blanco pierde parte de sus características; sin embargo estas son “repcionadas” por las razas con las cuales se mezcló. Un efecto regresivo para el blanco pues le hace perder en sus sucesivas generaciones las cualidades innatas presentes en su estado de “pureza”.

Un aspecto ejemplificador es el que en Chile adoptó el hecho de las políticas estatales encaminadas a la llegada al país de inmigración europea. Un modo a partir del cual el Estado asumió su rol civilizador mediante la mezcla con sangre blanca, en concordancia con el pensamiento racial en boga, el cual proporcionaría bajo esta lógica el necesario aporte para constituir una nación de alta cultura. Decir que, si bien hubo varios intentos éstos no fueron lo suficientemente sostenidos, abogando en su defecto por la acción educacional. El aprovechamiento por parte de un buen número de éstos “civilizadores” o la indiferencia de otros constituyeron más bien un fracaso dentro de las políticas estatales en torno a “mejorar la raza”, las que se vivificaron entonces en concentrar sus esfuerzos en la autoafirmación mediante los elementos propios al alcance de la mano (por ejemplo la exaltación de roto).

Se da entonces un proceso continuo en torno a la raza que se nutre de diversos aspectos (tradicionalismo, romanticismo, nacionalismo, organicismo, científicismo) y que ahora ya a mediados del siglo XIX abre paso a nuevos aportes y teorías. Es el devenir de la sangre que entiende su autoafirmación sosteniendo su fortaleza en nuevos procedimientos cada vez más inmiscuidos en el conocimiento sexual del hombre. Así entonces, a modo de Foucault, se entiende que “la invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en

⁴¹ *Ibíd.*, p. 215

⁴² Arthur Gobineau, *op. cit.*, p. 33

ese momento indispensables”⁴³. Es por tanto que las “tecnologías del sexo” vendrán a proporcionar las respuestas hacia las diversas interrogantes encaminadas a la normalización del sexo en virtud del porvenir de la raza, de este modo “el discurso de las perversiones y los programas de eugenesia fueron en la tecnología del sexo las dos grandes innovaciones de la segunda mitad del siglo XIX”⁴⁴. Un delicado hilo que cruzará las relaciones dentro de una sociedad donde el poder estatal posará su mano en la mantención del orden, la seguridad y la sanidad de su población.

Nuevas vertientes teóricas se abren paso, así es como resulta una novedad la idea de la evolución, una revolución copernicana en cuanto a la comprensión del desarrollo biológico humano. La lucha por la existencia que se da por quienes se encuentran mejor adaptados muestra en este caso como pueblos florecen en su desarrollo y otros menos adaptados fenecen.

1.3 Darwinismo y eugenismo

Ya para mediados del siglo XIX es que aparecen diversas obras científicas encaminadas a explicar el comportamiento humano a través de la observación y el estudio de la naturaleza. Obras de capital importancia que expanden los umbrales bajo los cuales operará el control de los procesos biológicos y la capital influencia que ejercerán en la ciencia racial encaminando su ideal de perfectibilidad. Obras que incluso significaron una revolución absoluta en la comprensión de la naturaleza del hombre. Desde este punto de vista es que Darwin y su obra “El origen de las especies” marca un precedente que viene a contravenir tanto la lógica cristiana como la deísta ilustrada a partir de la idea evolucionista que significó un escalón más dentro del desarrollo del racismo ahora sustentado en el desarrollo de caracteres destinados a la conservación de los más aptos. Del mismo modo es como su primo, Galton, tomando las investigaciones de Darwin desarrolla las ideas eugenésicas encaminadas de este modo al mejoramiento racial, dejando claro el hecho de que solo los más fuertes y sanos pueden tener el derecho a vivir. Decisión ésta que escapa a la voluntad del individuo; éste dentro de esta lógica será sometido a un “juicio” de aptitudes mediante el cual se decidirá su continuación o su desaparición, todo esto enmarcado dentro de la perpetuación de la propia estirpe.

Darwin viene a dejar en claro que la lucha constante que se vive en el planeta está dada no por la mantención de un poder o la acumulación de riquezas; se manifiesta simple y llanamente en la “lucha por la existencia, es hecho inevitable

⁴³ Michel Foucault, op. cit., p. 171

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 143

que se produce como consecuencia de la elevada proporción en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos”⁴⁵. El derecho al uso de un espacio que se considera como propio y por el cual se hace necesario pelear, lo que obviamente trae aparejado la muerte; esto es lo que permite asimismo apreciar el merecimiento si una especie es o no apta para vivir. Toda la construcción teórica que posará su influencia en el conglomerado humano dando a entender entonces la relación natural que nos hermana con el reino animal que pasa más que solo por el hecho de compartir un planeta. La idea de una guerra constante invade el pensamiento de Darwin; el hecho de la competencia estimula entonces la violencia. De que otra forma entonces puede entenderse que “cada ser orgánico está luchando con todos sus medios para aumentar su número”⁴⁶. Irremediablemente habrán vencedores y vencidos en la lucha por la conservación. Queda de manifiesto que la virtud que mueve entonces esta pulsión de vida (la perpetuación) encarna en la naturaleza, es ésta la que decide entonces quienes son dignos de habitar su escenario, donde “sobreviven y se multiplican los vigorosos, los sanos y los felices”⁴⁷.

Entonces el pensamiento darwiniano da a entender el proceso por el cual una especie logra conservarse y ser exitosa en su desarrollo elevando sus posibilidades a partir de las mejoras en sus características, lo que para Darwin ha sido expuesto de una forma reveladora, esto, por supuesto, ha contribuido a la explicación de la naturaleza y su funcionamiento y por añadidura al hombre mismo. Cabalmente ha explicado este naturalista que “a esta conservación de diferencias y variaciones individuales favorables y a la destrucción de aquellas que son perjudiciales, las he llamado Selección natural o supervivencia de los más aptos”⁴⁸. Estas concepciones naturales no demorarán en ser traspasadas al hombre y hacer entender el hecho de la perfectibilidad de sus componentes a partir de esta selección que busca necesariamente los mejores ingredientes en la elaboración de su futuro. De esta forma queda ya determinada la voluntad hacia el derecho por la existencia habiendo cumplido con los requisitos naturales; por el contrario y en propias palabras de Darwin “si alguna especie no llega a modificarse y a perfeccionarse en un grado correspondiente al de sus competidoras, será exterminada”⁴⁹. Quedan abiertas las puertas entonces para el advenimiento de ideas que busquen la mejora en las razas humanas y permitan la aceptación de la muerte dentro del juego de la competencia y la conservación, donde algunos correrán con grandes ventajas científicas, culturales y por supuesto raciales.

Este naturalista muestra ya en sus obras más avanzadas los aspectos que involucran a la especie humana y por añadidura sus subdivisiones (razas). Así también como asume dentro de su pensamiento posturas que enlazan con el

⁴⁵ Charles Darwin, *El origen de las especies*. España, Editorial Zeus, 1970, p. 76

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 78

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 88

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 90

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 109

racismo científico en boga mediante las diversas gradaciones que entiende éste se presentan en la especie homínida. Poseemos por tanto dentro de toda la configuración racial patrones comunes que identifican y dejan de manifiesto las heterogeneidades que cada comarca posee en diversos grados de evolución, o como bien lo aprecia Darwin en sus postulados sobre el hombre, él sostiene que “las diferencias de este género (de moral e inteligencia) que existen entre los hombres más eminentes de las razas elevadas y los salvajes más embrutecidos, están enlazadas por una serie de gradaciones delicadas”⁵⁰. Por tanto, y es pertinente al caso las dificultades presentes en razas ajenas a los caracteres somáticos blancos-europeos, donde se comienzan a padecer dentro de su conformación bio-psico-cultural diversos trastornos que evidencian los atrasos manifiestos de civilización. De este modo la regla común de la gradación acaba en los aborígenes y el negro como sinónimos de los más bajos instintos humanos.

El constante discurso lleva al planteamiento de medidas destinadas al control del cuerpo desde el alero de la sexualidad a partir de su reproducción. De esta forma es que se entiende lo concerniente al sexo “(que) es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie”⁵¹. Se estima entonces el cómo se ha llevado a cabo este acceso y los beneficios o perjuicios que ha ocasionado. Lo que para Darwin se refleja en el desarrollo de una idea demasiado “cristiana” de la vida; muy condescendiente con quienes no son capaces de valerse por sí mismo en detrimento de quienes si son capaces de perpetuar una raza. Claramente sostiene que “los hombres civilizados **nos** esforzamos para detener la marcha de la eliminación (que bien puede ser entendida como extinción de los sanos); construimos asilos para los idiotas y los enfermos, legislamos la mendicidad, y despliegan nuestros médicos toda su sagacidad para conservar el mayor tiempo posible la vida de cada individuo. (...). Aprovechando tales medios los miembros débiles de las sociedades civilizadas propagan su especie”⁵². Sin dudas deja abiertas las puertas para la legitimación de lo que será a futuro una política sexual destinada al control de la natalidad y al hecho de la decisión ya no personal, sino estatal de la idoneidad de la reproducción. Es entonces que “el conjunto perversión-herencia-degeneración constituyó el sólido núcleo de nuevas tecnologías del sexo”⁵³. Así es como paulatinamente los estados en Europa comenzarán a atribuirse el control del cuerpo de su población dejando a un lado las tecnologías disciplinarias donde el Estado mayormente no intervenía, al uso de tecnologías reguladoras, donde si, su rol será fundamental en la expresión del bio-poder. Este pensamiento es el que marca el derrotero de la ciencia para lo que viene a ser la constitución del hombre. No cualquier persona poseía la capacidad para permitirse trascender mediante su legado biológico, por el contrario “en lo que concierne a las

⁵⁰ Charles Darwin, *El origen del hombre*. Edición digital, 1999, p. 21

⁵¹ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 176

⁵² Charles Darwin, *op. cit.*, p. 128

⁵³ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 144

conformaciones físicas, lo que determina el mejoramiento de una especie es la selección de los individuos mejor dotados”⁵⁴. Así es como la teoría de la selección natural resulta óptima para legitimar teorías que buscan la perfectibilidad de la especie, y particularmente de la raza. Galton, primo de Darwin, es quien aprovechando la base de la selección natural conforma la ciencia eugenésica. Su fe en la perfectibilidad lo lleva al desarrollo científico del control de los procesos naturales de nacimiento y desarrollo del hombre, por tanto y en su propia concepción “la eugenesia es la ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza y también de aquellas que las desarrollan hasta su máximo provecho”⁵⁵. Por tanto derivada de esta misma sentencia procede el aprovechamiento del poder en la realización de un sistema de control mediante el uso de tecnologías reguladoras que convierten la mejora de la raza en un arte.

La idea final de Galton era convertir la Eugenesia en un verdadero dogma para la conservación de lo mejor que se poseía, o sea “representar a cada clase o secta por sus mejores ejemplares”, donde para cada caso el fin suponía entregar las herramientas en virtud de las cuales cada comarca podía velar de manera autónoma la forma de “elaborar su civilización común a su modo”⁵⁶. Conviene entonces remarcar el hecho que significa para todo un conjunto de pueblos la idea de encontrar en la biología parte de su desarrollo y progreso muy en la línea de la lógica positivista que para la época está muy fuertemente enraizada en Europa. Es por tanto necesario, que para sentirse poderosa cada nación busque su autoafirmación tanto política, cultural, económica y por supuesto racial. Es el paso que adquiere la legitimación por parte de la ciencia hacia la intervención de cuerpo, por tanto “la Eugenesia coopera con el funcionamiento de la naturaleza, asegurando que la humanidad estará representada por las razas más aptas”. Esta sin dudas permite la mantención de los caracteres sanos en el futuro de una población, la cual se presenta mediante dos caminos: por una parte la eugenesia negativa, la que mediante la limitación de aquellos portadores de ciertos caracteres indeseables busca salvaguardar la descendencia y la eugenesia positiva, aquella que consiste en la ayuda hacia la multiplicación de la descendencia de personas con características hereditarias óptimas. Centrado en este punto es que se apuntó derechamente a la teoría de la degeneración para legitimar un torrente de preceptos dedicados al hombre y su perfectibilidad. La preocupación por el devenir en medio de una vorágine de progreso y desarrollo que mantiene parámetros exhaustivos de comportamiento y medida, un encuadre perfecto y determinado de fenotipo y conducta que ciencias como la frenología o el bertillonaje legitiman, que dicho sea de paso al amparo de un marco político, el cual sostiene que “esta degeneración

⁵⁴ Charles Darwin, op. cit., p. 132

⁵⁵ F. Galton, *Eugenics: its definition, scope and aims. En Essays in Eugenics*. Londres: The Eugenics Education Society. 1909, p. 1

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 1

tenía una causa biológica y no social, y que, por ello, se transmitía hereditariamente, la eugenesia debía aportar la solución al problema haciendo que fueran las mejores estirpes las que más se reprodujesen y limitando la procreación de las capas más bajas de la población (las de peor calidad, portadoras de esa supuesta degeneración racial)".⁵⁷

Para el caso de Chile de igual forma estos procedimientos tomaron una gran importancia. Su recepción se asume con la confianza y experiencia dada por su empleo en el viejo continente, como lo entiende Subercaseaux, para quien "las ideas eugenésicas y el concepto de raza tenían legitimidad científica, sobre todo en el campo de la medicina y de la salud pública"⁵⁸. No fue difícil el trabajo de nuestros intelectuales y científicos al presentar como la panacea del desarrollo, el progreso y la civilización preceptos encarnados en el racismo científico cuyos adeptos se sumaban desde todos los ámbitos políticos existentes. Resultaba difícil negarse a una verdad fundada en la expresión máxima de la razón como lo era la ciencia biológica. Así entiende Subercaseaux que los problemas de salud, de higiene, de educación fueron tratados desde un espectro totalmente biológico a partir, como continúa el autor, desde el punto de vista de la preservación y desarrollo de la raza. Estos fueron tratados, como continua describiendo el autor, en un principio por la sociedad civil identificándose, en conceptos de Foucault, una tecnología disciplinaria; esta dio paso luego a la intervención estatal mutando hacia una tecnología reguladora con mayor énfasis en el tratamiento y dominio biológico del cuerpo. Los diversos aportes de los cuales se valió la eugenesia le permitió consagrarse como una seria intención renovadora, tanto así que "la eugenesia tenía el status de una ideología científica injertada en el darwinismo y adosada al biologismo"⁵⁹. La demostración de su certeza marca el devenir entonces del comportamiento político del Estado de Chile que multiplica su influencia ya a partir de 1920 en adelante cuando el aporte de la clase media se hace más patente dentro de las reformas oficialistas. Aunque para lo que respecta al periodo en estudio (1904-1931) ya se evidenció una paulatina y gradual intromisión en diversas áreas de la población en concordancia con su referente europeo. Sin embargo había una distancia enorme en cuanto a la composición de cada nación. La divergencia sentenció entonces la forma mediante la cual actuó y se involucró en la sociedad la eugenesia; de este modo "a diferencia de Europa, donde la eugenesia estuvo marcada por la conservación genética de lo puro, en América Latina, el blanqueamiento, al menos discursivamente, fue, en varios países, más condescendiente con el mestizaje"⁶⁰. Lo cual no podía ser de otra manera. Invocar el carácter blanco a la población nativa vendría a significar un contrasentido ridículo;

⁵⁷ Daniel Soutullo, *Evolución y eugenesia*. Ludus vitalis: revista de filosofía de las ciencias de la vida, ISSN 1133-5165, Vol. 14, Nº. 25, 2006, p. 28

⁵⁸ Bernardo Subercaseaux, *Raza y nación: el caso de Chile*, Revista a Contracorriente, vol. 5, nº 1, fall 2007, p. 54,

⁵⁹ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 56

⁶⁰ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 63

se optó entonces por buscar la preservación y el saneamiento de la población tanto higiénica como culturalmente.

1.4 Voluntarismo

Del mismo modo para la época surgen derivaciones del romanticismo encaminadas a dar cuenta del modo por el cual aún es posible sostener un halito de vida respondiendo directamente a la irracionalidad perdida por la irrupción del liberalismo y al positivismo que relacionaban todo a patrones racionalistas científicos y deterministas. Se da entonces un renacer de las pulsiones donde las decisiones vienen marcadas por el predominio de las emociones por sobre la razón. Una arista que encaja de igual forma con la teoría racial pero que desdeña el hecho de un pensamiento tan enmarcado en teorías científicas que no permiten apreciar todas las cualidades presentes en el espíritu humano. Así estos intelectuales “manifestaron más bien un espíritu de acentuado desasosiego ante una modernidad que les parecía sin alma y destructora de la naturaleza”⁶¹.

Desprendidos del romanticismo asumen los pensamientos organicistas enmarcados dentro de un aura voluntarista rechazando lo que consideran como la amenaza mecanicista. De esta forma constituyen una respuesta al ideal de progreso y desarrollo indefinidos, donde los adelantos tecnológicos van apropiando los procesos naturales haciendo de un cierto modo más artificial la vida. Conviene por tanto dejar en claro este aspecto importante dentro de esta cosmovisión que determina esa capacidad intrínseca de cada uno por el bien del todo, donde para los efectos de la unidad se “planteo su vinculación con un grupo concreto: un pueblo políticamente organizado, el que finalmente resultó siendo la nación”⁶². Un referente orgánico cuya medida va en directa relación con el hecho que le concede la vida misma dentro del marco de la voluntad. Aquella pulsión básica de todo organismo que predispone a los instintos dentro de un marco de sobrevivencia y perpetuación (de la nación, de la población, de la raza). Schopenhauer y Nietzsche como los adalides de esta morfología del hombre que desata sus pasiones en función de sus intereses como de sus ideales. El factor económico no es lo preponderante como lo creían los socialistas; lo que define a este hombre pasa por la voluntad, donde la razón no deja de ser más que una servidora de estos irracionales impulsos naturales. La “voluntad de poder” que se yergue aquella “que para tener lo que tiene debe siempre querer más” se alimenta de un insaciable carácter de dominio, desde donde se desprende la idea tan arraigada desde los tradicionalistas; el hecho de la desigualdad natural existente entre los hombres.

⁶¹ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 84

⁶² *Ibíd.*, p. 85

El anatema de la religión ha desdeñado todo el sentido heroico y violento del hombre transmutando los valores tradicionales en pos de una moral de sumisión, amor, paz, igualdad y miedo. El pesimismo se encuentra muy latente frente a una oral que ha invadido cada lugar donde ha llegado haciendo decaer aquel portento que significa para Nietzsche la “bestia rubia”. Esto sin lugar a dudas ha traído una merma en las aptitudes de las pasiones. Tanto así es que ha afectado estas doctrinas igualitarias que “la imposición de la moral del rebaño habría, en fin, producido el rebajamiento y la destrucción del ‘vigor racial’ de los europeos”⁶³.

En rigor coexisten dos visiones sobre el mismo hecho. Por una parte la visión determinista, científica ligada al positivismo acerca del racismo; por otra la que defienden los autores vitalistas, más cercana al romanticismo y su cosmovisión organicista, irracionalista que se aleja los patrones estrictos sobre la comprensión de las razas, otorgando un valor sublime a los sentimientos, sugerencias y al simbolismo derivado de éstos. Así para lo que se verá en el segundo capítulo en Chile tuvo su correlato mediante una visión optimista de la configuración racial chilena, evidenciada fundamentalmente en Palacios y sus escritos, desde donde derivan las para la época científicas concepciones acerca de la excepcionalidad nacional mediante la constitución de una raza propia, la “Raza chilena”.

Dentro de un marco científico y positivista es que Spencer retoma el valor de las investigaciones empíricas apartándose de concepciones esencialistas y configurando dentro de la población la idea de una lucha constante, ingresa a la sociedad la teoría evolutiva de lucha por la sobrevivencia, en este caso lucha de los más fuertes y preparados (europeos, dentro de su concepción).

1.5 Darwinismo (Spencerianismo) social

Herbert Spencer coetáneo de Darwin y Galton valió sus estudios sociales a través de la biología. Así es como llegando a conclusiones similares a las de Darwin es que concibe el hecho de la selección natural como marco bajo el cual las especies se perpetúan. Darwin tuvo el crédito de lograr desarrollar sus ideas y plasmarlas en un libro que fue la gran consulta de Spencer, el clásico “El origen de las especies”. Paulatinamente se va a ir constituyendo una lógica social sustentada por una parte en el organicismo que como ya se ha revisado entiende a la sociedad como un ser con los mismos procesos que cualquier organismo (nacimiento, desarrollo, senectud y muerte), donde “la mutua dependencia de las partes es una característica esencial de los organismos individuales”⁶⁴, las cuales se equiparan a las presentes en un cuerpo vivo. Lo que tiene de relevante Spencer es que agrega

⁶³ *Ibíd.*, p. 88

⁶⁴ Herbert Spencer, *¿Qué es una sociedad? Una sociedad es un organismo*. R.ei.s., num. 107, 2004, p. 236

a esta concepción la idea de evolución. Tal como lo presenta Álvaro Espina quien describe que “la solución de Darwin al enigma de la mutación de las especies -(...)- alcanzó una popularidad inmediata y Spencer decidió utilizarla para dotar de ‘fundamento científico’ a su teoría: de modo que sustituyó la idea de progreso (limitada al ámbito específicamente humano) por la de evolución”⁶⁵. Es entonces que los planteamientos referentes a la vida natural adquirieron un carácter social y científico. Se entiende entonces que la selección natural y la lucha por la sobrevivencia de los más aptos invaden los espíritus de pueblos civilizados en búsqueda de su autoafirmación absoluta. Nuevamente se dan los alicientes para que en medio de procesos de colonialismo se busque dar fortaleza a una raza a partir de la fuerza mediante la cual crecen sus conquistas. Es entonces que, aceptado el hecho que la fortaleza de una comarca se encuentra dado por el dominio sobre la vida y la muerte que da comienzo el propósito de la nación. Vida a su propio pueblo y muerte de aquellos más débiles que no pueden contrarrestar el poder de una metrópolis. El fin primordial entonces pasa a ser su perpetuación como raza, o de forma más elocuente “he aquí la entronización de la lucha por la supervivencia, frase acuñada por Herbert Spencer y no por Darwin”⁶⁶. Es así como Spencer asume su evolucionismo y lo adapta a la moralidad social, se hacía necesario entonces “favorecer la acción de la selección natural sobre las poblaciones humanas”⁶⁷.

El eurocentrismo de estas doctrinas enmarca el trazado por el cual los adelantos de la ciencia pasan. Es Europa la encargada de manejar su propio destino por sobre el orbe y de controlar todos sus procesos arrogándose una autoridad dada por el peso de su propia historia. El siglo XIX es el del racismo científico, el de medidas y configuraciones encaminadas desde una disciplina a una seguridad hacia el cuerpo. Un recuadro derivado de la naturaleza y sus procesos, los cuales “hacia el final del siglo XIX, en un clima intelectual en el que las ideas de Herbert Spencer se entremezclan con las teorías de Charles Darwin sobre el origen de las especies, el ‘darwinismo social’ promueve ideas racistas, (...), Spencer pone de relieve las características fijas de la raza que autorizan, según él, que un grupo racial se mantenga mediante luchas eliminando los especímenes impuros”⁶⁸. La legitimación del poder sobre la muerte posibilita llevar a cabo una “depuración social” haciendo posible la pureza que tan defendida por los racistas europeos. En nombre de la sobrevivencia es que “se mata legítimamente a quienes significan para los demás una especie de peligro biológico”⁶⁹.

⁶⁵ Álvaro Espina, *El darwinismo social: de Spencer a Bagehot*, R.e.i.s., num. 110, 2005, p. 177

⁶⁶ Gabriel de la Luz Rodríguez, El legado radical de Charles Darwin a las ciencias sociales, *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, ISSN-e 1900-5407, Nº. 9, 2009, p. 272

⁶⁷ Daniel Soutullo, op. cit., p. 27

⁶⁸ Michel Wieviorka, op. cit., p. 27

⁶⁹ Michel Foucault, p. cit., p. 167

A través de las diversas instituciones y, con un cada vez más comprometido Estado las amenazas sufren una purga en base a sostener el vigor dentro de los procesos naturales, donde los procesos no se vean afectados y el progreso logre mantener su avance en virtud de la felicidad de lo uno y del todo. Cada relación cuenta con el estándar biologizante, a partir del cual lo enfermo es desechado por lo sano, así lo entiende Spencer, para quien “tanto en el caso del organismo vivo como en el de la sociedad, cada una de las funciones mutuamente dependientes está compuesta por las acciones de muchas unidades, que cuando van muriendo una por una son reemplazadas sin que la función en que participan se vea afectada”⁷⁰. Es por tanto un proceso habitual que no reviste mayor análisis el hecho conjetural que significa la muerte dentro de un organismo. Indistintamente de la forma como se produzca lo importante es que se tenga la preparación y el número suficiente para poder solventar las pérdidas y, por supuesto que esa solución tenga los mismos o mejores atributos dentro también de la lógica evolucionista que pretende sostener la idea de competencia y lucha por la vida, donde “a la manera de Herbert Spencer, como una lucha despiadada y sin cuartel en la que los más débiles sucumbían inexorablemente frente a los más fuertes y aptos”⁷¹. Es ya un programa que extiende su manto por Europa y América. Una síntesis científica que explica claramente el retraso del progreso en cada nación; son en este caso los procesos biológicos los que a la par que en los organismos vivos toman su tiempo para “ponerse a punto”. Es entonces inestimable el aporte de la violencia dentro de esta regeneración que involucra la recomposición del tejido tal como un ente orgánico al recibir una herida, esto es lo que va fortaleciendo al cuerpo y su percepción de superioridad. Bajo esta lógica se entiende para Foucault que “las matanzas han llegado a ser vitales. Fue en tanto que gerentes de la vida y la supervivencia, de los cuerpos y la raza, como tantos regímenes pudieron hacer tantas guerras, haciendo matar a tantos hombres”, en nombre de la biología. Se hace necesario, para Spencer, por cierto y en clave de urgencia biológica que “el estado actual de progreso pide que toda persona incapaz de bastarse a sí misma, perezca”. Un tanto “violento” para las sensibilidades de hoy, pero donde el fin no es convertir al Estado en un verdadero asesino serial de su propia población. Es la concepción de una intromisión justificada en clave de Foucault “un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente”⁷².

Dentro del marco darwiniano emergen nuevos tratados dentro de las diversas ramas científicas en virtud de lograr mejoras tanto materiales (fisiológicas) como morales de la población. Lapouge y LeBon constituyen dos portentos teóricos donde se abre paso una rama que busca más allá del consiente racional colectivo. Se trata ahora de una comprensión interna de la masa, una psicología de las masas.

⁷⁰ Herbert Spencer, op. cit., p. 239

⁷¹ LUDUS VITALIS / vol. XIV / num. 25 / 2006, p. 27

⁷² Michel Foucault, op. cit., p. 169

1.6 Selección social y Psicología social

Finalizando el siglo XIX es que se suman más aristas a lo que ya es una más que compleja red de componentes dentro del racismo científico. Una validez cada vez más entronizada dada por el darwinismo, cuya influencia va más allá del campo meramente natural. Ya lo visto por Spencer sintetiza lo anterior en virtud del uso y transformación de la teoría evolutiva al uso dentro de la misma sociedad, en vista a su asimilación con un organismo, y la presencia dentro de ésta de las mismas características de un ser natural. Desde una perspectiva similar es que Vacher de Lapouge, de notoria influencia dentro de las concepciones racistas en Europa y posteriormente América, desarrolla una visión altamente discriminatoria en virtud a lo que concibe como la “selección social”. Entendiendo en este caso las diferencias sociales en virtud de las evidencias que la propia naturaleza daba como para el caso de las clases sociales, las cuales derivaban desde la misma selección social, por ende en las clases altas se encontraban las razas superiores. Las justificaciones para tales efectos estaban refrendadas por las ciencias de apoyo ya mencionadas y utilizadas como las fuentes de la verdad racial de la época (frenología, antropometría, etc.) que determinaban también los grados a los cuales cada raza podía optar. Por ejemplo el grado de riqueza estaba en directa relación a la medida que proporcionaba el cráneo.

La notoria influencia de las corrientes racistas francesas convirtieron su pensamiento en una consulta constate en la imperiosa necesidad de la perfectibilidad. La justificación de la muerte por tanto pasó a ser un trabajo profesional dentro de un conglomerado nacional dispuesto a satisfacer el instinto de conservación pagando el precio de sangre que correspondía. De un modo en absoluto reñido con la moral contemporánea es que “Vacher de Lapouge, (...), abogaba por una cruda visión de la selección natural que incluía la eutanasia y el infanticidio”⁷³. Características comunes hacia las formas bajo las cuales se legitima un poder que expone la realidad natural y la vivifica en la sociedad. Cuerpos débiles, cuerpos enfermos, cuerpos incapaces restan fuerza al organismo. La selección social debe ser capaz de mantener el control aunque muchas veces se sienta el fracaso de sus acciones fundamentalmente en el frente bélico, para el cual “la guerra, para otros como Spencer, Novicow o Vacher de Lapouge, ejercía una selección negativa, porque no perecían los enfermos, delincuentes o deficientes mentales, que incluso podían procrear. Sin embargo, los jóvenes sanos y fuertes que formaban los ejércitos, que, a su juicio eran superiores biológicamente a la

⁷³ Arthur Herman, *La idea de decadencia en la historia occidental*. Chile, Editorial Andrés Bello, 1998, p. 140

población común, eran destruidos”⁷⁴. Darwinianamente entonces no son siempre los más aptos quienes tiene la posibilidad de mantener su pureza dentro de su comarca. Pues bien la forma entonces de controlar pasa en virtud de un control absoluto dentro de las capacidades biológicas humanas; fundamentalmente en la natalidad. El poder de la reproducción para la perpetuación donde el sometimiento a las directrices del Estado encuadra en la vía de proclamar el bio-poder. De este modo “G. Vacher de Lapouge será el prototipo de este tipo de aplicación de los principios darwinistas y la ciencia positiva al estudio de las razas y de las naciones europeas”⁷⁵, cuya importante base científica será de las principales fuentes dentro del manejo racial chileno de aquel “tiempo presente en clave de integración”.

El manifiesto interés, y la inestimable importancia abren otro frente de ataque para la apropiación del cuerpo en clave de selección. Mantiene entonces dentro de las masas y su irracional comportamiento todo un halo de indeterminismo frente a lo que se entiende como el alma desde donde derivan sus indeterminados instintos y también desde donde proviene lo indescifrable de su encuadramiento. Así Le Bon entiende que “el alma de las masas no es fácil de describir; su organización varía, no solamente con arreglo a la raza y la composición de las colectividades sino también según la naturaleza y el grado de las excitaciones a que está sometida”⁷⁶. Contrario al pensamiento en boga dado por el positivismo biologicista y determinista Le Bon sostiene un rechazo de estos supuestos imbuidos de progresismo y leyes objetivas. Las expresiones por tanto no responden a preceptos y encauces preconcebidos; en resumidas cuentas es el reinado del inconsciente. Inconsciente que se encarga de borrar todo atisbo de individualidad desde donde lo heterogéneo es absorbido por lo homogéneo, donde acaba la dependencia siempre a una fuerza superior que las seduzca y sea capaz de manejar el irresistible encanto y fuerza salvaje de la homogeneidad. Subercaseaux bien lo comprende al hacer referencia que “la constitución mental de un pueblo está, (...), en gran medida vinculada a lo irracional”⁷⁷.

Es el perfilamiento de un status bio-psico-cultural que busca hacer frente a visiones que copan todos los ámbitos de la vida volviendo estéril los esfuerzos por contrarrestar el influjo de doctrinas tan mecanicistas como las que representaban el darwinismo social y su inestimable reputación. Sin embargo se abre una brecha para la aparición de ideas antiliberales con un sesgo derivado del romanticismo y cargadas de los promotores de las concepciones irracionalistas en boga por la época como significaba Nietzsche. Conforme esto es que para Corvalán “estas

⁷⁴ Armando García González/Raquel Álvarez Peláez, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*. Madrid, Editorial CSIC, 1999, p. 99

⁷⁵ Carlos Serrano; Consuelo Naranjo Orovio (editores), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Madrid, Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999, p. 34

⁷⁶ Gustav Le Bon, *Psicología de las masas*. Madrid, Editorial Morata, 1986, p. 28

⁷⁷ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 34

concepciones (antiliberales) formaban parte de la tendencia general desarrollada a fines del siglo XIX orientada a reemplazar el determinismo, el positivismo y el materialismo que se había enseñoreado en la cultura europea decimonónica, colocando en su lugar una especie de neo-idealismo, indeterminismo, voluntarismo y espiritualismo”⁷⁸. Las razas de este modo no pasaban su medición a través de métodos que simplificaban el chequeo a partir de resultados cuantitativos de estadísticas, medidas, etc., había algo más allá del mero resultado, existía un alma.

Le Bon de este modo es como va configurando la clasificación racial partiendo desde el hecho donde se debe comprender primero el tipo bajo el cual se presenta una u otra raza, de la forma como lo expone Subercaseaux la idea de las razas presentes en Le Bon:

“razas históricas”	“razas artificiales”
Pueblos de un mismo origen, sometidos a las mismas creencias instituciones y leyes, o sea poseen un alma común.	Pueblos creados por conquistas o inmigraciones, como bien lo ejemplifican los pueblos americanos

Le Bon se vale entonces de la relación de múltiples rasgos para clasificar a las razas que no involucran solamente lo corpóreo o fenotípico, sino que “para Le Bon cierto número de rasgos psicológicos comunes, tan permanentes como los rasgos anatómicos, serían los que permiten clasificar a las distintas ‘especies’ o ‘razas humanas’”⁷⁹. Algunas de estas características principales, dentro de las cuales importan tres, que sostienen la clasificación y el hecho de denominación sobre las características que definen a cierta raza. Subercaseaux es quien destaca desde la obra de Le Bon tales particularidades que entrelazan ciencia e intuición dentro de un halo biológico que será de extraordinaria ayuda para, en el caso de Chile, el doctor Palacios y la creación de una morfología del chileno, en el fondo la idea de entregarle un cuerpo con el cual identificarse expresado somáticamente en el roto. A partir de esto es que “Gustave Le Bon en su libro sobre las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos, señala tres condiciones para que las razas se fusionen y formen una raza nueva más o menos homogénea: ‘1. que no sean muy desiguales, 2. que no difieran en su carácter y 3. que estén sometidas durante largo tiempo a idénticas influencias del medio’”⁸⁰. Este es el modo por el cual en Chile la “raza chilena” de Palacios tendrá su fundamentación biológica, psicológica y cultural. Godos y araucanos sintonizan dentro de los grados de

⁷⁸ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 89

⁷⁹ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 35

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 40

homogeneidad étnica, de igual forma su carácter patriarcal y guerrero, y finalmente el medio similar donde habitan envuelto de bosques y vida agreste. Germania se presenta también en Arauco.

El comportamiento de la masa vive en virtud de aspectos que mueven su inconsciente, lo que permite manejar aquella voluntad sugestionable, que si bien puede ser usada en provecho de proyectos o iniciativas que el gobierno desee implantar; así es también como pueden demostrar su virulencia frente a gestiones que consideren no los mantiene felices. De este modo entiende Corvalán “ante tal riesgo se haría necesario la instauración de liderazgos fuertes”⁸¹. La voz de un padre severo constituye la guía frente al grupo inconsciente; de igual modo como una manada tiene a su líder que se impone por su fuerza y su capacidad de mando. Aquel que sabe congeniar, dominar e impartir estrategias resuelve el apoyo para sí de la masa “dispuesta siempre a sublevarse contra una autoridad débil, la masa se inclina servilmente ante una autoridad fuerte”⁸².

El componente racial de igual forma es el que determina el impacto de las acciones desarrolladas por poblaciones derivadas tanto de lo que Le Bon concibe como el contagio mental o la sugestibilidad, tanto así que “en la irritabilidad de las masas, en su impulsividad y su movilidad, (...), siempre intervienen las características fundamentales de la raza”⁸³. No tiene el mismo parangón conductual razas blancas, negras, asiáticas o mestizas por ejemplo dentro de una gradación que decae a medida que las distancias se alejan de Europa.

El arte entonces en el manejo y control hace intervenir tanto a la medicina como a la política. De este modo se crean instituciones que modifican y promueven una moda para la seguridad y bienestar de un grupo homogéneo que no depende de la propia voluntad sino más bien es una pasiva recepción de imposiciones, lo que en clave de Le Bon viene a significar que “los juicios que las masas aceptan son tan sólo los impuestos y jamás los discutidos”⁸⁴, como bien es el caso que promueve la democracia, sí, pero un gobierno de solo una parte del pueblo (generalmente entendida esta selección por un carácter censitario). Aquella “pequeña minoría de espíritus superiores” que con su lucidez guía los destinos del pueblo debe ser capaz de mantener a raya todos los sentimientos que escapan al control dado solamente por la autoridad. La sugestión “disolvente” opera en campos más bien ocultos dentro de la comprensión humana y se hace casi imposible poder identificarla, a no ser que el alma de la raza sea lo suficientemente fuerte como para resistir los embates de agentes extraños en su afán por destruir la unidad de una nación. Tal fortaleza la entregan las tradiciones como los baluartes culturales de una comarca, tanto así que para Le Bon “los auténticos conductores de los pueblos

⁸¹ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 89

⁸² Gustav Le Bon, op. cit., p. 47

⁸³ *Ibíd.*, p. 37

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 54

son sus tradiciones (...). Sin tradiciones, es decir, sin alma nacional, no es posible civilización alguna”⁸⁵. Así de importante resulta, de ahí el recelo a las intervenciones extranjeras y a la misma llegada de seres alógenos con un alma distinta; en el fondo prácticamente un ser totalmente opuesto tanto biológica, psicológica como culturalmente.

Los trastornos producto de las mezclas quedan también en evidencia para Le Bon como también para la mayoría de los tratadistas anteriores a él, donde “el poder de la raza es tal que ningún elemento podría pasar de un pueblo a otro sin experimentar las más profundas transformaciones”⁸⁶. De ahí la asumida misión en cuasi plan de cruzada sobre la identidad de cada raza y la conservación de esta en su mayor estado de pureza. De igual forma aunque con ciertos matices ocurre también en Chile, donde, si bien los gobiernos oligarcas bajo su lógica parlamentarista desestimaban intervenciones masivas en la sociedad, poco a poco van cediendo dentro de su obnubilación ante el encanto europeo. Es así como diversos pensadores comienzan a abrirles los ojos ante su nefasta gestión dentro de diversos ámbitos, pero enfocados particularmente en el racial, desde donde arrancan las tradiciones que conforman el alma nacional.

Para toda nación su supervivencia está dada por saber entonces mantener el fatal equilibrio, lo que Le Bon sintetiza, dando a entender que “sin tradiciones estables no hay civilización; sin la lenta eliminación de dichas tradiciones no hay progreso. La dificultad consiste en hallar un equilibrio justo entre la estabilidad y la variabilidad”⁸⁷. Los procesos de evidente y necesario cambio se enlazan tanto con una lógica racional de orden y progreso en vista a la evolución que cada nación contempla en su desarrollo histórico; otra parte irracional, que viene dada por los sentimientos que mueven las voluntades de la masa en misma dirección de los intereses de la nación, representados en el líder, marcan el rumbo seguro y propicio para la perpetuación de su raza, con ello es que sentencia Le Bon que “no con la razón, sino a pesar de ella, se han creado sentimientos tales como el honor, la abnegación, la fe religiosa, el amor a la gloria y a la patria, que han sido hasta ahora los grandes resortes de todas las civilizaciones”⁸⁸. Estos seguirán rigiendo los destinos por más que se imponga un veto científico a su aparición, son estos los que están cuando la razón ya no basta.

La intromisión en los asuntos biológicos de la masa y fundamentalmente en sus procesos naturales individuales (nacimiento, desarrollo, muerte) demuestran la mutación en las técnicas disciplinarias, donde el cuerpo ahora foco de la atención marca en su bienestar la conformación general del conjunto, a partir de la

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 67

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 66

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 67

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 88

“articulación de las piezas elementales de las que se compone la sociedad”⁸⁹. Desde estas piezas se da entonces la intromisión biológico-médica desde un Estado conformado en agente salvador para esta acción cuyo rol moral es velar por la sanidad del organismo envolviendo su proceder en el racismo como vía de escape para la degeneración y la decadencia. Este transcurso se da mediante un continuo proceso que cruza el siglo XIX, donde la continua evolución de las teorías desembocan en el advenimiento del bio-poder, como lo es para Foucault, para quien “decir que el poder se apoderó de la vida, o por lo menos, que durante el siglo XIX tomó a su cargo la vida, equivale a decir que llegó a ocupar toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, a través del doble juego de las tecnologías de la disciplina y de las tecnologías de regulación”⁹⁰. Dos opuestos y complementarios métodos que confluyen en el fin común dentro del racismo, así es como paso a paso se van dando dentro de este siglo (XIX) procedimientos enmarcados en la ciencia para sostener y legitimar las clasificaciones, las divisiones, las discriminaciones, las desigualdades inherentes a la naturaleza, y, por ende, al hombre. De esta forma es que para Foucault “lo que permitió la inscripción del racismo en los mecanismos de Estado fue justamente la emergencia del bio-poder”.⁹¹ Procedimientos que se volvieron lo normal, lo que adquirió un carácter prescriptivo y constituyó un comportamiento adecuado, biológicamente sano, asumiéndose de este modo que lo normal se adecua a la norma y lo anormal no es capaz de hacerlo. Este complemento que significó para la disciplina la seguridad dio pie a la apertura de nuevas áreas dentro de la comprensión y el control del hombre (en tanto individuo) y la población (en tanto masa).

La biologización del acontecer humano viene dada por la exaltación de la sangre, con lo que deviene el racismo en su raigambre moderna, estatal y biológica. Como una maniobra que da a entender el paso desde una institucionalización del cuerpo a una estatización de los procesos humanos, una estrategia que la sociedad se da a sí misma en clave de purificación y normalización social. Tanto así como lo que para Foucault viene a ser el deseo de mantener la homeostasis social, de este modo “la norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo que se quiere disciplinar cuanto a una población que se quiere regularizar”⁹². He aquí el rol transversal que mantiene la norma y que se utiliza en ambas tecnologías de control en virtud de sostener un orden particular.

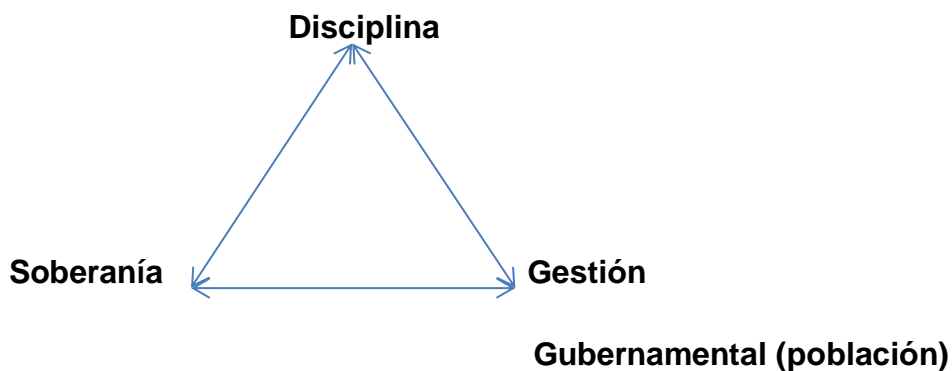
La sociedad de normalización funciona entonces para Foucault mediante una interrelación triangular:

⁸⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1989, p.

⁹⁰ Michel Foucault, *Genealogía del racismo*. Argentina, Editorial Altamira, 1992, p. 204

⁹¹ *Ibíd.*, p. 204

⁹² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1996, p. 189



El poder del discurso racial coopta la autodeterminación mediante instituciones bajo una jerarquía en donde la obligación comienza y termina en la población y su idoneidad dentro del capitalismo moderno. Es por tanto importante enfatizar que “el racismo está pues ligado con el funcionamiento de un Estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano”⁹³.

Es la necesidad de la perfectibilidad en clave biológica, que explicada mediante la razón apela a la científicidad para el progreso y el desarrollo social.

Una explicación desde una mirada más irracionalista viene a hacer frente a esta vorágine científicista. Ha sido esta locura por el progreso la que ha llevado a paso ligero a innumerables pueblos a la decadencia. Occidente padece también y de forma importante de esta enfermedad, su organismo se encuentra en mala forma olvidando los valores y el arraigo ancestral por la sangre dando paso a una dedicación exclusiva por la técnica despartándose de una espiritualidad que los vuelva “hacia adentro”. Occidente sufre el abandono de su propio ser.

1.7 Occidente en decadencia

Para los racialistas de la época, Spengler representa ciertamente un giro radical dentro de las posiciones en torno a la raza y la cultura descartando ese acervo excesivo que estaba dado por la materia en detrimento del espíritu. En torno a la segunda entiende que dentro del surgimiento de una se da un proceso de crecimiento y maduración, donde “una cultura nace cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe; cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable”⁹⁴. Es este el momento de la plenitud, del cénit, donde los esfuerzos están dirigidos “hacia adentro”, a la constitución de la propia cultura, a una idea tradicional que constituye el “estar en forma”. Lo que a posteriori aparece viene a ser un proceso “hacia afuera”, es en palabras de Spengler “cuando el

⁹³ Michel Foucault, *Genealogía del racismo*. Argentina, Editorial Altamira, 1992, p. 209

⁹⁴ Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente Tomo 1*, Buenos Aires, Edición electrónica, 2006, p. 129

término ha sido alcanzado, cuando la idea, la muchedumbre de las posibilidades interiores se ha cumplido y realizado exteriormente, entonces, de pronto, la cultura se *anquilosa* y muere; su sangre se cuaja, sus fuerzas se agotan; se transforma en civilización”, es el comienzo de la decadencia.

El orden organicista de Spengler (nacimiento, desarrollo, decadencia y muerte) sintetizan un orden occidental determinado por el tiempo, cuyo peso establece la idea aquella de la exactitud, de la medición que vuelve la vida un artificio del cual por más que se quiera resulta una imposibilidad poder escapar. Esto bien lo representa la ciudad llena de vicios y escándalos donde se desenvuelve aquel “hombre puramente atendido a los hechos, hombre sin tradición, que se presenta en masas informes y fluctuantes; hombre sin religión, inteligente, improductivo, imbuido de una profunda aversión de una vida agrícola -(...)-, hombre que representa un paso gigantesco hacia lo inorgánico, hacia el fin”⁹⁵. La animadversión hacia la urbe y ese afán materialista que ha tergiversado las disposiciones naturales a través del “fantasma” del tiempo y así “dar satisfacción a su necesidad de concebirlo todo, de medirlo y ordenarlo todo por causas y efectos”⁹⁶. La distorsión de la realidad ha envuelto en un halo de inmediateidad el desenvolvimiento del hombre, donde la realidad se ha vuelto “cosa transitoria”.

Desde el abrupto presente Spengler asume que la gran responsable ha sido una clase que ha tomado para sí valores ilustrados que tiene directa relación con la racionalidad imperante que recubre cada espacio del devenir humano. De este modo es como Corvalán concibe dentro del pensamiento de Spengler que “la decadencia se verificaría con el acenso de la burguesía, apoyada por el pueblo. (...). Lo cual se recubriría ideológica y políticamente a través de las ideas de democracia y libertad, traducida en política de partidos y predominio del doctrinarismo abstracto y racionalista”⁹⁷. Coincidente con la crítica tradicionalista de raigambre irracional como todo este constructo teórico, evidencia Spengler su animadversión ante la rigidez del pensamiento racional que coarta la expresión de los instintos, mediante este sometimiento a través de su sistematización dentro de una lógica liberal y progresista. Bajo su concepción entonces, el parámetro racial queda totalmente desencajado frente a su devenir, el cual no responde a medidas cuantificables como era la costumbre en base a parámetros científicos, según Spengler “la raza es algo cósmico, algo que se refiere al alma”⁹⁸. Desestima por de pronto toda influencia que pueda tener investigaciones y planteamientos que buscan crear leyes derivadas de la biología en el devenir de las razas, según él “este concepto (raza humana) introduce en el tipo hombre diferencias que trascienden de los elementos vegetativos y animales, diferencias que por ser

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 46

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 140

⁹⁷ Luis Corvalán Marqués, *op. Cit.*, p. 76

⁹⁸ Oswald Spengler, *op. cit.*, p. 103

espirituales eluden más fácilmente aún los métodos científicos”⁹⁹. La raza más bien para Spengler conforma una esencia distintiva de cada pueblo, la cual para conservarse pura y “en forma” debe desestimar toda influencia que no manifieste su naturaleza dentro del ordenamiento particular a sus tradiciones pertenecientes a un “momento” único de la historia que resulta imposible de clasificar. De ahí su animadversión frente a todo el conjunto científicista que busca encajar dentro de parámetros exactos y cuantificables a las diversas razas, ya sea, a través de su clasificación (como Gobineau), o a través de su evolución (Darwin), cuestiones que para Spengler no representaban esa trascendencia cuyas diferencias carecen de explicación científica. Se manifiesta entonces el momento por el cual la vida es concebida como un momento espiritual que no reviste mayor explicación que su contemplación, tanto así es como el filósofo alemán lo entiende, para quien “llegamos, pues, a la conclusión de que la raza, como el tiempo y el sino, es algo decisivo en todos los problemas de la vida, algo que cualquier hombre percibe con claridad y distinción, mientras no intenta comprenderlo, sometiéndolo a la ordenación y análisis intelectual, que anulan el alma”¹⁰⁰. Esto es ya para las primeras décadas del siglo XX un choque con las ideas dominantes en torno al racismo científico y que en ciertos círculos asumirá cierta influencia principalmente dentro de ámbitos más metafísicos en concordancia con la representación de una inconmensurable alma a preservar. Es el manifiesto esfuerzo por comprender el gran trabajo que significa agrupar bajo un conjunto de signos dentro de un único cuerpo, a partir del cual se desarrollan las acciones de los individuos. Es la historia de un hogar y la raza que lo construye, desapareciendo “un tipo de casa, es que una raza se ha extinguido”¹⁰¹.

El espectro es amplio para lo que significa el racismo; se han mostrado sus principales ideas y promotores, es hora de conocer entonces como se conjugaron estos factores dentro de la realidad racial chilena, es hora de conocer entonces la propuesta chilena para la expresión del ideal racial.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 116

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 118

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 111

“Nemo patriam quia magna est amat, sed quia sua”

Séneca

Capítulo 2

Chile y su inteligencia racista

2.1 Recepción nacionalista: “vernáculos” concepciones en torno a la raza

El sostenido protagonismo que van a ir adquiriendo los sectores medios y particularmente los populares a comienzos del siglo XX en Chile ha hecho reelaborar el discurso político de la oligarquía, a partir del “fracaso del proyecto oligárquico impuesto en 1891”¹⁰² y a una profunda invectiva por parte de intelectuales que rechazan la disgregación y el antagonismo entre los diversos sectores sociales que trae aparejado el modelo vigente. Para quienes las figuras que dicen representar la voluntad nacional vegetan por los pasillos del congreso, en inútiles coloquios que dejan en evidencia la indiferencia hacia el futuro de su propio destino, en quienes en Estado se ha vuelto parte de un juego familiar, el cual queda en manos de intereses sectoriales, lo que difícilmente posibilitará lograr el anhelado progreso que ha hecho de Europa la panacea de civilización. El viejo continente que por tanto tiempo ha deslumbrado los ojos obnubilados de la elite, la cual vive en un ensueño de lujos, viajes, “belle époque”, en fin, un despilfarro que traerá consecuencias.

Se percibe la crisis y como vocero de este nuevo siglo aparece la figura de Enrique Mc-Iver conviniendo para Chile y particularmente la oligarquía gobernante una “enfermiza estagnación”. Para quien se está vivificando una acuciante crisis moral hacia una sociedad donde es necesario el progreso, para “(...), un país cuya masa social esta moralmente enferma o es un país cuya moral pública se halla en quiebra”¹⁰³. Todo un espectáculo frente al desconcierto que produce la ineficacia de las autoridades, y lleva a plantearse ciertamente una idea pesimista del presente; “me parece que no somos felices”, sentencia Mc-Iver.

Una mirada atenta desde arriba es la que se distingue y así es como “(...), alrededor de 1900 se generalizó desde distintos ángulos la idea de que el país estaba en decadencia. Para la intelligentsia -(...)- Chile dejó de ser un programa o una causa y se convirtió en un problema”¹⁰⁴.

¹⁰² Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 147

¹⁰³ Enrique Mc-Iver, *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago, Imprenta Moderna, 1900, p. 26

¹⁰⁴ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 10

Una reacción tan evidente como necesaria, tan latente como apasionada en voz de aquellos amantes de su patria que se niegan a permitir que su país perezca al despejar esta cortina de humo que sólo permite apreciar la salud europea, pero que desconoce el raquitismo nacional. ¿Qué explicación tendría?; ¿Es el sistema económico?; ¿Es la raza? De este modo es que “los críticos culturales demandaron un despertar nacionalista y una nueva apreciación por lo que se consideraba era el típico chileno”¹⁰⁵. Merced a este incansable trabajo de hombres afanosos e influyentes se da una nueva apreciación acerca de esta realidad, lo que lleva a la elite a replantearse su accionar, la que gradualmente comenzará a entender aquellos problemas que debían enfrentar. Dichos problemas se expresan, en resumidas cuentas, y como bien explica Luis Corvalán, en tres aspectos que afectaban transversalmente a las naciones del continente: por una parte el fracaso en el proyecto modernizador, la emergencia de los movimientos obreros y la amenaza que traía aparejada la revolución social. Período éste en el cual se da una crítica a la pérdida de la identidad, y a una marcada desnacionalización, que los “representantes de la voluntad del pueblo” se empeñan en mantener sopesando las ganancias por sobre las tradiciones. Tal lógica reviste un umbral de tolerancia muy bajo, dándose paso naturalmente a un proceso de recomposición nacional, donde existe un “claro rechazo a los corpus teóricos en lo que se basaba el proyecto de modernización de las oligarquías. Es decir, el liberalismo y el positivismo”¹⁰⁶; donde aquellas “primitivas” concepciones vitalistas e idealistas, éstas que habían sido rechazadas por las ideas eminentemente materialistas quedan en entredicho; retorna el sentimiento, retorna la irracionalidad para dar un nuevo significado a su historia, pero fundamentalmente a su identidad (racial y cultural), y así fortalecer su autoafirmación. Conforme a esto es que paulatinamente la doctrina positivista ira perdiendo influencia ante el empuje del nacionalismo integracionista. Para tales efectos es que se recurre a nuevos paradigmas que sirvan de base en la legitimación del poder y del saber, así es como parte un “desarrollo de un nuevo científicismo, muy importante en la mutación cultural entonces en curso. Este científicismo tenía como punto de referencia a la biología”¹⁰⁷.

En base a una crítica al desapego que sostenía la oligarquía hacia su propia conformación es que se busca hacerlas entrar en razón, de este modo se ingresa en la pugna mostrar la grave crisis, hacerlas entender la manifiesta debilidad. Por lo tanto “(...), la conciencia del problema (la cuestión social) reactiva la preocupación por la raza”¹⁰⁸. Problemas de salud, de higiene, de educación fueron tratados desde el punto de vista de la preservación y desarrollo de la raza, primero por sectores de la sociedad civil y luego por el Estado. Así es como dentro de los sectores más

¹⁰⁵ Stefan Rinke, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago, Editorial DIBAM, 2002, p. 122

¹⁰⁶ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 101

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 91

¹⁰⁸ Bernardo Subercaseaux, Raza y nación: el caso de Chile. *Revista A contra corriente*, Vol. 5, No. 1, Fall 2007, p. 55

lúcidos subyace la resistencia a sostener una lógica que en pocos años tendría nuevamente al país enfrentado quizás en una nueva guerra civil. Por ende, una pléyade de pensadores adopta una posición crítica hacia la oligarquía y su política. En directa relación es que el pueblo se vuelve también un, y quizás el más importante, foco de la atención. Desatendido por la clase gobernante es que se abren paso ideas acerca del manejo del Estado para intervenir a la fuerza motriz de nuestra colectividad. Intelectuales para los cuales el progreso del pueblo estaría de la mano con una mayor intervención estatal que hiciera de este un organismo fuerte y vigoroso. Estos factores considerados como el componente impulsor de un cuerpo que para la época adolece de claros síntomas que la consideran enferma, por tanto, que debe ser tratada urgentemente.

Análogamente como el doctor atiende, revisa y sana a su paciente, se da para estos hombres de letras y ciencia una urgencia en operar; identificar el mal y lograr curar o extirpar la patología. Y no son pocos, sino al contrario “(...), muchos autores (que) incluso tematizan las ‘patologías’ de sus respetivos pueblos evidenciando terminologías y conceptualizaciones organicistas, biologicistas y, en fin, racistas”¹⁰⁹. De tal forma estos “médicos sociales”, secundados pues por el darwinismo social, el racismo y fundamentalmente el nacionalismo extienden una mano salvadora (y sanadora) para la población a la cual “se la considerará como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos”¹¹⁰, lugar en donde la evidencia biológica se vuelve la medida de la vida y consume las energías de hombres abnegados por su patria; una multiplicidad de personalidades de diversos ámbitos sociales que reconocen la debilidad nacional. Así es como “el pensamiento de Palacios, como el de Encina, el de Alejandro Venegas, el de Tancredo Pinochet, el de Carlos Pinto Duran, el de Alberto Cabero, el de Carlos Keller y de muchos otros está permeado, (...), de rasgos positivistas, de ideas que se encontraban en Gobineau, en Laboulaye, en Vacher de Lapouge, en Gustave Le Bon y en todos los pensadores social darwinistas que se leían en esos años”¹¹¹.

Rechazo y crítica que estuvo sostenido por movimientos mesocráticos antioligárquicos y racistas; y también desde la misma oligarquía, que presienten los estragos que traerá para Chile el mantenimiento de esta decadencia moral y este desarraigo económico en el que se encuentra inmersa la clase gobernante, para lo cual se convierten en una avanzada que busca ante todo rescatar al ser nacional en su conjunto. Un sinfín de medidas, pensamientos, acciones (algunas muy estafalarias para hoy, pero que en su conjunto servían para el fin que se

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 106

¹¹⁰ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 93

¹¹¹ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 250

*En su libro *Sinceridad Chile íntimo en 1910*

necesitaba, “salvar la nación”) en base a un nacionalismo con rasgos racistas, que se inserte dentro de las políticas públicas, las cuales puedan ser desarrolladas por el Estado. De este modo es que se busca que éste Estado se haga parte y garante de la salud de la población, entendiendo para ello una capacidad de intervención estatal aun mayor y más acuciosa. Situación que se ve ejemplificada en la figura del doctor J. Vales Canje* y las múltiples misivas enviadas a los presidentes de la época, enfocándose en un rol más activo tanto de las autoridades como del Estado del cual eran parte y ejecutante, cuya preocupación se encontraba en la vivienda, la educación y fundamentalmente en la salud.

Se trata desde ya no sólo de un encuadramiento disciplinario, las “técnicas del poder” y las “tecnologías del sexo” han mutado, se han vuelto más incisivas, donde no basta ya con observar y prescribir conductas individualizantes; ésta vez la razón de Estado se ha vuelto orgánica, globalizante, sosteniendo una exaltación de la sangre que da paso al racismo bajo un control estatal del cuerpo; en consecuencia se ha configurado una bio-política, la cual “trabaja con la población más precisamente; con la población como problema biológico y como problema de poder”¹¹². Por una parte una población padeciente en un conjunto de vivientes (salud, mortalidad, natalidad, longevidad, morbilidad), por otra parte una población productora de bienes, riquezas y además de nuevos individuos, donde se relacionan la política biológica y la de poder dentro de una nueva morfología humana a través del cuerpo-especie.

El capítulo anterior dio las pautas bajo las cuales se nutrió y operó en Chile, a partir de las concepciones europeas, el discurso racial. Una comprensión de la realidad que deriva hacia “(...), la urgencia por definir el ‘volumen’ de lo nacional (que) lleva a los intelectuales positivistas a precisar inclusiones y, sobre todo, exclusiones, a legitimarlas y fundamentarlas”¹¹³. Se viene gestando ciertamente una forma de entender a la generalidad en virtud de un control absoluto del comportamiento humano, ya no es un actuar sólo individualizante, sino que el control ahora se ha vuelto de masas. De tal forma es que se vela por una nueva “tecnología del poder”, donde “la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, (...), se ejerce sobre el conjunto de una población”¹¹⁴. Un conjunto que dentro de la demarcación que lleva a cabo la clase gobernante necesita conocerse, explicarse, demarcarse e intervenir. Para lo cual, la base del actuar se encuentra concentrada en doctrinas y pensamientos que buscan ante todo la cohesión, dando cuenta de la existencia de un sentimiento en latencia que busca ser explotado y exacerbado; tal sentimiento

¹¹² Michel Foucault, *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*. Argentina, Editorial Altamira, 1992, p. 198

¹¹³ Patricia Funes y Waldo Ansaldi, *Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política Latinoamericana*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, Volumen 1, Numero 2, México, septiembre-diciembre 1994, p. 2

¹¹⁴ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 27

pertenece al nacionalismo, el que como expresa Luis Corvalán “(...) se autodefine como una voluntad destinada a hacer frente a esas amenazas (disolutivas), preservar el ser de la nación y conducirla al cumplimiento de su misión universal”¹¹⁵. La visión común para la época viene dada por el continuo peligro en que se encuentra la nación, aquel “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”^{**}, en consecuencia la identidad, bajo una multiplicidad de amenazas tanto biológicas como políticas (internas como externas), y donde el Estado tiene un rol fundamental en el control de éstas, las cuales se identifican claramente con: la degeneración, el alcoholismo, tuberculosis, prostitución, etc. para las primeras; y, el liberalismo, la democracia, el marxismo, el judaísmo, los extranjeros, entre otros, para la segunda.

Todo un conjunto que disminuye las fuerzas y amilana la voluntad de la raza, entendiéndola para este caso (a la raza) muy en la línea de Le Bon, como un “conjunto de elementos biológicos, psicológicos y culturales diferenciadores”, cuerpos extraños que carcomen la identidad de una excepcionalidad étnica presente en América. Aquella idea que hiciera tan famoso al Doctor Nicolás Palacios y su renombrada teoría de la “Raza chilena”. Idea que cautivó a sus lectores conformando de esta manera la particularidad racial chilena. Donde en virtud de las tendencias europeas operantes, que vienen dadas por “el positivismo, el pensamiento biológico y organicista (el darwinismo y las ideas eugenésicas)”¹¹⁶, irá configurando al conjunto de la población, y será la intelligentsia la que desarrollará de acuerdo al presente bio-psico-cultural la realidad en la cual se encuentra integrada ésta, dentro de lo que Bernardo Subercaseaux demarca como el “tiempo presente en clave de integración”.

Este período, bajo el cual se desarrolla por parte de los estados un profundo sentimiento de nacionalidad, mediante el cual se plasma una multiplicidad de acciones (políticas, culturales, educativas, económicas, higiénicas, entre otras) destinadas a la intervención de la sociedad; al alero de Spencer, como un organismo, aplicando mecanismos disciplinarios y reguladores con el fin de sanar los males que aquejan a la población y a la vez conseguir su uniformidad. Tal como se dio en Europa; tendrá sus repercusiones en Chile, donde se mantiene una constante pugna entre las ideas cosmopolitas y las nacionalistas, siendo estas últimas las que con mayor fuerza penetran dentro del inconsciente colectivo de la nación y fundamentalmente de la élite, quienes comenzarán a dar sentido a lo que Lapouge concibe (derivado de los románticos) como el “alma nacional”, entendiéndolo para este caso, en clave de Cabero, como las “características comunes, ideal común, instituciones, tradiciones, costumbres, reglas de ora, herencias ancestrales

¹¹⁵ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 61

¹¹⁶ Bernardo Subercaseaux, “Chile es mi segunda patria”. *Vanguardia heroica y recepción nacionalista*. Atenea (Concepción): revista de ciencias, artes y letras, ISSN 0716-1840, Nº. 501, 2010, p. 62}

** Definición obtenida de la RAE

que persisten por sobre las influencias educacionales. Vínculos exaltados por la tradición, la historia, los monumentos, los héroes”. Todas estas entidades que engloban la visión de un organismo que asume su pasado para afirmar su presente y proyectar su futuro en base a lograr concretar una plena idea de sí mismo.

La preocupación de la oligarquía por mantener su modelo político la lleva a “una reelaboración identitaria en la que subyace -(...)- la preocupación por mantener la cohesión nacional”¹¹⁷. Apelando a una multiplicidad de instancias es que discursivamente se invoca a lo más recóndito de la irracionalidad: la sangre, la raza, adquieren una connotación biológico-médica, un aliciente que hace posible “el ensanchamiento del imaginario nacional y la constitución de un nuevo ‘nosotros’ en la figura de la ‘raza chilena’ (que) vino a afianzar el mito de la homogeneidad de la nación”¹¹⁸. Homogeneidad lograda con aportes esencialistas y científicistas; la sangre, sí, que exalta nuestra identidad, pero donde también opera la ciencia en búsqueda del cuidado de esa sangre.

Aquí es donde convergen una multiplicidad de identidades presentes dentro de este ideal integracionista de nación. Por una parte el componente indígena; por otro lado y en una mayor proporción numérica el agente mestizo; y otro sector conformado por los descendientes directos de los conquistadores españoles, y en su defecto, bajo este nuevo marco jurídico, chilenos-criollos. Éstos últimos en quienes se detentaba el poder y bajo cuya voluntad se encontraba las directrices a partir de las cuales operaría la unificación nacional. Una diversidad étnica que bajo el alero integrador debían presentarse como partes de un todo “unidas” y en “armonía”.

Es en esta etapa del desarrollo nacional “cuando un Estado ya está configurado, se hace presente un nacionalismo diferente, (...), que recurre a los lenguajes de la etnificación, de los particularismos culturales y de los mitos de origen, (...), como mecanismo del que se servirá la elite para mantener su dominio”¹¹⁹. De esta forma es que dentro de la intelectualidad se da un profundo sentido de la unidad para lo cual “en las primeras décadas del siglo, entre 1900 y 1930, asistimos, entonces, a un nuevo y activo proceso de construcción intelectual y simbólica de la nación”¹²⁰. Se asume entonces como una medida imperiosa dentro de la lógica estatal el hecho de llevar a cabo un profundo sentimiento de apego y de reconocimiento con un inconfundible trasfondo nacional y patriota (ejemplificado en acciones cotidianas como la entonación del himno en actos oficiales y la

¹¹⁷ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 14

¹¹⁸ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 692

¹¹⁹ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 458

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 10

obligatoriedad que los educandos lo aprendan, a pesar de que en muchos casos ni siquiera sabían leer o escribir).

El reconocer a todos como chilenos en su plenitud e integrarlos no viene dado solamente por un afán filantrópico, sino más bien responde al hecho eminentemente político y económico en concordancia a un profundo sentido del ordenamiento y la seguridad, cuyo afán busca ante todo controlar la conducta; desarrollar entonces un aparato disciplinario “(que) no es ya simplemente un arte de distribuir cuerpos, de extraer de ellos y acumular tiempo, sino de componer unas fuerzas para obtener un aparato eficaz”¹²¹. En una sociedad tan desigual y fragmentada el simbolismo patriota atiborra la emocionalidad nacional, vuelve dócil la voluntad y encamina aquel descontento hacia una senda que involucra una sociedad ordenada y “en forma”, un fin superior, un deseo unificador, un sentimiento compartido; traer de vuelta la grandeza de aquellos hombres, héroes, ejemplos de virtud y patriotismo. Es el fervor patriota que renace, aquel que se viera coronado con el triunfo décadas antes en la guerra, donde adquiere todo su sentido el ideal heroico, ya que fue gracias a ésta lucha que ahora revive el orgullo nacional, pues “con la Guerra del Pacífico y más tarde con el centenario, la ‘emocionalidad de la patria’ se reactiva y requiere de alguna instancia para productivizar una mayor cohesión social.

Se necesita por de pronto integrar en la idea de nación además de los sectores medios al pueblo, al ‘roto’, que ha sido uno de los artífices del triunfo”¹²². Hacer ver en Portales, en Prat la esencia del chileno, aquel que lucha por sus ideales, el que soporta de manera estoica cualquier sacrificio, el que no desmaya ante sus enemigos, todo este ideal encaja perfectamente para elevar una personalidad olvidada y relegada de la historia a hacerse presente y de qué forma. El roto chileno, aquel “estandarte de la raza” se levanta de las cenizas y muestra ante todos el espíritu y la voluntad de la patria, aspecto en que paulatinamente irán coincidiendo tanto el obrero más miserable como el más empingorotado dignatario presente en el poder, bajo un claro interés político, social y cultural.

Asistimos a la conjugación de dos aspectos para la comprensión y fundamentalmente el control del comportamiento humano que revisten una importancia sustancial; situación que en Chile tuvo su correlato. Esta naturaleza que busca conseguir la “normalización” tiene un comienzo primero en la disciplina, aquel poder omnipresente e impersonal que busca hacer del “empleo del tiempo” un arte cuyo principal trabajo consiste en “(...), la constitución de ‘cuadros vivos’ que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas”¹²³ labor que desarrollan las instituciones (ejército, hospital, escuela, etc.), en el trabajo con el individuo-cuerpo; es esto a lo que Foucault refiere como la

¹²¹ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 2002, p. 168

¹²² Bernardo Subercaseaux, *Raza y Nación: el caso de Chile*, vol. , nº1, Fall 2007, p. 31

¹²³ Michel Foucault, op. cit., p. 152

nueva “economía del poder”. Esta no bastaba para sostener una nueva lógica de poder donde el espectro social se hacía cada vez más grande; fue pues necesario ampliar el alcance de la intervención. Ya no alcanzaba el poder al cuerpo, se hace necesario hablar de población, o sea, de una política globalizante. Una evolución en la seguridad y el ordenamiento; aparece el aparataje biológico y sexual, el control de los procesos naturales, en resumen, y como segundo aspecto, aparece el bio-poder. Lo que en el fondo viene a significar “optimizar un estado de vida”¹²⁴. Se da entonces la relación conjunta entre éstas dos tecnologías; una yuxtaposición en la labor del mismo, en un sistema capitalista, que opera dentro de las nacientes naciones (para el siglo XIX) y que ha formulado una “economía del poder” revestida de racismo ensamblada con el control de las “tecnologías del sexo”. Un sistema que debe ser capaz de conocer los elementos que lo componen, por tanto “ese bio-poder fue, (...) un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”¹²⁵.

Esquemáticamente ambas tecnologías del poder se pueden explicar de la siguiente manera:

Disciplina	Bio-poder
Cuerpo	Población
Organismo	Procesos biológicos
Disciplina	Mecanismos reguladores
Instituciones	Estado

A su vez su actuar dentro de la sociedad puede presentarse de la siguiente forma:

Mecanismos disciplinarios	Mecanismos reguladores
Subdivisión de la población	El ahorro
Sumisión de individuos a la visibilidad	Reglas de higiene
Normalización de comportamientos	Escolaridad
Individuo	Masa

Todo un aparataje teórico que en Chile se revistió de tintes criollos, bajo los cuales se abrió paso a un poder de saneamiento desarrollado dentro del Estado. Una depuración corpórea, un renacimiento biológico, una operación que buscaba ser el blasón ante el cual la población vería como su salvaguarda frente a una nefasta virulencia que diezmaba la vida de esta nación. Una inserción dentro de un sistema

¹²⁴ Michel Foucault, *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*. Argentina, Editorial Altamira, 1992, p. 199

¹²⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1998, p. 170

global de mercado que, merced del tiempo, las problemáticas presentadas y la influencia de los intelectuales, pasó a ser la preocupación principal del Estado, donde la conformación de sus elementos sociales debían trasuntar la esencia de un cuerpo sano.

La recepción nacionalista, de toda esta gama de postulados científicos, vuelve propio el discurso operante europeo para satisfacer la necesidad de procurarse la salud y el vigor que esta patria necesitaba y con urgencia. Múltiples son los ámbitos en los cuales diversas personalidades aportaron para el bienestar de Chile; sin embargo fue menester escoger las más representativas e influyentes para demostrar cómo se configura en este país lo que Foucault entiende como un “Racismo de Estado”, en consecuencia aquel control por parte del Estado del cuerpo en su aspecto absoluto desafectándose del individuo, asumiendo ahora un rol de interventor más amplio, de masas, en todos sus procesos biológicos. De esta manera se hizo patente comprender que “(...), el punto de partida de tales planteamientos (los racistas) consistía en sostener que existiría una conexión entre la raza, la psicología, la geografía y los comportamientos políticos y económicos de los pueblos”¹²⁶, un comportamiento poderosamente determinista, pero que presenta ciertas variantes esencialistas, a partir de los cuales el Estado cumplirá su rol interventor convirtiendo a la población en su propio “laboratorio social”, desarrollando lo que se concibe como un “hecho racial”, en consecuencia una “configuración bio-psico-cultural de una población en virtud de una denominación étnica”.

Algunos de los intelectuales mencionados anteriormente serán la avanzada para hacer un llamado a sus autoridades y sacarles la venda de los ojos para que aprecien la realidad imperante dentro de la nación, y despierten su afán civilizador, abandonado en un despilfarro de recursos que no hacen más que acrecentar el descontento y posibilitar la revolución. Es momento de dilucidar lo acontecido con la absoluta certeza de encontrar en la ciencia las respuestas al atraso, al atavismo que impulsan a estas mentalidades en la explicación del por qué. Para ello “los intelectuales positivistas tienen un particular interés en adjudicar a la composición racial de las sociedades latinoamericanas el carácter de una de las explicaciones centrales para explicar los frenos del desarrollo”¹²⁷. Los atajos a las explicaciones conceden a un pueblo mayoritariamente mestizo la facilidad en el discurso al buscar un origen que dé cuenta de su atraso. Un híbrido cuyos componentes no llevan una articulación armónica, como suele suceder cuando existe mestización, y genera diversos reductos de retardo, lo que para la época concuerda con el pensamiento que se registraba en las conversaciones de sobremesa, ya que “en la calificación del mestizo, la mayoría de los positivistas (...) retrocede visiblemente respecto de las posiciones de los grandes dirigentes de la Independencia (...), los cuales

¹²⁶ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 106

¹²⁷ Patricia Funes y Waldo Ansaldi, op. cit., p. 4

tendían a exaltar tal condición”¹²⁸. De tal forma se entienden y justifican la multiplicidad de medidas que desde el Estado se ejecutan, para de alguna forma adiestrar desde la cultura dominante comportamientos que ciertamente preocupaban y desconcertaban a la elite.

Los críticos nacionalistas, racistas y culturales del Chile, al modo de Subercaseaux, “integracionista” (1900-1930), pueden ser divididos en dos grupos, tal como lo plantea Stefan Rinke:

“el primer grupo de escritores era optimista y seguía las ideas expresadas por Palacios en su *Raza chilena*. El otro grupo más influyente seguía la interpretación pesimista de Encina sobre la realidad ‘racial’ de Chile en *Nuestra inferioridad económica*.”¹²⁹

Así es como el bagaje teórico nacional se muestra para lo que viene a ser el caso de Chile. Comienza entonces a operar la “metáfora de la enfermedad” en “clave de integración”.

2.2 Nicolás Palacios, un precursor de la raza (chilena)

El doctor Palacios, va a dar los primeros pasos hacia una convergencia de la teoría racial tanto en discurso como en acción. Será este mismo autor el que “encontró las causas de la crisis en la decadencia de una elite que había adoptado modelos de desarrollo extranjeros a la vez que se burlaba de la población nativa chilena”¹³⁰.

La significancia que entrega este autor sintetiza, lo que una clase social siente y vive. Particularmente los sectores medios desde donde él proviene, los que conciben con estupor como aquel aguerrido y temerario pueblo sufre y se vuelve víctima de circunstancias que lo mantienen subsumido a partir de la decadente política oligárquica. Fue este personaje, crítico de la débil oligarquía, quien como médico llevó a cabo múltiples viajes de estudio realizados por el mundo y cuya experiencia reunida la termina impartiendo en los lugares más agrestes y complicados; serán las salitreras las que verán a este hombre enterarse de los padecimientos de su pueblo, particularmente los obreros, nata de su querida raza. Ésta, la que verá coronada su naturaleza condensada en aquel cuaderno de pensamientos nacionalistas “escrito por un chileno, para los chilenos”, virtuosa y convincente pluma destinada a trascender y ser “un rescate del roto como base

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 15

¹²⁹ Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 122

¹³⁰ Stefan Rinke, *op. cit.*, p. 119

étnica de la nación y como fenotipo de la raza chilena”¹³¹. Constituye ciertamente una apología a la raza revestida de cientificismo, bajo el cual se inquiera someter un juicio de veracidad ante semejante conjunción de virtudes y de psicologías. Se habla para Palacios de la mezcla de lo más selecto de dos pueblos semejantes; patriarcales, guerreros, valientes y fundamentalmente para su satisfacción, germanos. Todas estas características decantan en una sola expresión somática, el Roto: “el roto chileno es, pues, Araucano-Gótico”¹³².

Palacios es quien explica biológicamente esta particularidad racial presente en el pueblo chileno, la propia “raza chilena”, apelando a una ciencia tan poderosa como influyente, la biología. Aquí es donde él “hace suya tesis de Gobineau sobre la existencia de una jerarquía racial. Es decir, de razas superiores e inferiores”¹³³. Sintiendo parte constitutiva de ésta es que crea una morfología de la chilenidad, le da a ésta un sustrato, una explicación, una historia, un cuerpo, en fin, una identidad. Un esquema que está determinado por un corpus teórico biologizante-racista-organicista, para lo que “basándose en las teorías de Herbert Spencer, en el darwinismo social, en las ideas de Gustave Le Bon y de Vacher de Lapouge, Palacios perfila al roto como una especie mestiza privilegiada, cuya excepcionalidad se explicaría por el cruce de dos razas biológicamente puras”¹³⁴. Dentro de los parámetros biológicos que maneja éste autor, estima el valor racial y psicológico en virtud de consideraciones científicas que le permiten desarrollar su idea integradora. Ideas estrafalarias para hoy, muy cierto, sin embargo estas stricto sensu no serán una piedra de tope al momento de invocar un proceso unificador. Así es como se entiende el hecho sustancial que mueve la voluntad de esta personalidad, una consecuencia legítima para sostener que “la nación como resultado de la lucha y la competencia por sobrevivir; la necesidad, por ende, de cultivar un sentimiento y una voluntad para preservar esa fortaleza”¹³⁵.

La expresión vitalista de la sobrevivencia se construye para Palacios a partir de la constante lucha que sostiene esta nación independiente y su fuerza estaría afirmada en dos elementos constitutivos similares en características, fundamentalmente psicológicas, de tal forma es como concibe que “los Godos y los Araucanos, tan diferentes en su aspecto físico, poseían ambos, con la misma nitidez y fijeza, todos los rangos característicos de lo que los entendidos llaman sicología varonil o patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental”¹³⁶.

¹³¹ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 224

¹³² Nicolás Palacios, *Raza chilena*, Editorial Chilena, Santiago, 1918, p. 36

¹³³ Luis Corvalán, op. cit., p. 156

¹³⁴ Bernardo Subercaseaux, op. cit., p. 224

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 251

¹³⁶ Nicolás Palacios, op. cit., p. 37

Tan entendido y absorbido por las ideas de Gobineau, Le Bon es que Palacios construye esta defensa y la superioridad de esta raza, tanto fisiológica como psíquicamente, por sobre otras con características para él que representan claramente influencias matriarcales, símbolo inequívoco de decadencia. Dando a entender en su simpleza discursiva y argumentativa “que el chileno legítimo no tiene sangre latina en sus venas, por más que hable romance y lleve apellidos castellanos”¹³⁷. Hace claramente una diferenciación entre lo español y lo godo marcando claramente el abismo que separa a ambas configuraciones raciales. De este apartado se desprende entonces un profundo sentimiento xenófobo y despreciativo, y a la vez uno de profundo amor y protección. Si un rechazo absoluto hacia lo externo que no represente el sentimiento nacional embriagado de germanismo; y a la vez una profunda devoción por los componentes de su raza, aquella que venció en la guerra, aquella que crea la riqueza nacional en las calicheras, esa que labra la tierra, la que gobierna los destinos de un país, en fin “desde el chileno más infeliz al más encumbrado, todos poseemos, en proporciones diversas las mismas sangres europea y americana que hemos visto”¹³⁸. Esto último si bien biológicamente puede ser rebatido, forma para la época el pensamiento ancla del cual derivarán otras interpretaciones incluso contrapuestas a él, pero que sin embargo mantendrán su matriz racista.

Los sentimientos brotan en las conciencias de estos hombres, divergen ciertamente en los criterios, pero continúan la marcha por reconstituir la grandeza nacional. Volver a presentar a su país al mundo para que esté a la altura de los mejores. El sostén discursivo lo mantiene posicionado en la inquietante amenaza que se encuentra plasmada en un sinnúmero de aspectos (morales, naturales, políticos, etc.). Este concepto es el que desarrolla la conciencia de una protección frente a lo extraño, lo decadente, lo enfermo, que sí, se puede transmitir a otros organismos. Y que más amenazador para la constitución de la raza que la inmigración de cuerpos extraños, de psicologías opuestas; por ende ese rechazo al extranjero no es meramente antojadizo, se hace por y para la preservación.

Si bien en un principio la oligarquía tenía escaso interés en intervenir dentro de la sociedad, para ellos la mano de obra de donde proviniera significaba ganancias. Por tanto, no era una cuestión de Estado entrometerse en este tipo de asuntos, como revela Subercaseaux “(...), las políticas públicas de inmigración que aplicaba en esos años (principios del siglo XX) el gobierno de Chile resultaban ‘amenazantes’, pues de acuerdo a las teorías en boga el cruce de razas implicaba el riesgo de una alteración en el carácter de la raza y el destino de la nación”¹³⁹. Un aspecto importantísimo para Palacios es la ligazón que este establece entre raza y nación como un solo cuerpo dotado claramente de una psicología particular y bajo

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 38

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 58

¹³⁹ Bernardo Subercaseaux, *op. cit.*, p. 36

la cual no podía haber intromisiones. Su rechazo hacia lo extraño está determinado por esta preocupación contante que lo mantiene siempre en alerta, ya que “(...), el país está amenazado por la invasión de las costumbres y personas de esa raza (latina)”¹⁴⁰, para quien la influencia matriarcal de estas razas representan una caída hacia la inmoralidad, la pérdida del vigor y la virilidad de una estirpe guerrera, que se deja envilecer a vista y paciencia del gobierno, por los lujos y extravagancias de estos extraños ante una falta de, en palabras de Le Bon, “selección social” más rigurosa hacia quienes atraviesan la frontera.

Se vislumbra ciertamente el valor que entrega Palacios a la tradición, los antepasados y también a las nuevas generaciones (ideas ya aparecidas en Burke), las que serán depositarias del legado racial. Éstas que puedan ser, para lo que significa en la época, sanas y moralmente aptas, patriotas, abnegadas, donde entran a jugar un papel importante las “tecnologías del sexo” en búsqueda de la idoneidad nativa, para lo cual es necesario poseer “(...), un deber moral y la obligación de conservar para su familia y su clase una descendencia sana”¹⁴¹. Se ingresa claramente en un asunto racial y sexual, para lo que significa la teoría presente en Foucault: la sanidad, la higiene, la eugenesia; entre otras acciones dan a entender que “(...); la preocupación genealógica se volvió preocupación por la herencia; (...), no sólo las promesas de la herencia económica sino las amenazas de la herencia biológica”¹⁴².

El cuidado de las diversas prácticas, ante el atavismo que se encuentra tan latente y que mantiene un status quo que, merced la indiferencia del gobierno, terminará balanceándose hacia el área de la degeneración. La falta de órdenes, acciones y de una verdadera intervención en nada contribuyen frente a lo evidente de las amenazas. El pueblo no pasará la prueba que le imponen ciertamente ideas que buscan mezclarse y ser caldo de cultivo para el desorden, la violencia y su propia degradación. No se ve otro final más que el de una total hecatombe nacional, teniendo en consideración “sin duda alguna que el pueblo de Chile estaría llamado a desaparecer si una reacción nacionalista no viniera pronto a detener su marcha a la extinción”¹⁴³. Innumerables para Palacios las afrentas que se hacen al alma nacional y el menoscabo de la identidad. Sin embargo esta raza es fuerte como sus antepasados, y “(...) aunque los rasgos físicos acusan un evidente mestizaje corporal de dos razas muy desemejantes, los rasgos morales e intelectuales no presentan signo alguno de mezcla de almas disconformes”¹⁴⁴. La unidad orgánica reviste por ende patrones claros y equivalentes. Los gustos, las aptitudes, la moralidad, la cultura, entre otros aspectos configuran una esencia particular, donde la autoafirmación del cuerpo abre las puertas hacia la constitución de la raza. Esta

¹⁴⁰ Nicolás Palacios, op. cit., p. 297

¹⁴¹ Michel Foucault, op. cit., p. 147

¹⁴² *Ibíd.*, p. 151

¹⁴³ Nicolás Palacios, *Decadencia del espíritu de nacionalidad*. Santiago, Ediciones Eissmann, 2007, p. 10

¹⁴⁴ Nicolás Palacios, *Raza chilena*. Santiago, Editorial Chilena, 1918, p. 226

afirmación viene dada por un sector social que entiende los padecimientos y se siente parte integral de una única identidad con cuerpo y alma: el chileno (cuyo adalid es el roto para la urbe y su homónimo en lo rural el huaso). A ellos, mediante sus posibilidades defienden y buscan proteger a través del aparato estatal, que bien es sabido no ha tenido una actitud condescendiente con sus habitantes, pero que a partir de su diagnóstico buscarán los medios para hacer de ese Estado un organismo competente y protector, frente a una actitud que dista mucho de concebirse como patriota.

Tan nefasto ha sido su proceder guiado por la ineficacia de sus detentores que “mientras los hombres prácticos de Santiago están atareados ‘radicando’ a los Araucanos, esto es, quitándoles las escasas tierras que les hemos dejado para regalárselas, no al chileno, su vencedor. Sino a razas inferiores traídas con nuestro dinero desde lejanos países, con el pretexto de poblar una región que está repleta de pobladores, (...), y con el fin práctico de dividirse esas tierras entre los forasteros y ellos”¹⁴⁵.

Inferiores y extranjeros, en el fondo latinos (españoles, italianos, franceses, portugueses, etc.) todo un conglomerado de inmigrantes que no encajan dentro de una demarcada sociedad patriarcal de raigambre goda (germana); al contrario no contribuye en nada a nuestro desarrollo; lo pervierte, no son personajes de confianza y mucho menos agradecidos de quien los acoge. Su fin es establecerse momentáneamente generar la mayor cantidad de riquezas y emigrar nuevamente a sus países de origen donde encuentren a una bella moza con quien casarse; aquella mujer que en su situación inicial ni siquiera hubiese gastado tiempo en saludarles. Así y todo ingenuamente es el Estado chileno el que se ha gastado por hacer impetuosa su llegada, situación donde entiende Palacios que el recambio de la clase gobernante es lo más sano, por consiguiente la “(...) necesidad de remplazar a la clase alta (acomodada y ablandada por la mezcla racial), por otra, la que debía provenir de los estratos intermedios de la sociedad”¹⁴⁶ sin contaminación y más provechosa en su abnegación por Chile. Naturalmente el desapego presente en la elite busca ser contrarrestado. El poder es un aliciente difícil de abandonar cuando satisface las necesidades propias de un modelo hecho a la medida y la clase gobernante bien lo sabía. Un estado de debilidad que demuestra la “decadencia del espíritu de nacionalidad”. Un final abrupto de una caída que viene a demostrar lo delicada de la situación prima facie víctima de su propia inoperancia contagiada y diseminada cual virus por su torrente que deja en apesadumbrados pensamientos para el futuro a este buen chileno de raza: “los prejuicios materiales de cada uno, ni sus injustas postergaciones, ni la suma de todos ellos bastan para explicar la dolorosa alarma de los corazones chilenos: no es el presente ni el futuro de su país lo que en primer término los inquieta, es su porvenir orgánico, su existencia de

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 252

¹⁴⁶ Luis Corvalán Marquéz, *op. cit.*, p. 161

nación, de entidad política, de patria lo que sienten amagado por su base; notan que Chile empieza a descender la pendiente de la desorganización en cuya cima ven con espanto su disolución final”¹⁴⁷.

2.3 Tancredo Pinochet y la reconquista de la raza

Continúa el derrotero de la vida y es así como dentro de este enclave de pensadores siguen bullendo los encuentros, las conversaciones, las ideas de una finalidad imperiosa de renovación. Se acerca el centenario de la Patria y las condiciones no han variado sustancialmente; la oligarquía ha matizado el empobrecimiento, la suciedad, la marginalidad, las enfermedades hasta ahora con medidas ciertamente cosméticas. No hay una visión manifiestamente egoísta de lo que significa la nación. Para un conglomerado víctima de las constantes denuncias sobre la extranjerización de la economía y la falta de sensibilidad social, la elite se torna peligrosamente indiferente por momentos; atendiendo en ocasiones y siendo fría y calculadora en otras (que mejor muestra de esto último que lo ocurrido en la Escuela de Santa María en Iquique en 1907). A este respecto es que Pinochet apunta a entrever la inferioridad que se aprecia dentro del país, dado por una debilidad, en clave de Lapouge, en el “alma nacional” y a un paulatino desprecio por lo nuestro. Tanto así es que sentencia que “no es solo cuestión de que carezcamos del egoísmo nacional inherente a todas las naciones bien constituidas; es cuestión de que despreciamos nuestra raza i de que los chilenos nos encontramos como fuera de la Patria i recibidos por favor en su suelo”¹⁴⁸.

Extraños en nuestra propia tierra, no nos reconocemos como iguales, damos la bienvenida al extranjero y le escondemos la mano a nuestro compatriota. En concordancia con Palacios, entregamos nuestros recursos a razas extrañas, que usufructúan de ellas y viven a expensas del sufrimiento y la explotación de nuestra sangre. Para peor está muy patente la expresión casi automática de nuestra estirpe, hacia lo proveniente de nuestras propias raíces, tanto así que: “está ya en el alma de la raza el desprecio por lo nacional”¹⁴⁹.

Al igual que Palacios, Pinochet vislumbra ciertamente el sentido xenófobo aparejado con la imagen del continuo peligro que significa el aprecio de lo exótico y la vergüenza sobre lo vernáculo. Y que mejor ejemplo de ello si no es la industria salitrera nacional en manos de capitales ingleses, alemanes, norteamericanos, etc., un sinfín de nacionalidades que mantienen nuestro desarrollo a expensas de las migajas que dejan al país sólo por conceptos de impuestos. Males estos que representan los atavismos históricos que nos legaron, para este pensador, nuestros ancestros hispanos y araucanos, donde se hace palpable “nuestro desprecio por la

¹⁴⁷ Nicolás Palacios, *Decadencia del espíritu de nacionalidad*. Santiago, Ediciones Eissmann, 2007, p. 11

¹⁴⁸ Tancredo Pinochet, *La Conquista de Chile*. Santiago, Imprenta “La Ilustración”, 1909, p. 66

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 94

vida de los negocios reciente como la decadencia de nuestras virtudes cívicas. Ese desprecio nos viene de muy atrás, es un verdadero carácter de raza de toda la América española, que la Escuela, el Liceo i la Universidad se esfuerzan por acrecentar”¹⁵⁰.

Se carece de voluntad, de ingenio, de visión, y naturalmente el gobierno hace un flaco favor al relegar nuestra identidad abandonando el desarrollo de aptitudes que permitan el progreso de la nación y no conviertan la dependencia en una costumbre. Nuestras aptitudes carecen del talento europeo, cierto es, pero no merma el hecho de tener la voluntad para lograr objetivos que permitan asimilar estos enclaves de desarrollo frente al viejo mundo. Mantenemos con nosotros las capacidades intactas, listas para el trabajo tanto que “(...), en el alma de nuestra raza existen el empuje i la iniciativa de levantar a un pueblo”¹⁵¹. Se puede llevar a cabo “la conquista de Chile” por nosotros mismos, para nuestro desarrollo, apelando a un recalcitrante egoísmo. Entendiendo, dicho sea de paso, que se busca la justicia para el pueblo, concientizarlo de su valía, hacerle entender que no está por debajo de otras razas, por el contrario según Pinochet, “es inteligente la raza entera, desde el refinado elegante que sigue sus cursos universitarios hasta el gañán analfabeto que jamás pisó el aula de una escuela”¹⁵². De este modo es que la valorización de lo que somos y lo que podemos llegar a ser como pueblo está ligado directamente, para Pinochet, por la composición étnica.

La conjunción de los valores imperecederos, al modo que Palacios entiende la riqueza de la mezcla sanguínea que nos entrega un carácter y un alma tan particular; España y Arauco, pero también, y en concordancia con las ideas de Gobineau entiende nuestra inferioridad para correr a la par con Europa. Nuestra asimilación está muy por debajo de ser óptima a las necesidades del país, lo cual para el autor no pasa por preparar a la población unos años, el trabajo es a largo plazo. Esto si no quita el hecho de que nuestro carácter importa realmente y mantiene las virtudes heredadas que nos constituyen como pueblo además que nos impulsan y de igual forma como lo entiende Palacios la visión positiva de nuestros componentes le permiten concebir lo auténtico del arraigo a nuestra ascendencia, y si, “somos valientes. (...). Y esa valentía i este amor a la libertad no podrán desaparecer tan luego, pues tienen sus raíces allá en la cuna misma de nuestra raza, en nuestros antepasados más remotos en los hijos de Arauco, tantas veces vencidos, pero jamás domados”¹⁵³.

2.4 Julio Valdés Canje, sincera regeneración.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 145

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 239

¹⁵² *Ibíd.*, p. 201

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 188

Ya se vive el centenario, los símbolos, las celebraciones, las efemérides bullen por doquier. Es el cumpleaños de la patria, donde es todo tan alegre y el jolgorio es tan evidente que sobrepasa los umbrales de nuestras quejas, de nuestros problemas, de nuestras desigualdades; sin embargo no para todos es igual. La elite celebra a su país, su “desarrollo”, su gobierno; el pueblo mal imitador contribuye a esta celebración que para los ojos atentos de mentes más despiertas, no representa más que pan y circo. Este organismo es el que está sufriendo las consecuencias de un engaño constante, para lo cual, este autor recurre como es la tónica al lenguaje cientificista-biologizante; regeneración o salvación se vuelven conceptos cotidianos en la pluma de Valdés Canje. Entiende la repuesta a los problemas que aquejan a la nación apostando por elementos presentes en los jóvenes (de la elite, a la “raza joven”), donde para él existe un daño, sí, pero este puede resarcirse. Claro está, así “nuestra regeneración debe venir de las alturas; (...), sino queremos ver convertidos en páramos nuestros campos i en ruinas humeantes nuestras ciudades”¹⁵⁴, concibe de cierta manera que la elite aún está en condiciones de salvar a esta tierra, si se aleja de su egoísmo intrínseco y lo vuelve general, si se rechaza “el lujo, la molicie i vicios aristocráticos”, y se dedica a usar su poder en beneficio de todos. Deja en claro también la división por sobre los sectores populares donde se encuentra “la más torpe ignorancia, la miseria i los vicios soeces”, dando paso a la acumulación de bolsones de retraso, degeneración, en consecuencia la decadencia; alejándose de los parámetros característicos de autores más optimistas como Palacios en su reconocimiento del pueblo como componente esencial de la raza.

Se ha visto la ineptitud con la cual lleva a cabo la civilización del pueblo, apelando al desarrollo de aptitudes que en nada aprovechan; el disciplinamiento dado en la escuela, institución base en el control de conductas, a partir de la utilización de su cuerpo en trabajos excesivos y poco productivos no mejora los aspectos esenciales en base a una regeneración de las clases sociales más bajas. La prescripción de normas y una moral acorde al ideal liberal no rinde los frutos deseados. Una enfermiza forma de conducir los destinos de la nación frente a las múltiples amenazas, que sin embargo están muy lejos de desaparecer; por el contrario pareciera a la elite gustarles este juego, como entiende Valdés Canje, para quien “todos los oligarcas, todos los explotadores tiemblan al solo nombre del anarquismo, i sin embargo no solo no se piensa en prevenirlo, sino que se le busca i se le provoca”¹⁵⁵.

Tenemos para esta autor una clase gobernante apartada de los problemas, preocupada de sí misma; un pueblo abandonado, menesteroso, inculto; y finalmente instituciones deficientes que no permiten el desarrollo de un país con tanta riqueza y con un espíritu que rebosa de impetuosidad, pero que sin embargo adormece entre el trabajo y la taberna. La lógica estatal se mueve dentro de patrones

¹⁵⁴ Julio Valdés Canje, *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1910, p. 11

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 239

disciplinarios explícitos: la educación y la higiene, con el fin de contravenir la continua y generalizada hecatombe social de un pueblo “sumido en las más espantosa miseria económica, fisiológica, i moral, degenerando rápidamente bajo el influjo del trabajo excesivo, la mala alimentación, la falta de hábitos de higiene, la ignorancia extrema y los vicios más groseros”¹⁵⁶. ¿Qué es lo más pertinente en esta situación?; ¿Cómo sanamos este daño?; ¿Qué hemos hecho mal? Mucho es lo que se ha perdido, esto ciertamente no admite celebración, le es pertinente la acción. Lo que para tales efectos puede traer una mejora dentro de la salud del país, que no concuerda con el hecho y la inconsistencia que el modelo político sostiene.

Particularmente “el mal (la crisis política) ha llegado a tal punto que ya no es posible pensar en una regeneración: estamos en presencia de un órgano totalmente gangrenado, i todos nuestros paños tibios no hacen más que favorecer el desarrollo del virus infeccioso”¹⁵⁷. La operación debe venir desde afuera, Europa será nuestra salvadora, es la idea que recorre el pensamiento de Valdés Canje. Claro está, necesitamos savia nueva, hace falta regenerar la sangre. Nos mantenemos encerrados en nosotros mismos y de esta forma no se lograra prosperar. El ensimismamiento nos condena a la muerte. Sin embargo no sirve a esta excepcional realidad étnica cualquier tipo de ayuda, merecemos ciertamente lo mejor, ya que “al lado de estos inestables colonos (de razas distintas a la germana) encontrareis señor, los hijos de un pueblo fuerte, laborioso, frugal, aseado i económico, es decir, con cualidades armónicas con las de nuestro pueblo i que las completan: ya comprenderéis que me estoi refiriendo al pueblo alemán”¹⁵⁸. Así es, y en concordancia con el pensamiento de Le Bon, claro, ambos pueblos poseen psicologías similares, por ende nuestras capacidades se ven elevadas y reforzadas frente al empuje civilizatorio de estos hombres. Este es el mismo sentido que da Palacios a la necesidad de inmigración, la cual debe ser saciada con población compatible, de sangre goda, de raigambre germana. Se evidencia bajo estos parámetros una marcada germanofilia, la cual sintetiza una debilidad atávica por su preferencia como bien expresa el señor Canje a las autoridades “traednos, señor, de esa jente (inmigrantes alemanes), que viene a reforzar las buenas cualidades de nuestra raza, (...), i, lo que no es menos, organismos sanos, fuertes i hermosos”¹⁵⁹. Manteniendo estas políticas se entiende Chile saldrá adelante, progresará, verá llegar la civilización a todas las capas de su constitución orgánica. Asistimos plenamente a concebir el manejo de las actividades biológicas y somáticas dentro de una demarcación que entremezcla por un lado decadencia, degeneración, enfermedad; y por otro desarrollo, control y ciencia.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 250

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 52

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 272

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 275

El fin es uno solo y va dado por el recelo hacia fundamentalmente los sectores populares, lo que trae a colación un aspecto de igual o mayor importancia para el Estado, en consecuencia “otro punto capital que debe preocupar a todo político patriota es la dejeneración de nuestra raza por el influjo del alcohol, de las enfermedades venéreas i de los casamientos entre parientes consanguíneos”¹⁶⁰. Cualquiera sea la forma, estamos en presencia de una emergencia de masas, una actitud y pensamiento de consistencia intrusiva de control y seguridad, para lo cual “la población pertinente como objeto y los individuos, las series de individuos, los grupos de individuos, la multiplicidad de individuos, por su parte, no van a serlo como objetivo. Lo serán sencillamente como instrumento, relevo o condición para obtener algo en el plano de la población”¹⁶¹. Para el bien superior que reviste el conjunto de la población el individuo queda como el factor principal sobre el cual se vierten todas las atribuciones del Estado para lograr de él un elemento sano que encaje dentro de este conjunto de acciones disciplinarias.

Cada pieza en su lugar y cada pieza con todas sus capacidades y cualidades definidas en la conformación de una población con caracteres biológicos y somáticos particulares. Y ¿Cómo se lograría tal fin?, bien pues, este autor comparte la idea que “(...) es indispensable que los medios coercitivos vengan en apoyo de la propaganda científica”¹⁶², un compendio de medidas entreveradas con actitudes y sugerencias que hacen sentir y hacer de una manera particular a la generalidad, se va hacia un ámbito donde opera el manejo conductual, como bien entiende Foucault que “la disciplina ‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio”¹⁶³. Los planteamientos proponen en toda forma movimientos dirigidos a la base principal de las clases sociales. Establecer un mecanismo de acción imbuido de cientificidad, por ende de veracidad. Todo un entramado que para la época lleva a proponer medidas extremas para hoy, quizás ridículas, pero que sin embargo concuerdan con el ideario racial que busca componentes sanos física y moralmente.

2.5 Francisco Antonio Encina: los dramas nuestra inferioridad

Ya es 1911, el centenario ha quedado atrás dejando una estela reproches y aspectos a resolver, donde el valor del optimismo palaciano va quedando atrás; comienza a operar para este caso el “estado patológico” que envuelve el pensamiento de Encina y que dará vida a una influyente visión de la sociedad. Inicia

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 351

¹⁶¹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 63.

¹⁶² Julio Valdés Canje, *op. cit.*, p. 352

¹⁶³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002, p. 175

una visión que Stefan Rinke clasifica como pesimista, y no puede ser de otra manera viniendo de alguien que pertenece al sector social gobernante, en este caso la oligarquía. Una mirada “desde arriba” que percibe los males que nos aquejan desde nuestra esencia misma (la raza), pero también por la ineficacia de los propios gobernantes. Su fin va encaminado directamente con la crítica a su propio sector, en este caso el espíritu suntuario y ocioso de la elite chilena, adormecido y víctima de la inercia, a lo que agrega el abandono que sufre la educación nacional priorizando el aspecto libresco por sobre uno comercial, situación que para Encina estará determinado por la herencia racial. A este entramado de críticas le superpone una explicación biológica que será el estandarte que guiará su pensamiento. Aquí presenciamos un distanciamiento también con las ideas centrales presentes en Palacios “a pesar de los anhelos del doctor Palacios, la sangre ibera corre por nuestras venas”¹⁶⁴.

Aquella idea del araucano-Gótico presentada en “raza chilena” como el fiel representante del chileno es cuestionada; para Encina ésta conjunción no representa un adalid, más bien es la causa de la decadencia misma. Dentro de su pensamiento “Chile aparece como un organismo conformado por una estructura étnica signada por la coexistencia de un elemento europeo dominante y uno mestizo e indígena”¹⁶⁵. Claro dominante política, social y culturalmente, pero biológicamente se abre paso hacia lo que Encina concibe como un “estado de raquitismo o debilidad orgánica general”. El mestizaje de estas dos psicologías daría por resultado un ser tan bien dotado para Palacios, pero que en la vertiente de su contraparte, Encina, “no pueden ser medidos con el mismo cartabón los pueblos europeos de hoy día y el pueblo chileno, mestizo, una de cuyas razas, la más civilizada, la española, experimentó por el hecho de la inmigración una selección moral regresiva; y la otra, la araucana, no había traspasado la edad de la piedra ni salido del fraccionamiento tribal”¹⁶⁶.

Se invoca al aborigen en sentido peyorativo, en clave de atraso, degeneración; el aporte que éstos entregan en términos raciales y psicológicos son escasos a la luz de las comparaciones europeas. No se trata acá de discriminar solamente por el hecho de ser araucanos per se, es el hecho que su desarrollo está por detrás de lo occidental, donde es cierto, “circula abundante por las venas de nuestro pueblo la sangre del aborigen araucano; y aunque esta sangre es generosa, no puede salvar en tres siglos la distancia que los pueblos europeos han recorrido en cerca de dos mil años”¹⁶⁷. Comparte este autor la idea central de Palacios, somos mestizos, pero ello no nos ha proporcionado una ventaja ni racial ni psicológica, por el contrario no ha privado de desarrollarnos tanto así como en su evidente animadversión hacia

¹⁶⁴ Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*. Santiago, Editorial Universitaria, 1972, p. 69

¹⁶⁵ Luis Corvalán Marquéz, op. cit., p. 165

¹⁶⁶ Francisco Antonio Encina, op. cit., p. 73

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 85

quienes no han hecho más que hundirnos como pueblo; escasean las visiones que conjuguen ésta verdad biológica para nuestro carácter psicológico y nuestras características somáticas. La explicación, claro, una sola, así “arriba quedó el español puro y en seguida vino el mestizo en gama descendente para la sangre española hasta concluir en el aborigen puro. Nuestra raza, (...), tiene una relativa unidad antropológica; pero en el grado de civilización no sólo carece de unidad sino que está separada en sus distintas capas por verdaderos abismos”¹⁶⁸. La mezcla de dos caracteres culturalmente anacrónicos viene a ser la causa por la cual decae la influencia hispana dentro de nuestras venas ante el aplaste del número aborigen.

El empuje y la civilización de occidente termina sucumbiendo, tanto así que “(...): España sólo podía dar su propio contenido, y la colonia sólo podía recibir lo que la psicología de la raza colonizadora y el grado de evolución mental a que retrocedió con el mestizaje le permitían”¹⁶⁹. Los esfuerzos claro están no podían contrarrestar los atavismos presentes en la Raza, no se puede luchar contra la biología y sus determinaciones. Sin embargo la idea de la excepcionalidad estaba latente para quien seguía una corriente nacionalista romántica, al igual que muchos intelectuales de la época, la que se enmarcaba dentro de las ideas presentes en Lapouge; al hacer referencia a la nación como una “entidad orgánica con alma propia”¹⁷⁰.

Por una parte opera la identidad ya explicada, ahora conviene conocer el estado de esa identidad; situación que para el discurso biologizante en boga el diagnóstico era uno solo, se está en presencia de un “organismo enfermo”. El “grueso fondo social” de Encina es donde se presencia fundamentalmente esta enfermedad cuyo corolario lo representan aportes dentro de la conformación racial nacional: aborígenes y mestizos. Tanto así que “Chile caminará en una dirección, si el fondo gótico común al vasco, al andaluz y al aborigen preside el futuro impulso; y en otra opuesta, si prevalece el aborigen”¹⁷¹. Circula entonces dentro de este círculo de pensamiento propuestas y configuraciones nuevas respecto de nuestra conformación étnica. ¿Bajo qué parámetros somos capaces de establecer lo que biológicamente es apto o se corresponde frente a ideas que exaltan elementos claramente atrasados y lo igualan ante culturas evidentemente superiores?; las que frente a los daños ocasionados, éstos, no se comparan en cuanto a lo que transportaron en cultura. Pero el caso más solicitado lo representa el mestizaje, a partir del cual se mueve su valorización dentro de una configuración biológica e histórica; tanto así que es “en el tratamiento del mestizaje donde las radiologías del fin de siglo evidencian sus núcleos temáticos más fuertes: hibridismo, atavismo,

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p 99

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 43

¹⁷⁰ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011, p. 394.

¹⁷¹ Francisco Antonio Encina, *op. cit.*, p. 220

primitivismo, degeneración, y selección”¹⁷². Un compendio de ideas y consideraciones revestidas de cientificismo que buscan ante todo establecer la integración de ésta comarca y de sus componentes.

Entender la difícil y utópica idea la de igualdad dentro de una nación multicultural encierra indefectiblemente en algún momento el surgimiento de roces y problemas derivados de este amasijo de psicologías bajo una sola y única bandera. Nada más alejado de los dramas étnicos que se evidencian en el presente en los EE. UU, o lo que está ocurriendo hoy en día con la inmigración en Europa, contribuyéndose de esta manera al despertar identitario en el viejo continente; “el llamado de la sangre” es el que se hace presente frente al peligro de disolución y amenaza. Aunque con indudables matices para la realidad chilena y más bien para todo el conglomerado latinoamericano carentes de una historia que los identifique claramente con raíces firmes y claras; donde más bien existe un “espectro identitario” que se toma de categorías ajenas para configurar su autoafirmación apelando a una forzosa aceptación de raíces indígenas como productoras de identidad y cultura. Proclamándolos como bases del ser nacional es que se intenta crear una virtual unidad en torno a quienes no han producido ni producirán nada si no vienen respaldados por la cultura dominante, o sea la cristiana occidental.

El sentirse “parte de”; el “pertenecer a” como fines de un arraigo hacia un destino superior que no se ha visto satisfecho, y que comprueban lo etérea que es la autoafirmación americana al carecer de lo básico que presentan continentes “dominantes”: una historia, una cultura, en fin una tradición milenaria. Seguiremos entonces buscando plasmar esta “identidad vaporosa”.

Este “tiempo presente en clave de integración” debe manifestar un soporte teórico capaz de hacer valer todo el esfuerzo intelectual que conlleva convencer sobre la necesidad de impulsar la ambición aletargada, la razón de renacer. La capacidad de prevalecer y de trascender se ha vuelto el impulso de vida, el nuevo *modus vivendi*, aunque ciertamente primero se debe enfrentar el hecho patente que “el deseo de ser grandes, la voluntad de dominar y absorber a los elementos extraños que se ponen en contacto nuestro, están adormecidos”¹⁷³. Es la fuerza y el espíritu de expresar el impulso, la vitalidad; es la presencia de la expresión clara de las teorías existencialistas, antimaterialistas, en consecuencia esencialistas. Es el sorbo de vida que mana de la voluntad, aquella irracional pulsión que amortiza una moral tan pesimista como antinatural; la que se alimentara con los ideales ilustrados; la abstracción de conceptos carentes de historia que sirvieron como base para promover la igualdad, la tolerancia o los derechos humanos en nombre de la razón. La libertad que tanto pregonan y la democracia por la cual rompen vestiduras los políticos, que ha hecho del hombre un depositario de la fe en la participación y

¹⁷² Patricia Funes y Waldo Ansaldi, op. cit., p. 12

¹⁷³ Francisco Antonio Encina, op. cit., p. 22

en su importancia como individuo, que de nada ha servido a los pueblos en su autoafirmación. Se revitaliza un cuerpo con los síntomas de una gangrena social aguda, tal como Encina lo previera “lo racial es superior a las vicisitudes y a los contrastes, y no deja de superarse mientras va en ascenso el impulso vital”¹⁷⁴. Imbuido también por las concepciones vitalistas es que el valor racial de su comarca estará en directa relación con los que es capaz de sostener para su preservación; la exhalación de vida, a partir de lo que Foucault denomina la “simbólica de la sangre” que deriva en una “analítica de la sexualidad”, aquella que permite desarrollar la norma y así concebir tanto el saber, la vida, el sentido, las disciplinas y las regulaciones del poder encargado de afectar el interior mismo de la sociedad; es la intervención normalizante en busca de la anormalidad orgánica bajo los preceptos de orden y progreso.

Las aptitudes de la raza para el caso de Chile presentan las características de desarrollo exhibidas en los más avanzados enclaves de civilización (Europa), como lo da a entender Encina “(...) entre las razas hispanoamericanas la chilena es la más fuerte y la de mayor porvenir, aun económicamente hablando”¹⁷⁵, manteniendo la idea de la excepcionalidad, sin embargo se vuelve a la misma piedra de tope: el factor biológico. La mezcla de identidades, psicologías, sangres, ha convertido a la pequeña población conquistadora en su fase colonial (donde merced de la soledad, usaron el aporte femenino aborigen en la saciedad de sus instintos sexuales) en una masa de híbridos con innatas aptitudes que privilegian aspectos reñidos con la moral y el desarrollo, donde el escaso tino de la élite ha hecho del atavismo y su expresión una cotidianeidad, rebajando al Roto guerrero de Palacios a la escala de la animalidad. A partir de, y en coincidencia con lo que manifiesta Encina, las tres ideas fuerza que entiende Subercaseaux para la época “nacionalizar la educación; transformar la orientación económica del país hacia la industria y mejorar la raza”¹⁷⁶, han venido orientando el pensamiento y el actuar de los hombres más lúcidos dentro de nuestro país, para lo que se entiende un enfrentamiento frente a la sugestión y “la decadencia del espíritu de nacionalidad”. La educación es uno de los factores principales dentro de la entendida regeneración de la raza, tanto como para elevar el valor moral de la comarca como en el desarrollo de las capacidades económicas dormidas en el chileno. Esta es vista incluso por sobre la inmigración de componentes europeos, donde la influencia extranjera ha envilecido las almas de los nacionales haciéndolos consumidores de sus productos y meros espectadores de su fase industrial; en vez que fabricantes y exportadores, manteniéndolos en la comodidad de la recepción. Nos vemos invadidos por la ideología extranjera y sus representantes que esparcen cual esporas sus ideas acá recepcionadas sin mayor crítica. Así, “su penetración intensa y prolongada (de una

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 52

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 104

¹⁷⁶ Bernardo Subercaseaux, *op. cit.*, p. 65

civilización avanzada) destruye, también, el espíritu de nacionalidad”¹⁷⁷. Esto derivado también de otras ramas discursivas, así “(...) la sugestión es el arma más poderosa que los pueblos superiores emplean para dominar a los inferiores”¹⁷⁸.

La escasa preparación de los sectores menos lúcidos y la descarada asimilación que buscaba la elite del referente europeo nos mantiene en un limbo identitario. Es la lucha constante y el esfuerzo impetuoso a partir del uso de la sangre que supuso para Encina el punto de partida para su explicación sobre el caso de Chile. Una explicación, tanto esencial como racional, que forma la base de todos los problemas, reproches y desviaciones, se asume entonces que “(...), el racismo es un modo de establecer una censura en un ámbito que se presenta como un ámbito biológico”¹⁷⁹. El poder de corregir y la potestad que se entiende dada por naturaleza frente a seres “inferiores”, cuyas capacidades adormecidas en el atavismo sintetiza de manera fehaciente el presente que vive la nación en “clave de integración”. El campo donde se despliegan las características raciales ve Encina una disociación, donde por supuesto la culpa de la mayor parte de la responsabilidad la lleva “el peso de la sangre aborígen”, sin desconocer del todo el rol que le concierne a la clase gobernante en su papel de conductores de una nación (multicultural, pero nación al fin). Es la educación el punto de inflexión que Encina destaca ha quedado de lado; entregada a una lógica libresca y alejada de las capacidades dormidas del chileno. Ésta deriva en las ineptitudes económicas presentes de la raza pero exacerbadas por la ineficacia de un desarrollo más punzante del saber económico.

La rama conductual que evidencia Encina, a partir de los hechos que expone ponen de relieve la situación de inferioridad en la que vive la patria y su incomoda dependencia de ideas foráneas. De lo ya sabido y que fluye por nuestras venas, vale decir los dos aportes que recibió el chileno; por una parte el español “que suministro el aporte paterno de nuestra raza, (...), un elemento étnico mucho más próximo aún al tipo netamente militar que al común español de la época”¹⁸⁰; por la otra el aborígen, donde “aún más acentuado era el desprecio por la actividad económica en el aporte materno. El araucano, (...), no solo tenía invencible repugnancia por el trabajo, sino que aún no había desenvuelto las aptitudes que lo hacen posible”¹⁸¹. Ante semejante cuadro la visión pesimista tenía absoluta libertad de expresarse y más aún, contaba con un respaldo etnohistórico casi irrefutable para la época. Ya no pensamos por nosotros mismos, nuestra debilidad bio-psíquica ha caído víctima de las circunstancias biológicas. El discurso de crisis y la teoría de la decadencia asumen el rol protagónico dentro de la elite, escudados por los

¹⁷⁷ Francisco Antonio Encina, op. cit., p. 116

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 161

¹⁷⁹ Michel Foucault, *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*. Argentina, Editorial Altamira, 1992, p. 206

¹⁸⁰ Francisco Antonio Encina, op. cit., p. 166

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 167

intelectuales que avistan un oscuro panorama si no se atiende debidamente este proceso de raquitismo nacional. Los gobiernos comienzan a verse incapaces frente a la amenaza que veían tan lejana, ahora sugestionados sienten el halo de la revolución soplando tras sus cabezas. Asumen que las ideas socialistas han permeado a la sociedad, aquellas “ideas disolventes” culpables en parte también de nuestro estado como sociedad; han apremiado a sus fustigadores, han desarrollado matanzas, en fin, piensan, han acabado con los focos de la desintegración. Nada más alejado de la realidad; el miedo ha hecho comenzar a operar la “teoría de la represión” en “clave de integración”.

Soluciones a los problemas de raza y a esta psicología que paulatinamente comienza a ser penetrada por ideas foráneas, donde la sugestión ha hecho el trabajo más fácil para las potencias extranjeras amerita un trabajo más incisivo e intrusivo. Nuestra capacidad de progresar está también en juego, para plantar cara a un hecho que nuestra conformación falta de historia y tradición delata, tanto así que “la voluntad del inferior se debilita y subordina a la del fuerte. No solo se desarrolla en aquél la admiración por las ciencias, las artes, las instituciones y en general por toda la civilización de éste, sino que piensa como él aún en lo que atañe a sus intereses más vitales”¹⁸². Nuestro desarrollo histórico lo demuestra. Desde nuestro génesis como nación buscamos un patrón a imitar: primero fue Francia y todo lo que de la Ilustración derivó. “Libertad, igualdad, fraternidad” eran los mandamases de la revolución contra el legítimo rey Fernando VII, al alero de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Diderot. No por nada se habla de un proceso de afrancesamiento vivido en Chile durante el siglo XIX, siguiendo esa línea tan liberal que buscaba ser la panacea de la representatividad en Chile.

Debilitándose la energía inicial es que ya en las últimas décadas del siglo XIX se buscan nuevamente patrones a seguir, copiar sutilmente. Ahora el escogido es Prusia, el exitoso estado que ha otorgado la unidad al disperso pueblo alemán de la mano del Káiser y su ministro von Bismarck, para quienes la guerra se ha convertido en la continuación de la política pero por otros medios. Un exitoso modelo militarista, que ha dado frutos, sí, pero en una sociedad y una raza preparada psicológicamente para un modelo estricto, disciplinario, en consecuencia autoritario. Así es como comienza un intercambio cultural, militar, educacional, entre otros, que irá paulatinamente ingresando en el colectivo nacional. ¡Una muy buena idea!, plantearía el doctor Palacios y su mirada optimista del chileno, dos psicologías semejantes están irremediablemente destinadas al éxito. Algo totalmente opuesto para Encina, donde evidencia de manera más clara la decadencia del espíritu de nacionalidad. Y ya para lo que viene a ser las primeras décadas del siglo XX el cambio frente a lo que acontecía cerca de un siglo atrás no es muy diferente. Mantenemos esa debilidad psicología atávica de despreciar lo propio y exaltar lo

¹⁸² *Ibíd.*, p. 210.

extranjero. Francia vuelve a ser el centro de atención, y paulatinamente empieza a emerger aquel gigante dormido de EE. UU. como un nuevo referente cultural, el que a la postre verá compensado su esfuerzo luego de la sangría que se ocasionaron los pueblos de Europa, convirtiéndose en el gran acreedor del mundo. Donde también comenzará lenta y solapadamente a emerger la idea que, sí, somos capaces de valerlos por nosotros mismos, de pensar por nosotros mismos. La barbarie de la guerra europea ha demostrado que su ejemplo civilizatorio deja mucho que desear.

No sólo con la conformación de la idea de excepcionalidad en América somos capaces de combatir nuestra inferioridad frente a razas más fuertes. Un rol fundamental lo cumple la educación para fortalecer nuestra voluntad. Nuestros referentes han hecho nuestra debilidad, al momento de superponer nuestro carácter bajo el exótico, contrariamente a los países vecinos “nuestra enseñanza ha contribuido con su desencantamiento a debilitar el espíritu de nacionalidad. (Tanto es así que) en todos los países fuertes de Europa y de América, la educación está informada por un vigoroso espíritu de nacionalidad”¹⁸³. Encina visualiza por ende la transmutación de los valores que deber regir a una comarca en virtud de su grandeza “reemplazando el sentimiento definido y fuerte de la nacionalidad, (...), por una fraseología vaga sobre el progreso, la humanidad, la civilización, y la solidaridad”¹⁸⁴. Un débil estado social, que al igual como lo entiende Tancredo Pinochet, para Encina viene de muy atrás, desde el momento en que las dos sangres se mezclaron. No bastando con ello es que la recepción de los pesares europeos ha impregnado a los sectores medios y populares. Se puede decir que “ha contribuido también a la rápida decadencia de nuestro espíritu de nacionalidad, la influencia de ciertas doctrinas sociológicas y socialistas”¹⁸⁵. No poseemos las capacidades europeas, caemos fácilmente en el encanto del viejo mundo, en su desarrollo, en su cultura. Nos parece un acto natural vestir como europeo, hablar francés o alemán antes que español, gastar una fortuna en lujos estrafalarios mientras el roto muere de hambre o enfermo. Nuestra debilidad mental ha hecho adormecer nuestro sentimiento primordial y nuestros hombres letrados no hacen más que acrecentar este abismo que nos separa de naciones cuyos componentes expresen el amor a su tierra como a la vida misma. Bien lo revela Encina, para quien “el sentimiento poderoso de la nacionalidad ha pasado a ser algo atrasado y tosco, que revela poca profundidad científica y mucho atraso de ideales en quien lo manifiesta”¹⁸⁶. Claro, obviamente la forma en que la elite siente el desarrollo lo acerca más al pensamiento intelectual y libresco europeo, desechando el ideal nacional y comercial. Éste último más bien es visto por los jóvenes estudiantes, en base a la sugestión, de forma peyorativa, un trabajo poco digno, de ahí que pululen

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 212

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 214

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 221

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 222

por las calles estos jóvenes cesantes sin un destino claro, los cuales por el hecho de no entrar en el juego comercial matan sus aptitudes en un trabajo que sacia, si, sus necesidades económicas, pero que vuelve estériles el trabajo de hacer crecer a Chile.

Las aptitudes de la Raza quedan relegadas detrás de un escritorio; adormecido el espíritu; adormecida la voluntad. Se pierden en un atentado inentendible para Encina la nata del futuro que puede hacer de Chile una gran nación. El cientificismo exacerbado nos lleva de por sí a la estagnación de los componentes nacionales. Inglaterra es lo que es gracias al comercio; Grecia fue la potencia de la antigüedad gracias al comercio. Nuestra educación sufre de esa fuerza intrínseca y vive en la inefable contradicción de una política obsoleta frente a las necesidades de la raza. Tanto es así que “la postración moral y económica que nos ha traído la imitación de la enseñanza científica europea, y el desgobierno y el desquiciamiento administrativo que han sido la consecuencia de los remedos políticos, han amenguado el orgullo de ser chileno y la confianza en los destinos del país”¹⁸⁷.

2.6 Joaquín Edwards Bello

Nos situamos en 1920, el país ha vivido la primera etapa de este “tiempo presente en clave de integración”. Las concepciones en torno a la raza han madurado y la influencia de los intelectuales dentro del espectro político ha posibilitado la inclusión de sectores relegados, fundamentalmente al roto; el mestizo que para muchos de los pensadores de la época constituía la base étnica del pueblo, por ende de la nación. Sin embargo para otros no pasaba de la representación fidedigna de los bolsones de atraso derivados de la mezcla de caracteres que, preocupantes y todo, ameritaban toda la atención del Estado. Una base que ciertamente debía atenderse para controlar los atavismos inherentes a sus componentes biológicos.

La preocupación del Estado constituye ahora una opción que no puede soslayarse, tanto por que el poder de la oligarquía comienza de a poco a sufrir una caída, lo que trae como consecuencia la influencia que da la llegada al poder de nuevos actores sociales. El ejemplo más representativo lo da el mismo presidente de la república, ya que “el estallido de la primera guerra mundial y los crecientes problemas del mercado internacional del salitre, (...), producen en la década del 20 una crisis política y económica profunda y un aumento de las tensiones sociales, que en definitiva llevan al poder a Arturo Alessandri con un programa populista

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 223

apoyado en las clases medias”¹⁸⁸, lo que trae consigo una esperanza para quienes ven en este personaje la solución a los problemas de los sectores más desposeídos del país. Los obreros lo sienten como parte suya, el nuevo gobernante que trae una nueva fuerza e ímpetu para combatir las injusticias, “el León de Tarapacá” lo llaman. Para quien “nadie puede desconocer la eficacia del proletariado como factor económico irremplazable y el Estado, (...), debe tener los elementos necesarios para defenderlo, física, moral e intelectualmente”¹⁸⁹. Lograr combatir aquel “complejo de inferioridad” que a la luz de los países civilizados nos obnubila, haciéndonos meras multitudes informes y sugestionadas. 1920 marca entonces un nuevo proceso político, un cambio en la lógica del poder. Determina así el derrotero de una nueva visión de sociedad, marca una esperanza, encamina las reformas, deviene un poder y un saber más comprometido. Un discurso a todas luces esperanzador, pero ¿será tan concreto ese cambio?

Se espera que al llegar nuevas fuerzas políticas se proyecte una fehaciente integración en defensa de una identidad, tanto así que “la raza, su vigor, sus excepcionales condiciones de fuerza y de energía, deben ser defendidos y considerados con especial interés y atención”¹⁹⁰, esto en virtud de una totalidad llamada Chile. Alessandri para este caso representa el ideal integracionista cercano a las masas y visto con cierto recelo por la oligarquía, donde su carisma allanará su popularidad para dar un control y una seguridad a su “querida chusma”. La mejora de la raza se encuentra presente en cada palabra y cada gesto. El advenimiento de una fuerza política capaz de generar progreso y desarrollo tanto material como espiritual. Defender al pueblo, a los más necesitados, a los que han construido con su sacrificio nuestra nación, “defendamos nuestra noble y enérgica raza mediante la protección decidida del Estado a la educación y a los ejercicios físicos en todas sus variadas y múltiples ramificaciones. Defendamos también la raza combatiendo por todos los medios, con todas las energías posibles, el alcoholismo, las enfermedades de trascendencia social y las epidemias engendradas por falta de higiene y de cultura”¹⁹¹. Es el poder de la palabra en manos de quien vela por la seguridad de su raza. El Estado como el agente principal del cambio donde cuya base discursiva de degeneración y decadencia sigue vigente, y bajo la cual aplicará su accionar. Es así como “estos mecanismos (bio-políticos), como los disciplinarios, están destinados a maximizar las fuerzas y a extraerlas, pero con procedimientos del todo diferentes”¹⁹². Salud y educación y las instituciones derivadas de éstas (hospital y escuela) van a ser la representación más fidedigna de lo que se viene gestando desde del comienzo de este periodo de integración, la concepción de lo que Foucault concibe como “racismo de estado”. Una regulación sobre la vida y la

¹⁸⁸ Jorge Larraín, *Identidad chilena*. Santiago, Editorial LOM, 2001, p. 98

¹⁸⁹ Discurso de Arturo Alessandri Palma pronunciado en la convención liberal de Santiago 25 de Abril de 1920.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² Michel Foucault, *op. cit.*, p. 199

muerte, lo que va dejando claro que para el caso de Chile se concibió una entrada en la regulación de la vida por una parte en principio desde las instituciones, las cuales con el paso del tiempo encontrarán el respaldo absoluto del Estado. Como lo reflejan las palabras de Alessandri en su discurso de 1920, para quien finalmente “nuestro organismo social entero, nuestro régimen constitucional, requieren en los momentos actuales reformas urgentes y radicales”¹⁹³. Una mano salvadora, una visión médica y orgánica, todo un compendio de medidas que traen consigo una latente lógica normalizadora. Un aspecto absolutamente transversal que permitirá recomponer a la sociedad, o en palabras de Foucault “(...), se puede decir que el elemento que circulara de lo disciplinario a lo regulador, que se aplicara al cuerpo y a la población y permitirá controlar el orden disciplinario del cuerpo y los hechos aleatorios de una multiplicidad, será la norma”¹⁹⁴. Lo que viene a significar en este caso y para la época crear sanciones, o sea imponer una “medida”. Por tanto la última palabra está dada por quienes manejan el Estado y se dan la autoridad de discriminar, nombrar o identificar en virtud de un poder dado también por el racismo, tanto así que “desde las elites políticas e intelectuales ‘blancas’ se intenta definir ‘sociológicamente, de manera eugenésica, al ‘otro’ étnico, social y cultural”¹⁹⁵.

Lo que está en juego no es solo un conjunto de personas, una identidad o un territorio; es también un modelo, una cosmovisión occidental, la que se encuentra amenazada en cada momento por las ideas extrañas, ideas de revolución. Rusia se encuentra muy lejos, sí, pero sus doctrinas se esparcen rápido por el mundo y el Estado debe actuar rápidamente ante componentes sociales débiles, sugestionables, violentos; en consecuencia degenerados. El tiempo presente, el que se resiente de una merma económica latente y en clara agudización derivada de la gran guerra europea mueve las mentes de los intelectuales y posiciona un nuevo período que agudiza las concepciones integracionistas llevándolas a un esencialismo que se inserte en la vida cotidiana del bajo pueblo, el cual se encuentra privado de una autoafirmación fuerte. Es en este contexto que la visión sobre nuestro presente adquiere una necesidad más radical, por ende “el nacionalismo chileno de las décadas de 1910 y 1920 tenía un fuerte componente xenófobo y anticomunista”¹⁹⁶. Avanza una concepción que busca explicarnos desde nosotros mismos, así para la época “crear chilenidad significaba dejar a un lado los modelos extranjeros y valorizar la herencia nacional de la mezcla de la ‘raza’ consistente de orgullosos huasos, imbatibles araucanos, y rotos pobres, pero honrados”¹⁹⁷. De esta manera es que “esta etapa de crisis y cambio en Chile va acompañada culturalmente por la declinación de la influencia positivista y la aparición de un

¹⁹³ Discurso de Arturo Alessandri Palma pronunciado en la convención liberal de Santiago 25 de Abril de 1920.

¹⁹⁴ Michel Foucault, op. cit., p. 204

¹⁹⁵ Patricia Funes y Waldo Ansaldi, op. cit., p. 2

¹⁹⁶ Stefan Rinke, op. cit., p. 129

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 137

pensamiento nacionalista, de una conciencia antiimperialista y antioligárquica y de una nueva valorización del mestizaje”¹⁹⁸.

Apartados de la solidez europea en un desafío individual como nación queda al debe la mirada y el desafío cultural autóctono. De momento lo importante es mantener en calma a los sectores menos lúcidos de la sociedad. La solución a las problemáticas asociadas con las enfermedades sociales, muchas de las cuales tienen para la época una explicación climática y fundamentalmente racial, se entendía para muchos pensadores de la época a partir de la llegada de elementos europeos, con una psicología y un aporte biológico capaces de desarrollar dentro de la conformación bio-psico-cultural nacional un cambio y lograr el acercamiento hacia los pueblos civilizados. Como lo entendía Palacios a través de la llegada de germanos similares con la conformación que poseía el roto; así era también para Valdés Canje, así lo entendía Pinochet a través del envío de chilenos a educarse a Europa o Estados Unidos, como así también lo ve Encina, etc. la mayor parte coincide con este hecho, pero sin embargo “en Chile no se dio tanta importancia a la inmigración blanca europea como medida indispensable para mejorar la raza, aunque se la contemplaba, destacándose más, (...), la educación”.¹⁹⁹ ¿Qué razón puede haber en ello? A priori se puede establecer que la mayor parte de los inmigrantes que llegaron a Chile provenientes de Europa buscaban la forma como enriquecerse lo más rápido posible y emigrar luego a sus países de origen y usar las fortunas que amasaban en quien sabe qué tipo de nuevas artimañas para su beneplácito. Así consta en los textos de la época para la inmigración fundamentalmente latina y sajona (españoles, italianos, ingleses), como lo ejemplifica Bello para Valparaíso, para quien “la gente extranjera del *plan* es una aglomeración anodina de firmas comerciales sin espíritu ni patriotismo”²⁰⁰. Pero existía una excepcionalidad que destacaban la mayor parte de los intelectuales de la época; era la raza germana. Abnegada, trabajadora, ingeniosa, fue esta estirpe la que fue escogida en la colonización de nuestro sur. Como bien y animosamente lo expresaba Valdés Canje, quien solicitaba “traednos, señor de esa jente (inmigrantes alemanes), que viene a reforzar las buenas cualidades de nuestra raza, (...), i, que no es lo menos, organismos sanos, fuertes i hermosos”²⁰¹. Tierras agrestes y mal aprovechadas por sus antiguos habitantes vieron la llegada de la civilización de cuño europeo. Lo que el indígena no supo dominar por su claro atraso racial, moral y cultural el hombre europeo transforma y enriquece. Sin embargo esta raza carece de un aspecto muy importante: la sociabilidad frente a lo extraño. Si bien traídas estas familias desde Alemania constituyen un núcleo férreo difícil de comprender. Viven su cultura y sus tradiciones para sí. No se asimilan a la cultura dominante. Siguen siendo alemanes en tierra chilena, ante su marcado

¹⁹⁸ Jorge Larraín, op. cit., p. 99

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 94

²⁰⁰ Joaquín Edwards Bello, *El Roto*. Santiago, Editorial Universitaria, 2009, p. 47

²⁰¹ Julio Valdés Canje, op. cit., p. 275

etnocentrismo. No hablan el español y en sus casas flamea la bandera de su patria. Este carácter psicológico y racial del germano puede explicar de cierta manera el poco interés que dieron según Larraín a la llegada de inmigración a nuestro país y se prefirió solucionar nuestras problemáticas a partir del desarrollo de la educación. El pilar fundamental para liberar de las supersticiones, las sugerencias y la primitiva conciencia al bajo pueblo y no permitirle entrar en el juego de la revolución. Así es como ya para 1920 bajo el gobierno de Alessandri se aprueba la Ley de Instrucción primaria obligatoria, otorgándole el rol absoluto de la intervención disciplinaria al Estado. Con un claro carácter de orden hacia las masas, principiando por su gratuidad y continuando con su obligatoriedad, o sea se buscaba una homogeneización de todos bajo los parámetros, medidas y normas que desde arriba se mandaban ejecutar. Los ideales y la forma con que se enfrenta este nuevo período producen una exaltación en el pueblo. ¿Es hora del comienzo de los cambios?

Bello vislumbra una realidad in situ frente a lo que es la cultura del roto; en Chile (identificado con el pueblo) y fundamentalmente en la urbe. Tanto en sus obras históricas como novelescas da a entender lo divergente de la visión oficial. De tal manera es lo abierta de su exposición de la realidad nacional que algunas de sus obras sufren la censura y la crítica despiadada de amplios sectores, también nacionalistas, los que entienden que la realidad que Bello presenta es un total contrasentido con la nación y su integridad. Así es como es recepcionada por ejemplo su obra "El roto".

Nuestro proceder para Bello y la mayor parte de nuestra integridad deriva de lo que los otros hacen, el comportamiento es un "calco de Europa" tanto así que desde nuestra propia emancipación sostenemos esta mimesis, puesto que "la independencia de nuestra América fue, además de todo, un acto derivado, imitado, hijo de Rousseau, de Mirabeau, de Washington, sin arraigo en la biología"²⁰². Por cierto que la visión racial no fue tomada en cuenta al momento de la Guerra por la Independencia, no existía una "conciencia racial". Los pueblos fueron repartidos conforme los intereses de las oligarquías locales determinaron a partir de las cuotas de poder que cada una logró acumular. Así Chile se formó y asumió el control de un conglomerado étnico bastante heterogéneo. Criollos, mestizos, indígenas como los principales conformaron esta larga (y para la época más ancha) franja de tierra. Chileno ahora en virtud de los valores ilustrados pasaba a ser cualquier persona independientemente de su condición racial, cuestión que buscaba de frentón borrar todos los vestigios coloniales de "división". Se acaba con la república de indios y la de españoles y los beneficios y obligaciones que éstas traían aparejadas. La uniformidad da a entender también que todo el territorio que cubre los límites de Chile es ahora manejado por el Estado. Desaparecen los títulos de nobleza, los

²⁰² Joaquín Edwards Bello, *Nacionalismo Continental*. Santiago, Editorial Zig Zag, 1968, p. 66

títulos de tierras, etc. otorgados por la corona. El ahora catalogado como injusto gobierno español ya no existe. Así es como se abre paso a la transformación jurídica desde súbditos de la corona a ciudadanos del Estado a vista y paciencia de los ideales más humanitarios; son los costos de la igualdad asumidos en la frialdad de la libertad. Obviamente todo bajo la atenta mirada de la oligarquía es que se dio paso a la historia y a la creación de una nación (un conglomerado de identidades sin tradición). Sin lugar a dudas se muestra este “complejo de inferioridad” en el que la mayor parte de los intelectuales de la época coinciden. Nuestro organismo social escasea de virtudes compatibles con un sano desempeño y ni hablar de nuestro orgullo nacional, ya que como muestra Bello “la decadencia del patriotismo es otra prueba de que el movimiento de emancipación fue incapaz de crear algo tan digno de ser amado como fue la América española, una e indivisa: una lengua, una moneda fija, una inspiración”²⁰³.

La historia ya está hecha y para lo que resta del presente y el futuro sólo queda mantenerse firme en los viejos sueños. La Ilustración en primer término y su vástago el liberalismo han sabido hacer su juego. La gradual desestimación de cualquier rastro de identidad en las conciencias de las personas ha creado los espectros modernos de chilenidad. Asimilándolas a un patrón comercial de vida y virtualmente satisfactorio que depende del constante bombardeo comunicacional y sugestivo que obnubila el deseo de superación, de trascendencia, de unidad y por ende de nación. No tenemos historia, nuestro confuso pasado mezcla de mito y de realidad no da la talla frente a lo que representa el viejo continente. En cuanto a historia somos el apéndice de occidente, no esperemos a partir de ello lograr crear algo propio tan pronto y que esto sea satisfactorio. Nuestro pasado aún debe ser.

Como lo asumiera en su época Bello la realidad contrastaba con lo que en cuanto a información se entregaba al pueblo. Sin las tecnologías de hoy, el poder de la palabra sabía manejar las conductas de un pueblo inculto, pobre y esperanzado. El carisma suplía las falencias como gobernante y el sabio uso de las teorías psicológicas de Le Bon hacia las masas que Alessandri supo operar. Seguimos ciertamente al alero de Europa “por ese espíritu inveterado de imitación y ausencia de genios creadores, cunde el desprecio por nuestra América”²⁰⁴. Para la época coinciden las visiones en torno a la producción de una cultura propia, vernácula, que no sea un espejo de Europa o de Estados Unidos, lo que con dificultades paulatinamente irá desarrollándose. Aquel “interés patológico” que presenta Bello frente a lo europeo sigue vigente y por más que se haya evidenciado la matanza ocurrida en la gran guerra no será la innata capacidad de creación lo que surgirá con más fuerza, sino que un nuevo modelo a seguir. Sigue resultando

²⁰³ *Ibíd.*, p. 72

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 28

más barato imitar que crear. En este caso el gran vencedor y la nueva potencia que emerge luego de la guerra, Estados Unidos.

Gran parte de nuestro atraso y nuestra escasa capacidad creadora se atribuye, en concordancia a lo compartido comúnmente por el pensamiento racista, a nuestra mezcolanza con los indígenas. Parte de la culpa radicaba en estas costumbres salvajes y atrasadas, para lo que “el choque de Europa con el indígena produjo una tromba de naciones que poco a poco se apacigua; la sociedad de arraigo europeo reciente se separaba de la masa indígena, cuyos desordenes natales le impedían prosperar y la impelían a naufragar en el desorden”²⁰⁵. No tan solo una actitud nacional, la civilización europea y ahora la estadounidense envilece a las psicologías de los demás pueblos americanos. Tal como lo presentara Encina, acá el autor también evidencia el atavismo que trae aparejado el contacto con los indígenas. La mirada pesimista sigue dominando el pensamiento del Chile de los años 20'. A partir de una conjunción de aportes, tanto lo que describe Palacios y su tesis del araucano-gótico expresado en el roto; como la idea enciniana de la degeneración y el atraso racial es que Bello interpreta ambas concepciones y las hace confluír en su ideal de nacionalidad.

El roto como parte esencial de lo que significa Chile, pero a la vez como un ser padeciente de su propia ineptitud congénita. El desarrollo puede salvar las diferencias presentes en esta excepcionalidad, así “pasarán muchas generaciones antes que los pobladores de nuestro continente, destinado al mestizaje, gane el equilibrio con el clima”²⁰⁶. Naturalmente y como venía sucediendo en nuestra sociedad, el bajo pueblo imita para aparentar las actitudes presentes en la clases altas y de alguna u otra forma “blanquear” el comportamiento, la actitud, la cultura. Vemos aparecer múltiples acciones que dedican un especial interés a una disciplina ajena a las atrasadas características presentes en la raza. Tanto así como ejemplifica Bello, donde “los empleados más morenos, con sangre india, se mimetizan como camaleones. Física y mentalmente asimilan rasgos duros y metódicos de los bancarios Edwards”²⁰⁷. Los rasgos demuestran lo inequívoco de las representaciones a las que atribuyen el retraso y el abandono de un sector que demanda mayor atención y espera la mano salvadora del Estado. Abruma ciertamente el hecho que la cantidad y la forma como se concibe la ayuda impida abarcar la mayor cantidad de población y lograr el cambio que se viene gestando merced de una visión que se aleja frente a lo que puede contribuir el viejo continente, pero que no por ello determina su dependencia cultural definitiva. Así entra a operar en el campo de la sugestión el pesimismo frente a Europa luego de la fratricida conflagración, que demostraba que su civilización adolecía de un germen ligado a

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 117

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 118

²⁰⁷ Joaquín Edwards Bello, *El Roto*. Santiago, Editorial Universitaria, 2009, p. 130

la violencia extrema. La imitación llevará a la decadencia, y justamente así será si lo que se trata de imitar es la forma y no conjuntamente con ello el fondo.

Pretender ser desarrollados en una economía carente de industrias, mono-exportadora y más aún, una sociedad que vive sometida a un desorden frente a un debilitamiento de la represión constituye el caldo de cultivo para la revolución. No tenemos todas las herramientas para mostrarnos como pueblo civilizado, o como lo presenta Edwards Bello “la inferioridad del mestizo o del indio para competir con el europeo hace que se vea obligado a recurrir a malas artes a la delación”²⁰⁸. Para bien o para mal la poca instrucción presente en los componentes más bajos de la nación viven en un ensueño de ideas a veces lucidas otras vagas, las que determinan el derrotero de una etapa que poco a poco sufrirá cambios que importan al desarrollo. Pocos conscientes de su entorno, de sus problemas y de su futuro, entregados a su propia interpretación de la realidad, algunas veces lúcidos y conscientes: “es inevitable –respondió el policía-. El mundo está asfixiado por las ideas de la revolución francesa, por el cristianismo. Yo he leído a Darwin y a Nietzsche... ¡me basta!”²⁰⁹.

2.7 Alberto Cabero ¿cómo somos los chilenos?

Ya para 1926 los cambios dentro de la política chilena han sido notorios, Emiliano Figueroa se encuentra dentro de la más alta magistratura. ¿Qué ha ocurrido? Bien en Chile llegó al gobierno la clase media con Alessandri; se forjaron cambios y avances dentro del Estado y la sociedad. Sin embargo la complacencia social por su líder comienza a declinar frente a las promesas incumplidas, así durante este periodo se produjeron además numerosas huelgas, a las que el gobierno respondió con fuertes medidas represivas, distanciándose de este modo a los sectores populares. La respuesta del mundo militar no se dejó esperar, así es como para la época se concibe la idea spengleriana del cesarismo como forma de lograr desarrollar el “estado en forma”, que llevará a la joven oficialidad a manifestar su malestar discutiendo la dieta senatorial el 4 de septiembre de 1924 en el llamado “Ruido de sables”. Un acto cargado de significado y que Cabero considera como un acto anunciado por la historia, así “la revolución de 1924 contra el abuso del parlamentarismo venía preparándose desde la implantación de ese régimen, en 1891”²¹⁰. Las posteriores juntas de gobierno mantuvieron el poder y manifestaron una frugal idea de lo que significaba gobernar. Así para 1925 el descontento con la gestión provoca el retorno de Alessandri al poder, quien logra para la época un avance importantísimo dentro de la lógica del poder. Rompe con una tradición y una

²⁰⁸ Joaquín Edwards Bello, *Nacionalismo continental*. Santiago, Editorial Zig Zag, 1968, p. 145

²⁰⁹ Joaquín Edwards Bello, *El Roto*. Santiago, Editorial Universitaria, 2009 p. 142

²¹⁰ Alberto Cabero, *Chile y los chilenos*. Santiago, Editorial Lyceum, 1948, p. 20

influencia que vedaba muchos de los cambios que para Chile se hacían necesarios; finalmente se aprueba la constitución de 1925 y el régimen de gobierno parlamentarista ve su final, conjuntamente con la disgregación del Estado y la iglesia ahora como instituciones aparte. Se ha logrado un gran avance político, sin embargo se vive dentro de un desorden institucional que marca el período catalogado para Mario Góngora desde 1920 como una “democracia caudillesca”, la que descansa sólo en el carisma de una personalidad, como serán para la época los más representativos: Alessandri e Ibáñez. El primero luego de su retorno vuelve a caer abandona el país y surgen nuevas elecciones que dejan en el sillón presidencial a Emiliano Figueroa conservando al oficial Ibáñez en el cargo de Ministerio de Guerra. Así se entiende la realidad de Chile para la época, a partir de continuas pugnas por el poder que llevará a lo que muchos autores conservadores denominan como una “segunda anarquía”.

En la órbita de Alberto Cabero se continúa con el pensamiento que hiciera tan reconocido a Mc Iver, para este autor “la crisis moral que aqueja a Chile ha afectado principalmente a las clases altas”²¹¹, y coincidentemente con el discurso de los intelectuales de la época para con la educación y los sectores más desposeídos es que el diagnóstico evidencia que “hay una verdadera inferioridad en las clases pobres donde la educación no se ha extendido suficientemente”²¹². De ahí se entiende la idea por medio de la cual nuestras clases sociales buscan la imitación, como evidenciara Bello, hacia los componentes sociales más lúcidos. Sin embargo, y en antagónica postura con la mayor parte de los intelectuales, acá se perfila una valoración del carácter imitativo nacional que sí, puede que no tenga los resultados adecuados o pensados, lo que no le resta es el hecho del esfuerzo y la capacidad mental que este desarrolla dentro de la conformación propia de una nación. De entrada perfila para el caso chileno la idea principal que se ha mantenido a lo largo de todo este “tiempo presente en clave de integración”, somos mestizos. Esta raza chilena es la que se ha constituido a partir de la “mezcla de indígenas viriles y salvajes con tenaces castellanos y vascos sobrios y prudentes”²¹³. Se perfila aun en el tiempo la idea de Palacios y acompañada igualmente con la exaltación del roto, figura que ya para finales de la década del 20’ presenta una mayor adherencia al esfuerzo por hacer de éste la base de la nación.

Cabero conviene decir desarrolla una composición más compleja acerca del ser nacional. Evidencia en este aspecto una mayor madurez dentro del discurso racial, virtud del avance en las ciencias fundamentalmente los referentes a la biología. Tanto para lo que viene a ser la teoría social: Spencer, Spengler, Le Bon como para la acción médica. De esta forma es que las tecnologías del sexo permean el ambiente intelectual donde interviene un aparataje estatal más complejo y

²¹¹ *Ibíd.*, p. 11

²¹² *Ibíd.*, p. 11

²¹³ *Ibíd.*, p. 51

globalizante, para lo cual “se desarrolló el control judicial y médico de las perversiones, en nombre de una protección general de la sociedad y la raza”²¹⁴. Las medidas de control, de salubridad, saneamiento, esterilización o eugenesia (positiva o negativa dependiendo de la acción en cada país) constituyeron a ciencia cierta el deber por parte de las instituciones del estado impulsadas por los gobiernos de turno para enfrentar las carencias que mantenían los bajos fondos fundamentalmente en sus impulsos vitales, los que pasaron a ser medidos, estudiados y controlados en vista a un desarrollo biológico sano. Por ende el hecho de configurar un control vino a servir de un refuerzo en la lógica el poder que asentó su dominio mediante el uso de las instituciones para su auto-conformación, tanto así que “hay que sospechar en ello (los dispositivos de sexualidad) la autoafirmación de una clase más que el avasallamiento de otra: una defensa, una protección, un refuerzo y una exaltación que luego fueron -(...)- extendidos a las demás como medio de control económico y sujeción política”²¹⁵. La virtud de los intelectuales lleva a un accionar estatal de relevancia tanto política como biológica. Ambos aspectos encaminados hacia el control y la seguridad respectivamente de individuos y población en relación a una homogeneidad (que busca en lo esencial igualar los caracteres psicológicos, somáticos y culturales).

Las repúblicas americanas mantuvieron características comunes en su conformación interna. Los ámbitos intelectuales conjugaron en su territorio los conceptos ilustrados que terminaron convirtiendo (a la fuerza muchas veces) en “iguales” y con los mismos derechos a psicologías totalmente opuestas y en escala de evolución cultural absolutamente dispar. Sin embargo el avance en el desarrollo de estas naciones generó lo que Le Bon concibe como la “selección social” para sus componentes raciales produciendo así “una desviación progresiva o regresiva del tipo primitivo”²¹⁶. Esta idea es concebida dentro del pensamiento de Cabero, quien “considera que esta influencia del ambiente social sobre el espíritu y la moral del hombre es evidente y poderosa”²¹⁷. De esta manera es que paulatinamente se asiste a una igualación dentro de las conformaciones biológicas, el aborigen al recibir el aporte europeo tiene la posibilidad de que su descendencia posea mejores características gracias al aporte de la sangre europea nivelando en cierto modo su escala de valores.

Alberto Cabero configura la identidad del chileno a partir del uso de un amasijo de ideas obtenidas de las experiencias y los conocimientos que han aportado a esta área una ingente cantidad de personalidades. Dentro de lo más destacado para este autor esta la idea primordial de Palacios sobre nuestra configuración como mestizos, apelando a la tan amada y “científicamente” probada

²¹⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1998, p. 147

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 149

²¹⁶ Alberto Cabero, *op. cit.*, p. 17

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 18

“raza chilena”, donde confluyen los dos caracteres esenciales que configuran la identidad del territorio otrora de la corona española, ahora “el fundamento racial de los países hispanoamericanos es el español y el indio”²¹⁸. Sigue la idea optimista, plateada por Rinke, acerca de la configuración del chileno que entiende Palacios. Sin embargo y como también la mayor parte de los intelectuales ve en el indígena el síntoma del atraso que significa su condición, de esta manera es que también acerca su apreciación al pensamiento pesimista, bebido de Encina, quien acaba con la exaltación del indígena como el complemento perfecto dentro de la conjunción palaciana del araucano y el gótico. Es más, según el autor la presencia de godos dentro de la empresa de conquista fue minoritaria, tanto así que “los españoles que vinieron a Chile en la segunda mitad del siglo XVI eran aventureros cogidos al azar de toda la Península, en donde ya no existían godos puros”. Cabero evidencia el estancamiento producido por una raza que no cumple las expectativas esperadas, la que se ve desposeída de caracteres civilizados, los cuales muestran que “el progreso es detenido por el peso muerto del elemento indígena”²¹⁹. Las características raciales, psicológicas y culturales hacían del pueblo araucano la evidencia palpable de lo indeseado. Desde la interpretación de su carácter y su mentalidad es que aparece la mirada eurocéntrica de diferenciación ante el otro inferior y con nula posibilidad de evolucionar si no es por contacto sanguíneo (mestizaje) con elementos más evolucionados.

Distante esta de las propuestas que exaltan nuestros “caracteres ancestrales”, más bien propicia la espantosa realidad que consume los espíritus de seres inadaptados y “sin imaginación creadora”, para quienes “su pasión dominante era la embriaguez. Este era su hábito social, el complemento obligado de fiestas y ceremonias que daba origen a riñas y muertes”²²⁰. Se da entonces una apreciación del carácter araucano ligado con el oscuro aspecto salvaje, una mentalidad atrasada, apartada de los ideales civilizados sin imaginación ni capacidad creadora lo cual ha quedado demostrado a lo largo de nuestra vida republicana, donde, en palabras de Villalobos, “se han mantenido en la inercia”, no se han constituido en fuerza creadora; han sido meros receptores de adelantos tecnologías y cultura desarrollada por occidente. Han asimilado la cultura, y el desarrollo occidental, donde han podido incorporarse desde el abandono de su cosmovisión sobre el avasallador empuje de la modernidad.

El valor de la vida comercial de nuestra comarca mantiene, al igual que como lo presentara Encina, de una escasa importancia y relega nuestras capacidades a la recepción desde el extranjero de productos que perfectamente podrían fabricarse en nuestro suelo. Encina ve en el componente indígena del mestizo la causa principal a la falta del carácter económico del chileno; por su parte Cabero coincide

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 48

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 48

²²⁰ *Ibíd.*, p. 86

en cierta parte asumiendo que no fue solo el componente indígena el culpable, sino que también el aporte español mestizado (ya no el godo puro de Palacios), el andaluz, el castellano, etc., con aportes árabes, semitas, romanos, y un sinfín de otras razas que desembocaban en el hispano. Por ende “la descendencia mestiza de estos conquistadores y de las mujeres indígenas, falta de aptitud en la lucha económica, fue aumentando en número y bajando el rango social y situación pecuniaria”²²¹. Nos encontramos entonces con una ineptitud atávica frente a la actividad comercial e industrial. La “selección social” si bien ha provisto de una mejora dentro de las capacidades innatas, no ha resuelto el problema del que carece nuestra comarca y el cual aún se mantiene entrado el siglo XXI. Los parámetros mono-exportadores continúan siendo los mismos, de igual forma la dependencia tanto de ideas como de capitales extranjeros en pos de un desarrollo económico rápido por sobre una autonomía nacional que sostiene el ideal liberal de libre mercado.

La altivez con que la oligarquía entiende su medio la lleva a asumir y defender un papel que políticamente le traerá graves consecuencias al desconocer partes integrales de su conformación, como aconteció durante la colonia y tuvo su correlato luego de la emancipación, de esta manera es como Cabero entiende que “hasta 1810, nuestro orgullo racial fue nuestra ascendencia española. El criollo se creía superior al mestizo precisamente por no llevar en sus venas sangre indígena, y hasta hoy, la clase alta funda en ello su vanidad, llamando despectivamente ‘roto’ al mestizo”²²². Una lógica que reviste aspectos raciales y que asumió la idea de otorgarse un cuerpo propio, una autoafirmación en la que deriva el hecho de asumir el control de una sexualidad. Una exaltación de la vida, asumiendo para su preservación la salud, la higiene, la preocupación por la descendencia y de igual forma la raza que reviste una multiplicidad de procedimientos, los que en primer lugar se dan en la conciencia, para así “en primer lugar, una trasposición, (...), de los procedimientos utilizados por la nobleza para señalar y mantener su distinción de casta; pues la aristocracia nobiliaria también había afirmado la especificidad de su cuerpo, pero por medio de la *sangre*, es decir, por la antigüedad de las ascendencias y el valor de las alianzas”²²³. La atención del Estado por ende estará destinada de esta manera a determinar desde la biología la materialización de las diversas problemáticas que confluyen en la percepción que la oligarquía tiene de sí misma y de los demás componentes de la nación, a partir de lo que personalidades como Cabero y otras entregaban para nutrir las mentalidades desvanecidas de la elite, que carecían de un pensamiento propio. Lo que comienza a darse ahora para la visión de este intelectual es una idea fundamentalmente integradora a partir de la fusión del aporte europeo con el autóctono. Así es como el criollo *blanco repele al*

²²¹ *Ibíd.*, p. 99

²²² *Ibíd.*, p.

²²³ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 151

sector mestizo, pero a su vez inicia un proceso de fundición con los sectores medios, lo que comienza a establecer una “pacífica revolución democrática”.

2.8 Carlos Keller Rueff y la eterna crisis

El año es 1931, nos situamos ya en el fin del “tiempo presente en clave de integración”. Hasta esta fecha se han sucedido múltiples hechos que han marcado el derrotero político y social de Chile. Para 1927 el gobierno de Emiliano Figueroa asume en este ambiente de efervescencia política y de exaltación de la sociedad. Dentro del gabinete destaca la figura de Ibáñez como Ministro de Guerra. Este en febrero de 1927 da un golpe; esto trae como consecuencia que se designe a Ibáñez como Ministro del Interior y como Vicepresidente con el beneplácito de Figueroa. Este renuncia en mayo de 1927 y a su vez se proclama la candidatura presidencial de Ibáñez, quien arrasa en las urnas, siendo elegido como presidente para el periodo 1927-31 el cual no alcanza a terminar. Es en medio de la más grave crisis económica que registre la historia, donde el descalabro ocurrido en EEUU afectó directamente a las economías dependientes americanas, cuya principal, por no decir única actividad que realmente generaba recursos, se encontraba en la exportación de materias primas. Chile como uno de los países más afectados ante su inapelable política económica abierta y dependiente de los países industrializados se ve privado de cambios que irremediablemente el gobierno de Ibáñez, a pesar de su esfuerzo, no supo sopesar.

Carlos Keller de marcada tendencia nacionalista y uno de los fundadores del futuro movimiento nacionalsocialista chileno (MNS) da a entender para la época su concepción acerca de un aspecto que se ha repetido continuamente durante nuestra historia, a saber, “la eterna crisis chilena”. Para comenzar asume para la conformación racial del chileno una heterogeneidad de influencias europeas e indígenas, tomando el discurso que, durante este periodo estudiado (1904-1931), asume que nuestra conformación, en su gran mayoría, se ha dado como producto de la mestización. De este modo, para las continuas pugnas, disputas, o la “cuestión social”, incluso nuestra crisis moral, etc., para todo este conjunto de diferencias hay saber calcular que “debe tenerse en cuenta que los fenómenos sociales que en Europa se producen dentro de una población homogénea, en Chile tienen, además de su base sociológica, un aspecto racial. De ahí que las pasiones sean más profundas que en otras partes”²²⁴. De ahí la explicación a la violencia inusitada, de ahí las pruebas frente a nuestro estancamiento, de ahí las necesarias intervenciones del Estado en la sociedad.

²²⁴ Carlos Keller Rueff, *La eterna crisis chilena*. Santiago, Editorial Nascimento, 1931, p. 20

Ante la improbidad en que se encuentra la mayor parte de las clases bajas, no por una acción concientizada de violencia y desacato, si no que por el abandono que el mismo sector gobernante ha practicado, relegando dentro de la conformación nacional al sustento que mantenía en actividad su propio modelo económico, es que estas muestran su descontento haciéndose peligrosas a los ojos de la elite. A su vez los sectores populares acercaban sus simpatías hacia movimientos considerados “disolventes”, apelando de igual forma a una diferencia racial evidente, tanto así que “amargado, víctima frecuente de las crisis económicas, que lo dejaban desamparado, el obrero se entregó al comunismo. Su actitud política fue, por consiguiente, de rebelión, es decir, de tendencia negativa. La destrucción del régimen vigente, (...), fue un anhelo principal. Este movimiento adquirió un carácter violento debido a las diferencias raciales entre las clases bajas y superiores”²²⁵.

El criollo blanco, el mestizo y el indígena en sus diversas ramificaciones extienden el peso de lo que significa para cada cual el Chile que se configura dentro de un proceso de elaboración identitaria. El afán con el cual se defiende el ideal de igualdad, respeto o solidaridad (en el discurso político) bajo el marco de la democracia lleva a repensar las palabras de un patriota y estadista destacado que trajo el orden a esta caótica república independiente desangrada por la guerra y el caudillismo para apropiarse del poder. El valor de nuestro futuro no depende en este caso de que tan justo sea un gobierno, sino de que tan práctico resulta en sus medidas y en su efecto, por tanto el pensamiento de Portales, al que tanto recurrían los nacionalistas, para la época aún seguía vigente lo que con ahínco refería al gobierno del pueblo, así es como expone a su socio Cea “la Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda *virtud*, como es necesario para establecer una verdadera República”.

Los gobiernos se suceden, pero la matriz racista del Estado se mantiene; incluso es exacerbada, ya dentro de los últimos años que conforman el “tiempo presente en clave de integración”. No contamos ciertamente con un acervo histórico, cultural y biológico que nos permita adentrarnos en un desafío guiado por nosotros mismos hacia un camino que signifique nuestro despertar nacional; aún necesitamos las ruedas de apoyo en nuestra bicicleta, ruedas que nos las proporciona el mundo anglosajón indudablemente. Todavía nuestra independencia no está completa, nuestro despertar y nuestra autoafirmación continúa dependiendo de ésta homogeneidad irresuelta y de la maduración de nuestro propio ser nacional consciente de su identidad. Llegará el momento en que seamos capaces de vislumbrar nuestro futuro por la acción de ideas vernáculas, de este modo es que “la nacionalización se producirá en el momento en que nuestro espíritu se vuelva creador”²²⁶. Consentir entonces el espíritu de mimesis que se ha vuelto

²²⁵ *Ibíd.*, p. 26

²²⁶ *Ibíd.*, p. 56

peligrosamente un acto natural y sensato pasa por un grave error, así lo cree Keller, por ende la preocupación hacia este atavismo que poco nos deja frente a los colosos culturales del norte y Europa.

Se requiere a la clase gobernante con el fin de que ésta concientizara la debilidad del organismo disgregado y abandonado víctima de padecimientos que volvían propicia la oportunidad para que estallara la revolución. Conforme a ello es que aparecen dentro de los intelectuales las ideas, planteamientos, estrategias que logren estimular y acrecentar nuestro orgullo nacional. La elite actuó preferentemente optando por medidas simples: creando algunas leyes, estimulando ciertas instituciones (escuela, hospitales) o respondiendo a demandas laborales de los obreros. Sin embargo la mayor parte de estas gestiones venían dadas más por un miedo que atentas a una conciencia social enraizada en el espíritu de la fronda. De esta manera es que “durante varios decenios, nuestro gobierno proclamó la conveniencia de conservar intacta la pretendida homogeneidad de la raza. En vez de importar hombres, se prefirió importar capitales”²²⁷. Conforme a esta lógica es que se mantuvo hasta entrada ya la década del 20’ más que nada la urgencia por controlar y asegurar a la sociedad civil que para entonces se había extendido en número e influencia. Esta homogeneidad que ahora era reinterpretada; ya no era la representación de un solo estamento social, la extensión de la ciudadanía implicaba una reestructuración al componente identitario nacional. En resumidas cuentas, Keller entiende entonces que “en cuanto a la ‘homogeneidad de la raza’ el pueblo chileno representa una mezcla de diferentes razas indígenas con numerosas europeas y de estas últimas entre sí. No existe en Chile un grupo sanguíneo que predomine absolutamente”²²⁸. De esta forma es como evoluciona el discurso oficial para la composición étnica nacional, de esta manera es reconfigurado el “hecho racial”. Como lo evidencia Subercaseaux para inicios del siglo XX “La visión de Palacios contradice no solo los estudios etnohistóricos de Tomás Guevara****, sino también, y sobre todo, la visión oficial y de la elite sobre los araucanos”²²⁹.

Paulatinamente los sectores relegados comienzan a tomar protagonismo dentro del marco político, por una parte los araucanos como componente de la identidad nacional, por otro lado los sectores populares y la ahora mesocracia que se abren espacio dentro del desarrollo institucional. Así también lo demuestra el enorme esfuerzo por levantar al roto, ya en este fin de ciclo, llevado a cabo por Roberto Hernández y transformarlo en el fenotipo del chileno, su fidedigna expresión somática. Se advierten claramente sus reparos frente a lo extraño, de esta manera es que “Hernández, (...), desea oponerse al cosmopolitismo creciente de la sociedad chilena que destruye lo nativo y lo criollo y que la separa del pueblo”²³⁰.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 311

²²⁸ *Ibíd.*, p. 311

**** Uno de los primeros estudiosos del pueblo araucano desde un punto de vista etnográfico

²²⁹ Bernardo Subercaseaux, *op. cit.*, p. 228

²³⁰ Jorge Larraín, *op. cit.*, p. 150

Ingresa a la arena política entonces la naciente clase media, comienza su proceso de autoafirmación y de la mano con ello los sectores populares que vislumbran nuevamente la esperanza arrebatada durante el gobierno de Alessandri en un duro choque que sostuvo con la oligarquía presente en el parlamento. Ahora y con nuevos bríos es que Ibáñez muestra entonces la faceta más radical de los cambios que se necesitan con un enfoque social y de desarrollo del Estado. Un esfuerzo hacia el ensanchamiento de las potestades del Estado en la intervención social. Por ende, este Estado será quien garantizará la integridad de sus componentes apelando a la superioridad de la excepcionalidad presente en Chile y a mantenerla alejada lo más posible de influencias ajenas; en el fondo lograr al modo nacional cierta “pureza de la raza”. Todo un trabajo el que sin embargo no pudo contrarrestar los efectos negativos de la peor crisis que se avecinaba.

Un proceso termina, el integracionismo nacionalista, en su vertiente romántica y esencialista bañada de ciencia racial tuvo su efecto dentro de la política nacional pero no fue suficiente para mantenerse en el tiempo, un tiempo que demanda reformativas estructurales serias. Comienza entonces a ver su término el período integracionista abriendo paso a lo que Subercaseaux concibe como el “período de transformación”, donde ya evidenciado el fracaso del proyecto integracionista se abre paso a las transformaciones políticas y sociales, desestimando aunque no del todo esa idea desarrollada durante el período anterior de identificación con la nación. Ahora los cambios comienzan a centrarse en el pueblo ante la penetración en el gobierno de forma intensa de la clase media dadas por el segundo gobierno de Alessandri y fundamentalmente el Frente Popular.

Cierra su ciclo entonces el organicismo nacional para abrir paso a la transformación nacional. Termina de operar el ideal de la homogeneidad en clave de cientificidad.

“Debemos nacionalizar a las masas de trabajadores
para que ellos sean el pilar básico del Estado”

Ramiro Ledesma Ramos

Capítulo 3

Prácticas nativas en torno a la raza

3.1 En defensa de la raza: higiene y moralidad

Es el momento de dilucidar la forma como se expresaron en la práctica las ideas racistas surgidas en Europa, asumidas y transformadas por los intelectuales nacionales en virtud de la particular realidad bio-psico-cultural chilena. Ésta que distaba mucho de los parámetros ideales que desde el viejo continente buscaban

ser el ejemplo a seguir. De este modo, es entonces como se busca mostrar la forma a partir de la cual los procesos naturales son ahora controlados por el Estado, en un paulatino proceso que transitará desde lo que Foucault concibe como el disciplinamiento (institucional-individualizante) desarrollado principalmente por entes privados (asilos, escuelas), hacia la seguridad (estatal-aglutinante) encaminada al control absoluto de los procesos naturales del cuerpo bajo un ideal de preservación y sanidad. Toda esta transformación, sin que esto signifique el desuso de una tecnología por otra, al contrario ambas mantienen su preponderancia en la sociedad dentro de una intervención armónica y total. Es entonces el momento de evidenciar la práctica de las medidas de control, pero fundamentalmente el proceso que devino luego con la entrada más acuciante del Estado en la vida de la población, es el instante de mostrar en acción el bio-poder.

Enmarcado dentro de lo que constituye el “tiempo presente en clave de integración” se da entonces en Chile una progresiva preocupación a partir de los diversos diagnósticos que desde la elite médica e intelectual se entregaban en virtud al estado de la población. Ésta identificada ahora como problema en directa relación con lo que se venía gestando desde las capas más bajas de la sociedad, la denominada “cuestión social”, situación que para un importante grupo de pensadores y científicos nacionales merecían una inmediata atención frente a las posibilidades de desorden y violencia que ésta podía traer aparejada. Esto revistió, por tanto, una motivación extra, a partir de los corpus teóricos en boga para constituir un marco doctrinario que infundiera a la displicente casta gobernante una preocupación fehaciente hacia una población carente de un sentido moral e higiénico básico. Un espectáculo donde se apreciaba la espantosa realidad que le rodeaba y donde se percibían claramente sus efectos devastadores, expresando, dada su naturaleza racial, caracteres atávicos que la impulsaban hacia la autodestrucción.

Esta yuxtaposición de las tecnologías de control y seguridad suponen por de pronto la idea de, en primera instancia, conservar el orden imperante en la República de Chile, de este modo el parlamentarismo complace su interés económico por sobre el social. En este sentido es que, a medida que se agudicen los conflictos comenzará derivar su atención hacia la población en un esfuerzo por mejorar aspectos puntuales que no ameriten un esfuerzo constante desde el Estado; una intromisión somera que logre la calma social sin ofrecer mayor cambio a su planificación centrada fundamentalmente en la economía.

El siglo XIX en Chile proporciona diversos aspectos bajo los cuales la sociedad civil padece el abandono dentro del ámbito médico por parte del Estado para lo que respecta a la primera mitad del siglo XIX, de este modo “pese a las enormes deficiencias y calamidades en salud de la población chilena, las prioridades de los gobiernos conservadores se volcaron a la infraestructura y el

transporte para afianzar la realización de los negocios que florecían gracias a los ingresos salitreros²³¹. Antes incluso que la guerra, el bienestar de la población pasaba por alto frente al progreso y el desarrollo; más bien la preocupación por los alborotos se encontraba regulada por parte de una tecnología disciplinaria individual y coercitiva enmarcada en la generación de conductas que permitieran el normal funcionamiento de la sociedad, de este modo es como se entiende para Foucault que “las disciplinas dan, en la base, garantía de la sumisión de las fuerzas y de los cuerpos”²³². Conservando el impulso restrictivo es que el aspecto interventor del Estado sigue sin aparecer de una manera fehaciente, debido a esto es que durante la mayor parte del este periodo (la mayor parte del siglo XIX) el asunto de la salud pertenecía a un ámbito casi exclusivamente doméstico-privado.

Las características que mantienen al Estado conservador durante la mayor parte del siglo XIX alejados del contacto hacia los sectores populares evidencian sin dudas esa displicencia a resolver asuntos que escapen de lo político, en virtud al afianzamiento del poder en estas nacientes repúblicas. Sin embargo, paulatinamente comienza a aparecer una mutación dentro del ámbito médico que convertirá a aquel apático Estado en un cuerpo dotado de múltiples características que posibilitarán el empleo de funciones que busquen consolidar una “seguridad social”. Así es como se presenta para la segunda mitad del siglo XIX el momento para pasar hacia una modalidad de Estado interventor, inmiscuido en los asuntos públicos en virtud de una política que permitiera apreciar lo que hasta la fecha era solucionado por la buena voluntad de privados. Así es como “entre 1870 y principios del siglo XX se empieza a consolidar el sistema de salud entendido en su aceptación general”²³³. Esto viene a ser a través de la creación de infraestructura médica y de una legislación ad hoc cuyo fin viene dado por el mejoramiento de la población.

Si bien están las acciones y las instituciones que lentamente pasan a enmarcar el cuadro médico nacional que constituyen un precedente, se desconoce de una regulación jurídica que normalice este tipo de medidas. Existían, eso sí, diversas normativas que buscaban de alguna forma paliar la enorme y preocupante calidad de vida del pueblo, el cual se encontraba muchas veces en condiciones miserables apiñados dentro de conventillos, los cuales significaban una fuente inagotable de enfermedades. Tal como describe Cruz-Coke en cuanto a las regulaciones, es que “durante el siglo XIX, los gobiernos habían dictado numerosos decretos y leyes para regular puntualmente todos los problemas de higiene y sanidad, pero no había una autoridad central ni una legislación coordinada para hacer frente a la problemática médico-social”²³⁴. Un problema que

²³¹ Rafael Urriola, Jaime Massardo, Dr. Carlos Molina, Dr. Hernán Monasterio, *Historia de la protección social de la salud de Chile*. Santiago, Editorial LOM, 2009, p. 14

²³² Michel Foucault, *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002, p. 225

²³³ Dr. Carlos Molina, Dr. Hernán Monasterio, op. cit., p. 16

²³⁴ Ricardo Cruz-Coke Madrid, *Historia de la medicina chilena*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995, p. 476

irremediablemente irá acentuándose, convirtiendo aquella despreocupación en caldo de cultivo para el descontento y un más que anunciado conflicto social en razón de elevar la paupérrima calidad de vida en la que se encontraba el “grosso fondo social”.

Transcurren los años, mientras tanto se mantiene una lógica estatal apartada de los fenómenos biológicos, cuyo énfasis económico formaba una cortina de humo ante el desconcierto de la masa enfrascada en lograr la propia sobrevivencia. De este modo es como “en la práctica no había organismo estatal con facultades para hacer una prevención sanitaria eficaz de las epidemias”²³⁵.

Ya hacia fines del siglo XIX se toma con mayor seriedad el aspecto sanitario dentro de la población. El sentido que tenía mantener controlados a los individuos se vuelve incompleto si estos no presentan, además de la obediencia, una fortaleza en su vigor (salud e higiene). No basta entonces con sostener prácticas disciplinarias mediante la prescripción de conductas, las que en clave de Foucault “funcionan cada vez más como unas técnicas que fabrican individuos útiles”²³⁶. El poder ciertamente ya comienza a mutar dentro del ámbito de su intervención. La disciplina ya no basta, se hace necesario ampliar el espectro, deviene entonces el ámbito biológico, emerge el bio-poder.

En un acercamiento que paulatinamente volverá absoluta la intervención por parte del Estado, que ya asume como tarea propia el control de la población, es que se darán los pasos para interactuar mediante el uso de estas dos tecnologías (control y seguridad). Si bien ambas no pueden equipararse dentro de una institución o un aparato, constituyen un esfuerzo más que importante, mediante un tipo de poder usado por un Estado. Este poder se adecua y se articula en torno ahora a la preservación de la salud, componente que se vuelve esencial dentro de la cosmovisión que se reviste de cientificidad, para este caso lo que en el fondo dará sustento teórico al racismo. Dan una base firme en la creación de los cimientos para distinguir los componentes de una institucionalidad dedicada a la población y su salud. Un esfuerzo dentro del marco legal que permite la entrada dentro de la órbita legislativa de la vida y la capacidad del Estado por preservarla, así es como para el caso de Chile “la creación del Instituto de Higiene, en 1892, permitió formar diez años después una generación de médicos especialistas en higiene”²³⁷. Por lo tanto, se da entonces el paulatino ingreso dentro de la sociedad de una realidad conocida pero que carecía del sustento teórico y científico claro. Políticamente se vuelve visible dentro del esfuerzo que busca complacer las demandas sociales por mejoras en la calidad de vida; abrir los ojos es el fin como para la época lo evidencia la Revista de Higiene, derivada del Instituto de Higiene, de este modo es como “las

²³⁵ *Ibíd.*, p. 476

²³⁶ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 214

²³⁷ Ricardo Cruz-Coke Madrid, *op. cit.*, p. 476

instituciones que ella fundó (ley de 1892), si cumplen con su objeto servirán para poner de manifiesto la necesidad de una administración sanitaria, i al mismo tiempo servirán para formular los proyectos que han de completar i perfeccionar este ramo del servicio público”²³⁸. Así es como entra a operar la “defensa de la raza” en clave de integración.

El periodo parlamentario significó para la gran mayoría de los historiadores un retroceso dentro de los avances tanto en reformas como en políticas públicas, entre otras medidas que configuraron, a partir de la victoria en la Guerra Civil el fin de los gobiernos conservadores bajo la inspiración que les entregó Portales. Posterior a la derrota de los gobiernistas es que la lógica del poder cambia. Ahora la importancia de las decisiones radica en el parlamento, quedando la figura del presidente más bien como un adorno, investido de poder pero sin autoridad.

Para lo que respecta al ámbito bilógico-médico el parlamentarismo representa un gran avance en la recepción de los adelantos que desde estas áreas se daban en Europa. Dada la espantosa morbilidad de la población que impregnaba las conciencias de científicos e intelectuales para hacer despertar a la clase gobernante sobre la urgencia de tratar este “organismo enfermo”. Así lo demuestra Cruz-Coke, para quien “este periodo (parlamentario), de gran progreso científico y tecnológico, vio el nacimiento de la nueva física, de la nueva biología, de la biofísica, de la bioestadística y, sobre todo, de la genética e inmunología”²³⁹. La recepción de todo un corpus científico que impregnaba a los círculos más eminentes se ramificaron y Chile no constituyó la excepción, es más, fue un país con una ardua defensa de los preceptos europeos enfocados en la defensa de la raza; el principal argumento radicaba en atribuir para esta comarca la existencia de una excepcionalidad racial, como concebía la mayor parte de los intelectuales del periodo, en razón de una mezcla de sangres homogéneas.

Ya para el periodo finisecular se da entonces y con mayor fuerza la preocupación por los problemas sociales y la forma como intervenir un organismo en clara decadencia y afectado por lo que Mc Iver reconocerá en unas décadas como una “crisis moral”. Así queda de manifiesto ya en 1884 para Orrego Luco y su libro “La cuestión social”, donde da a entender los estragos que trae aparejada para la raza las injusticias que se revelan dentro de la elite gobernante en virtud de la alimentación y como la relación de esta con el nivel que necesita el obrero para subsistir lo convierten en un ejemplo de esfuerzo y tenacidad frente a una enorme adversidad. Descuidada su alimentación, es que la forma más adecuada que encuentra de suplir esa necesidad está en el alcohol. Un modo más sencillo de sustituir los nutrientes que otros alimentos como la carne le pueden entregar. Esta, que constituía un bien escaso dado su precio en las ciudades en virtud de los

²³⁸ Revista Chilena de Higiene, tomo primero, Santiago, imprenta Cervantes, 1894, p. 5

²³⁹ Ricardo Cruz-Coke Madrid, op. cit., p. 453

enormes gastos, que ya significaban pagar un alquiler para descansar unas pocas horas en vista al extenuante trabajo que significaba laborar en las fábricas. La cerveza o el vino entonces constituían parte importante de la dieta diaria, la cual los mantenía en constante dependencia estableciendo una debacle importante de la moralidad. Tal aspecto que configuraba una realidad social cotidiana constituía una característica de escaso interés para el gobierno motivado más en cumplir sus compromisos con los capitales extranjeros que en velar por la salud de la población. Las escasas respuestas traen como ineluctable resultado “un soplo cálido de rebelión espiritual (que) agita y enciende a los individuos y pone levantisca a las muchedumbres”²⁴⁰.

Una triste realidad en evidencia, así “la alimentación barata y vegetal de nuestro pueblo nos explica la notable fecundidad de nuestra raza y el bajo precio del jornal”²⁴¹. Son entonces los intelectuales y científicos los encargados de mostrar la espantosa realidad a los ojos cegados de la elite, hacerles reconsiderar su proceder ante la profunda decadencia que está sufriendo el pueblo y la más que segura revuelta que puede ocasionar en virtud del creciente ingreso de ideas disolventes en las conciencias de los trabajadores. Una forma de resolver parte de estas problemáticas las entiende Orrego Luco a partir “del alza del jornal que provoca el desarrollo de la industria, haría posible el cambio de alimentación, un desarrollo más regular de nuestra raza, la higiene y la economía, (...), y nos llevaría espontáneamente al cultivo moral e intelectual”²⁴². De este modo el crecimiento económico y una redistribución de la riqueza harían de esta comarca un lugar más elevado cultural y biológicamente. A pasos lento pero en un paulatino in crescendo, la elite ira cediendo frente a la presión social que clama por reformas.

Las instituciones del Estado poco a poco comienzan a hacerse parte de la intervención, asumiendo responsabilidades que otrora pertenecieran al ámbito privado. La presencia entonces de políticas públicas manifiesta el interés por mostrar otra cara de Chile desde la educación y la salud fundamentalmente, áreas estas, que representan los pilares en los que se sostiene el organismo social. Como se entiende para la época el cuidado del cuerpo dentro de los educandos: “el objeto de la gimnasia es, pues, serio i útil, su fin es esencialmente moral”²⁴³.

La manifestación de lo que Foucault entiende por bio-poder, o el control por parte del Estado del cuerpo, da manifestaciones en Chile ya a finales del siglo XIX, donde la diversificación de las áreas de la medicina establece diversos parámetros de control y seguridad, los que son regulados y enmarcados dentro de un protocolo sanitario común para el país. Así entonces, un primer momento dentro de este

²⁴⁰ Jorge Gustavo Silva, *La legislación social y la educación cívica*. Santiago, Imprenta Nacional, 1928, p. 9

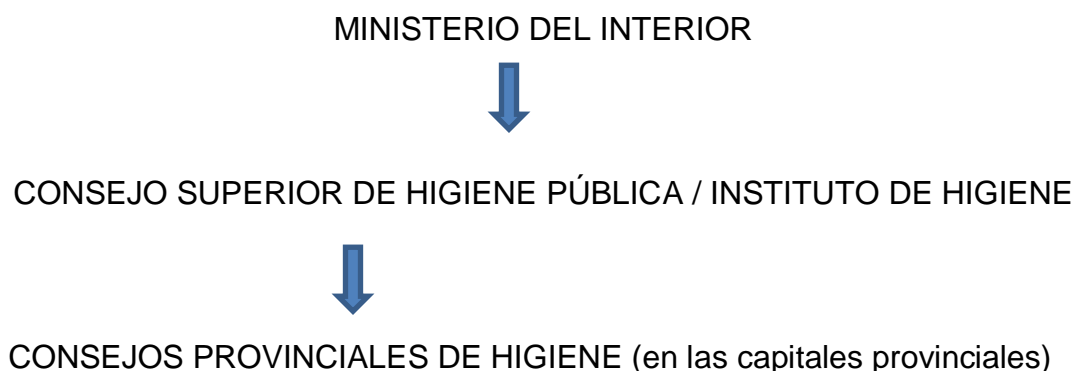
²⁴¹ Augusto Orrego Luco, *La cuestión social*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1884, p. 29

²⁴² *Ibíd.*, p. 49

²⁴³ José Joaquín Aguirre, *Manual de gimnasia escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria*. Santiago, Imprenta Pedro Cadot y Cia., 1886, p. 2

proceso se da de este modo con “la creación en 1889 del Consejo Superior de Higiene Pública, debe entenderse como el primer hito significativo en el proceso de centralización de la institucionalidad sanitaria en Chile”²⁴⁴. Asimismo, enmarcado en esta misma área, unos años antes, para 1892 por ejemplo tiene aparición la Ley Orgánica de Higiene Pública de Chile, desde la cual se deriva la creación del Instituto de Higiene, lo que constituye un gran avance en virtud a lo hasta entonces se entendía como protección social para las acciones derivadas desde el Estado, tal como lo demuestra la revista desarrollada desde esta institución (Instituto de Higiene), desde la cual se expresaba que “antes de 1892 habían existido, creados por disposiciones gubernativas, ciertos cuerpos consultivos, juntas o consejos de Higiene que nacían en las épocas de angustia pública y con ellas desaparecían”²⁴⁵. No existía, por de pronto, mayor énfasis que el dado por las casas de ayuda, asilos, de acción preferentemente ligada a la iglesia o representantes de la elite que conscientes de las condiciones del pueblo no dudaban en usar su dinero en acciones filantrópicas hacia aquellos que más lo necesitaban.

La institucionalidad sanitaria ya para 1895 quedaba definida, gracias a la Ley Orgánica de Higiene Pública, de la siguiente manera:



La intervención estatal marcha hacia el control de las masas, como va a ser la lógica del bio-poder, desligándose de los parámetros individualistas, celulares que conllevaba la utilización de las instituciones en pos del control disciplinario. Ahora la operación reviste tintes masificadores; el espectro de acción se extiende más allá del cuerpo, ingresa a éste.

El discurso higienista promueve entonces una lucha frente a las amenazas que para el organismo revisten las enfermedades venéreas, el alcoholismo, la prostitución, el analfabetismo, entre otras, como sinónimos de atraso, decadencia, atavismos que impiden el sano desarrollo y progreso de la nación y su componente principal la “raza chilena”. De este modo es como todo este aparataje ideológico respalda su accionar en las concepciones racistas que convierten a la preservación

²⁴⁴ Rafael Urriola, op. cit., p. 63

²⁴⁵ Revista chilena de higiene, op. cit., p. 6

en su estandarte de lucha, buscando, cual médico, sanar ésta enferma sociedad. Emerge desde los preceptos de la ciencia el “racismo de estado”.

Las diversas visiones revisten para científicos e intelectuales de un carácter racial. De este modo es como para el doctor Adolfo Murillo “hay que instruir al pueblo, educarlo; levantar su espíritu y hacerle comprender el bien de una vida sana y la influencia fatal de los vicios en la morbilidad y en la muerte prematura”²⁴⁶. Una prescripción de conductas que manifiesta el carácter urgente del cambio en la mentalidad del pueblo, pero también en la acción que la elite desarrolla para implementar estos cambios. Un ciudadano sano equivale a un trabajador sano, tal es la ecuación bajo la cual funciona el pensamiento operante viendo como una verdadera cruzada el detener esta plaga social que significan los vicios. Asimismo continua Murillo, a partir de su emplazamiento crítico en virtud a una actitud proactiva “combatamos el vicio que agota las fuentes de producción, que entristece los hogares, que falsea el carácter, que degenera profundamente a esta altiva y robusta raza”²⁴⁷.

Dentro de las diversas amenazas que sufría el organismo nacional, ninguna era tan terrible como la mortalidad infantil. Un drama social y biológico que englobaba más allá de una simple cifra de fallecidos, al contrario “esa mortalidad a la vez que un problema económico de la más trascendental importancia, entraña una cuestión social de interés inmediato, cuestión de raza, de nacionalidad y también de afectos de hogar”²⁴⁸. Un problema evidente, pérdida de futuros trabajadores, un gasto público desperdiciado que enerva dentro de los círculos de científicos e intelectuales, los cuales sienten constantemente las pérdidas que como nación empobrecen y como raza debilitan. ¿Cómo entonces es que se entiende un buen gobierno para el pueblo?, pues bien “gobernar es conservar, es mantener y desarrollar las fuerzas vivas de la nación, es dar plasticidad a los elementos sociales; gobernar es crecer”²⁴⁹, situación que dista mucho de estar sucediendo; al contrario se asiste hacia un punto sin retorno, donde la escasa voluntad y la falta de carácter lleva irremediamente la ventaja frente al desamparo en el que está inmersa aquella, para Murillo, “raza sufrida y valiente”.

El trabajo de estos hombres en favor de una autoafirmación que vuelva sensata a la elite, para que se concientice que gobierna no para satisfacer sus caprichos, sino que tiene en sus manos los destinos de toda una nación cuyo componente fundamental lo constituye la propia raza que no es española; que no es araucana, sino que “la raza chilena, es una gran raza que ha dado pruebas de un patriotismo levantado; de un amor a su tierra que en el mundo, si tiene igual, no podrá tener superior; es una raza sufrida, fuerte, trabajadora que tiene las grandes

²⁴⁶ Adolfo Murillo, *La mortalidad en Santiago*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1899, p. 15

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 16

²⁴⁸ Adolfo Murillo, *La mortalidad urbana en Chile*. Santiago, Imprenta Roma, 1896, p. 5

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 5

cualidades de sus progenitores – los vascos y los araucanos-, como también sus defectos”²⁵⁰. Como más adelante la defenderá Palacios, de alguna forma el concepto biológico y su acervo degenerativo deberá convencer para de ahí promover un cambio en la dirección por parte de las políticas públicas impulsadas ya desde el Estado. El miedo de este modo constituye un buen aliciente para preocupar y hacer tomar conciencia de la necesidad de intervenir a la población. Un convencimiento tal que motive decisiones salváticas que aseguren una relación más fluida entre el Estado y el pueblo. De este modo “el lenguaje de la salud pública, los estigmas de la enfermedad y la miseria del pueblo adquirieron el carácter emblemático del principal ropaje con que se vistió el Estado para contener las potencialidades revolucionarias del sujeto popular”²⁵¹.

El discurso médico absorbe entonces el imaginario en torno al cual se genera un corpus legitimante vinculado a la homogeneidad para la conservación y perpetuación de la estirpe, así desde arriba se habla de “salud, progeneración, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla de la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto y blanco”²⁵². Tal es la fórmula por la cual el uso y el control del sexo manifiestan un esfuerzo importante a partir de su metodología. El sustento de éste se ampara para Chile en que “la implantación de instituciones de este género (salubridad) tiene la doble ventaja de mantener en buen pie la higiene pública, al mismo tiempo que se atiende a la conservación de nuestra raza”²⁵³.

Este entramado institucional que de a poco se irá reflejando en la población, el que para 1920 concretizará su eclosión más importante, por ahora descansa en ciertos establecimientos médicos y educativos fundamentalmente, bajo preceptos destinados al desarrollo de disposiciones guiadas por la prevención sustentada en el ámbito sexual, así es como “psiquiatría, jurisprudencia también, y medicina legal, instancias de control social, vigilancia de niños peligrosos o en peligro, funcionaron mucho tiempo con arreglo a la teoría de la degeneración, al sistema herencia-perversión. Toda una práctica social, cuya forma exasperada y a la vez coherente fue el racismo de Estado, dio a la tecnología del sexo un poder temible y efectos remotos”²⁵⁴.

Con los efectos de la implantación de este arreglo de medidas procede entonces el uso de las instituciones estatales para los efectos negativos presentes en una población. Educación y salubridad enfrentan los estragos de las costumbres afincadas en el inconsciente de las clases más bajas, manifiestos ejemplos de una raza carente de guías morales efectivas.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 6

²⁵¹ Rafael Urriola, Jaime Massardo, Dr. Carlos Molina, Dr. Hernán Monasterio, *op. cit.*, p. 65

²⁵² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1998, p. 179

²⁵³ Revista chilena de higiene, Tomo I, Santiago, Chile, impr. Cervantes, 1894, p. 18

²⁵⁴ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 144

No solo la mortalidad infantil (que si bien constituye una preocupación prioritaria) se muestra como una plaga social que derriba los muros en los que se asienta esta excepcionalidad racial americana. Un segundo aspecto de gran relevancia mantiene adormecido al pueblo, lo subsume en su propia desgracia, lo amilana, lo vuelve débil; en fin consume sus fuerzas en una orgía de depravación e inmoralidad. El alcohol, ¡he ahí el culpable! Un foco de atención transcendental lo determinó también el tratamiento a este infame vicio, un problema que menguaba las fuerzas de la raza, tanto morales como físicas, y de igual forma a los herederos de éstos, quienes de por sí portaban el germen de en un futuro próximo formar parte de este vergonzoso grupo que diezmaba la voluntad, haciendo decaer las fuerzas productivas de la nación. Aquel concepto tan marcado de una proporción que cada día crecía aún más, al ver las condiciones en las cuales se desenvolvía propiciaba la vía fácil de escapar a su realidad. De un modo alarmante se identificaba a este vicio como uno, sino el más importante culpable de la cruda realidad de los sectores populares. Así es como lo representa Adeodato García para la época, según él “el pobre, el proletario, el miserable, en fin, en cuya mesa la carne si brilla, es por su ausencia i por razón de su alto precio, no admite nunca la falta de un vaso de alcohol. Para éste si que no existe el valor alto”²⁵⁵. No queda duda entonces de la manifiesta y natural predisposición que se concibe a través de lastres presentes en la conformación bio-psico-cultural de la población unido a la falta de una guía que velara por el bien superior, entendiendo para ello, una educación que posibilitara el control de una actitud enfrentada con los propios impulsos desbordados entendidos dentro de la lógica biológica heredada del mestizaje. Así sucede que “esta falta de instrucción influye poderosamente en los hábitos sociales de un pueblo, la educación es en todas un freno que contiene los desbordamientos de las malas costumbres”²⁵⁶.

La puesta en marcha de un freno hacia lo que significan las reprochables manifestaciones de comportamientos amenazantes, peligrosos, enfermos que dejan de manifiesto la escasa preparación con la que cuenta la población, venían a significar aquel aliciente para lograr el cambio evidente y necesario. La amenaza alcohólica no solo se encuentra en las calles, las tabernas o los prostíbulos; mas amenazante aún es que ésta amenaza fluye por las venas. Se entiende de este modo la ecuación que determina que de padres alcohólicos nacerán futuros hijos viciosos. Esta crítica situación de salubridad incuba en su seno un resultado aún más dramático; no es solo el padecimiento de un sector determinado de la población, sino que es el organismo en su plenitud el que sufre esta enfermedad, lo que en nada contribuye a crear aquella nación valiente y vigorosa. Al contrario, “es indudable que el alcoholismo aumenta considerablemente la mortalidad fetal y bajo

²⁵⁵ Adeodato García V., *El alcohol. Breves consideraciones médico-sociales sobre su influencia en Chile*. Santiago, Imprenta Roma, 1896, p. 8

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 16

este punto de vista se le puede denunciar como causa espantosa i dolorosa de la disminución de la población y del debilitamiento de la raza”²⁵⁷. Un conflicto con dos caras, ambas terribles y en constante búsqueda de la muerte del ser nacional: mortalidad infantil y alcoholismo, parte de una idea funesta que diezma las fuerzas, vuelve enclenque esta otrora robusta raza, donde ya el trabajo filantrópico, doméstico y privado no dan abasto. Se hace imperiosa la entrada en escena de un poder superior que pueda extender el radio de acción mediante tecnologías capaces de tratar un conglomerado mayor tanto en número como en problemas sanitarios.

El peligro existe y es más delicado de lo que aparenta para médicos e intelectuales preocupados de una verdad científica que les pronostica el negro futuro de continuar estas prácticas sin una debida atención. La elite conserva cierta displicencia aún frente a los problemas sociales, un frente que todavía no representa amenazas de desborde; es más, parecieran disfrutar la idea del peligro en una inconsciencia que no deja indiferente. Se suman y siguen las prerrogativas. Se espera sin embargo la atención debida, seguida de una preocupación abocada y manifiesta que permita palear en parte los estragos de éstas, para la época, “enfermedades de trascendencia social”.

El drama del alcoholismo no reviste más análisis que el de la propia acción y evitar lamentaciones previsibles. Fiel reflejo de esto lo expresa el doctor Joaquín Talavera, para quien “los alcohólicos generan una raza histérica, epiléptica y con frecuencia criminal, teniendo toda la descendencia el jérmen de la locura, jérmen que solo espera una ocasión para estallar”²⁵⁸.

Si bien puede hablarse, entenderse y sostenerse el hecho que para las políticas públicas el parlamentarismo se vio en principio superado más bien por su propia inoperancia, no es menos cierto que en los círculos prominentes de la ciencia proliferaban programas médicos, sanitarios y educativos que buscaban ser la avanzada contra todo tipo de pólipos que dentro de la población (sectores populares) afectaban el sano desarrollo de la raza. Como da testimonio Cruz Coke “la obra de progreso profesional y cultural de esta oligarquía medica fue enorme. En el campo educacional consolidaron y diversificaron la educación médica creando todas las especialidades e iniciando el desarrollo de las ciencias biomédicas; dictaron la legislación de la medicina social; echaron las bases institucionales de la higiene y sanidad modernas, venciendo a las epidemias que diezmaron a la población; fundaron el ministerio de salud pública y expandieron las labores de salud en la Universidad de Chile, creando las escuelas de Farmacia y de Odontología; fundaron los hospitales pediátricos y, al final del periodo, una segunda escuela de medicina, en Concepción”²⁵⁹. A medida que avanza el siglo XX la clase gobernante

²⁵⁷ Moisés Loyns Cerda, *Alcoholismo inveterado como causa de degeneración hereditaria*. Santiago, Imprenta Buenaventura, 1898, p. 35

²⁵⁸ Joaquín Talavera, *El alcoholismo*, Valparaíso, Imprenta Central, 1896, p. 8

²⁵⁹ Ricardo Cruz-Coke Madrid, op. cit., p. 463

cederá frente a las irrupciones de este conglomerado médico-cultural en torno a resolver la angustiada situación que aflige a todo un sector dispuesto a responder frente a la malograda situación que reviste tintes de epidemia.

Un hito importante dentro de la marcada influencia que venía sosteniendo la medicina lo constituye Nicolás Palacios y su importantísima obra que sintetiza dentro de un marco biológico al ser chileno, le entrega una morfología, le da un cuerpo, lo presenta al mundo. De este modo, es que para Cruz Coke “este libro ‘Raza Chilena’ tuvo gran repercusión y fuertes contradictores, pero fue un símbolo del pluralismo, la libertad y de la influencia médica en los problemas sociales de la alborada del siglo XX”²⁶⁰. Es importante recalcar el hecho de esta obra puesto que políticamente será de gran importancia frente a las concepciones acerca de lo chileno; que lo forma o que se entiende como tal, lo cual sirve de guía en torno a la conceptualización de lo que se concibe como la “raza chilena”, aquella por la cual el Estado velará. Biológicamente significa la posibilidad de entrar en el área higiénica y socialmente en la moralidad, constituyendo un pilar para la comprensión de nuestra historia, nuestra procedencia. Estar capacitados para reconocer nuestras raíces, nuestro pasado y ser capaces de proyectarnos hacia un futuro que ya tenga las bases sólidas frente a nuestra autoafirmación.

La importancia de las leyes promovidas por el Estado significaron un avance providencial en el camino que propiciaban aquellos defensores del vigor de la “raza chilena”. Es así como para 1906 y 1907 se habla de la creación de “leyes salvadoras” en una clara alusión a un carácter de urgencia social y biológica. La ley nº 1838 de habitaciones para obreros puede ser considerada la primera ley de protección social de Chile, porque el Estado asume responsabilidades directas en su cumplimiento, ya que puede salvaguardar los estragos que se suceden en la población con un cariz salvífico urgente tanto así que “nuestros campos se van sembrando de buenas casitas para los trabajadores y en nuestras principales ciudades es de esperar que los consejos de habitaciones cumplirán la ley salvadora (de 1906), (...), se llegará a disminuir la enorme mortalidad de niños que neutraliza la fecundidad de nuestra raza, la tuberculosis y la embriaguez que matan a nuestro pueblo”²⁶¹. Un rol prioritario para la labor médica que asume con desconcierto como avanza la amenaza y retrocede la salubridad. Un miedo que recorre las conciencias de quienes entienden las problemáticas sociales. Una razón frente a la constante pugna que enfrenta el gobierno por mayor atención hacia la población padeciente y que necesita del apoyo fehaciente de un poder creado para la seguridad.

En 1907 se despacha la Ley de descanso dominical que incluye además el 1º de enero, el 18 y 19 de septiembre y el 25 de diciembre de carácter obligatorio e

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 472

²⁶¹ Pedro Lautaro Ferrer R., *Higiene y asistencia pública en Chile*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1911, p. 256

irrenunciable (para menores de 16 años y mujeres), entendida esta como una de las primeras leyes laborales de la República de Chile que viene a constituir junto a la de 1906 como parte de importantes pasos por parte del Estado en el cambio de su desenvolvimiento ante la población, de la cual necesita su fuerza de trabajo, la que para dichos efectos debía estar sana tanto moral como físicamente.

Si bien en cierto el Estado ha entrado en la conformación social, el sostén todavía descansa, para el caso de la población en diversas entidades privadas de protección social, las conocidas mutuales, las cuales para 1910 constituían alrededor de 433 y que irán en aumento constituyendo ya para 1923 cerca de 900. Su principal labor la constituía el reunir dinero de sus cotizantes para cubrir gastos tanto de enfermedad como invalidez de algún trabajador o el costo que significaba la muerte de algún colaborador. Estas organizaciones pasaron a constituir un descanso para las políticas públicas del gobierno parlamentario que ganó las críticas de los oponentes al considerar que eximían de las responsabilidades que le correspondían al Estado como a los dueños de las fábricas. Emprendiéndose una gradual expansión en las obligaciones que correspondían, pero que no marcaban la regla frente a los peligros acechando constantemente, lo que convierte en una labor primordial la defensa de la sanidad. Reflejo de esto lo constituye la conferencia sanitaria internacional americana realizada en Chile. Científicos y médicos coinciden en que “no podemos estar satisfechos en tanto que no veamos a los servicios sanitarios organizados, responsables y fuertes, amparando a la raza y dejándola sin las ataduras que oprimen su progreso”²⁶². Un esfuerzo que se da desde la cientificidad hacia la población vinculando una diversa gama de instituciones, políticas públicas y atención médica que se busca sean atendidas por el Estado, en un momento de marcada tensión, donde la disciplina y el bio-poder se relacionan armónicamente en busca de un resultado eficaz, así hospitales, beneficencia, asistencia pública y privada saneamientos, nuevos puertos, alcantarillado, pavimentaciones, habitaciones higiénicas para obreros, agua potable, profilaxia social, entre otras mantendrán a raya las amenazas que acechan al organismo social.

La ley será el marco a partir del cual el Estado entrará dentro de la biología y la conformación bio-psico-cultural de la población. Un entramado organicista legitimado a partir de la coerción de la conducta y el tratamiento del cuerpo, es por tanto que “las leyes de carácter social, higiénico, y por ese mismo carácter dichos efectos son más duraderos y se traducen en un mejoramiento sólido y estable del organismo y de la vitalidad de los pueblos”²⁶³. La verdad frente a un deficiente trato que ve en la vida y no en la muerte un mayor provecho de las fuerzas productivas, en su cuidado y no en su abandono; de esta forma actúa esta nueva tecnología del

²⁶² Pedro Lautaro Ferrer R., op. cit., p. viii

²⁶³ *Ibíd.*, p. 244.

poder, en el cuerpo, prolongando su vida útil y su contribución a la nación. Un poder transformador, “un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas”²⁶⁴. Ese poder que otrora mantuviera la exposición y la llaga como la marca por excelencia, el poder que hacía de la muerte un espectáculo se encierra ahora bajo el alero del Estado en la ley y las instituciones que defienden el nuevo poder oculto de la masa. Un poder impersonal, o al modo de Foucault “podría decirse que el viejo derecho de *hacer* morir o *dejar* vivir fue reemplazado por el poder de hacer *vivir* o de *rechazar* hacia la muerte”²⁶⁵. Tal consideración reviste para el caso de Chile consideraciones que desbordan un saneamiento al amparo de la norma. El cambio de la mecánica mediante la cual operaba el poder y sus facultades para con la vida, de este modo entonces “el derecho de muerte tendió a desplazarse o al menos a apoyarse en las exigencias de un poder que administra la vida”. Resultó entonces más sensato cubrir la demanda de fuerza productiva a través de su saneamiento involucrándose en sus procesos más que alejándose de éstos abandonados en un destino incierto, pero donde la muerte siempre corría con ventaja.

La mayor parte de este “tiempo histórico en clave de integración” transcurre con la idea generalizada de una mayor intervención estatal que se cumple aunque de forma incompleta. Los tratamientos dados a la mortalidad o al alcoholismo al parecer no muestran los efectos deseados, lo cual no sorprende ateniendo a la composición racial del pueblo, el cual sufre también los estragos de las enfermedades venéreas derivadas de actividades como la prostitución, para la cual el control tampoco ha sido el adecuado. Como parte de la política estatal es que se le insta a manifestar cambios a nivel celular, apuntar a la base primordial de toda nación. La familia, como el foco fundamental de la identidad, la constitución sana y el vigor que alimenta a la raza. La atención por tanto, debe estar dispuesta para estepreciado componente, de este modo “si la prostitución sirve para autorizar el uso de las funciones genésicas en forma fácil y por dinero, esta no es función del Estado. Al contrario, por bien de la raza, por la higiene al mismo tiempo, debería limitarse a estimular los elevados sentimientos que emanan de las uniones por el amor (mas no la pasión), única gran base científica para producir hijos útiles y que del matrimonio por amor se irradian los grandes sentimientos: simpatía, deber, consciencia, amor maternal, amor a la familia, amor a la Patria”²⁶⁶.

El miedo a perecer arrecia en las conciencias más lúcidas, donde al parecer la muerte manda y la vida obedece. Una consternación que mantiene en constante vigilia frente a esfuerzos que no vislumbran su correspondencia, donde la falta de recursos y la inescrupulosidad frente a la enfermedad, la cual queda en continua evidencia, mantiene la ventaja. El estupor queda patente dentro del pensamiento de

²⁶⁴ Michel Foucault, op. cit., p. 164

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 167

²⁶⁶ Pedro Lautaro Ferrer R., op. cit., p. 372

Ferrer, tanto que “el estado sanitario de la población se perturba de manera alarmante, pues todos los hospitales se hacen estrechos, todos los detalles de la Asistencia Pública y privada se hacen insuficientes, los manicomios están repletos y se notan, por doquier, estigmas de degeneración de nuestra raza”²⁶⁷. El vaticinio deja en claro el “estado patológico” que sufre el país y que mengua las fuerzas de esta raza. La noble estirpe adolece frente a la dejadez sanitaria de la elite. La portentosa herencia decae víctima de la incompetencia frente a la impavidez, que al parecer ya ha dictado su sentencia, de lo cual su principal defensor Palacios considera una afrenta frente a todo lo que esta raza ha dado para fortalecer el alma nacional. Como lo demuestra Ferrer “nuestra raza, mezcla de los mejores elementos de la península ibérica y de los nunca superados araucanos, tenía que perpetuar antiguas tradiciones, y alentada por un clima benigno e impelida al esfuerzo por un suelo escabroso debía llegar a ser por su vigor, entereza y valor una de las mejores del mundo”²⁶⁸.

La implantación de medidas normalizadoras que revistan al conjunto de la población de un halo salvífico vuelve necesaria la presión sobre el Estado. La voluntad debe convenir la expansión a todo el componente nacional de un modo que permita un control guiado y sostenido frente a las amenazas. El fin es uno solo, la perpetuación. No se hace difícil entonces establecer para la población que “propaguemos en Chile estas ideas de cultura física. Contamos con el campo más fértil para su implantación y a la vuelta de unos cuantos años podremos estar seguros del cambio portentoso que se habrá originado en el pueblo tornándolo más vigoroso, limpio e higiénico”²⁶⁹. Así se entiende la forma como deben sucederse los cambios usando un elemento dentro de la tecnología de control, capaz por excelencia, la educación.

Los trastornos derivados de las políticas públicas frente a los peligros que muchas veces no vislumbran manifiestan una postura ya revisada. El desinterés de una clase frente a los padecimientos de otras, donde el esfuerzo de aunar la conformación biológica dentro de un modelo somático reviste un carácter muy difícil de congeniar frente a las diversas posturas existentes dentro del mismo aspecto. Para unos se trata de ganar dinero; para otros de sobrevivencia. Tal es el drama que enfrente la “raza chilena”.

3.2 La Gran Guerra y la crisis del salitre: momento de auge del Estado sanitario

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 399

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 560

²⁶⁹ Pedro Lautaro Ferrer R., *op. cit.*, p. 561

En las décadas anteriores al comienzo de la 1ª Guerra Mundial los augurios económicos eran positivos. La industria minera crecía a costa del trabajo obrero sacrificado y peligroso. La moralidad, la salubridad, la higiene, el alcoholismo o la prostitución no constituían aún una amenaza importante para la elite encasillada en los réditos que le proporcionaba la economía, y para la cual existía una sola realidad en su horizonte: Europa. Sin embargo el ciclo de oro está por derrumbarse, la “belle époque” que tantas alegrías dio a la oligarquía gobernante se aleja de igual forma como lo hacen los capitales extranjeros, previendo hábilmente la tormenta que se avecinaba.

El cierre paulatino de las diversas oficinas salitreras trae aparejado un drama humano que costará años solucionar. La migración por un empleo lleva a toda esta masa de trabajadores a centrar su atención en los polos de desarrollo que bajo su perspectiva puede permitirles mejorar sus miserables condiciones de vida. El centro del país se convierte entonces en el objetivo para estos chilenos. Aquello que hace un tiempo no se percibía como problema ya se ha convertido en una amenaza latente. La agudización de los inconvenientes en salubridad pone en alerta a la clase gobernante, dejando a un lado esa política egoísta, es que da un impulso de una manera tardía a una multitud de medidas en el rescate y el bienestar de la raza. Conforme a esto, entonces “el reemplazo del salitre natural por el sintético causó conmoción económica, lo que propició el surgimiento y triunfo de nuevas tendencias, pues la organización política existente hasta ese entonces tenía como pilar principal la riqueza proveniente de la minería”²⁷⁰.

La preocupación cambia de eje, como ya lo venían planteando una innumerable cantidad de científicos e intelectuales que conformaban esta elite médica. Los ojos se vuelven hacia la realidad social nacional. El hecho de rescatar esa alma nacional que paulatinamente se debilita, pierde sus cualidades, se enfrenta con sus enemigos, al parecer, más poderosos que su voluntad. Frente a los efectos de las enfermedades, ante las cuales poco es lo que se puede hacer sin un apoyo fehaciente desde las capas superiores, el Estado lo es todo en cuanto a su política, si bien con recursos escasos, pero una contribución más efectiva y con un manejo de tecnologías capaces en el fondo de paliar la afección que amenaza con afectar al resto del organismo.

El Estado se vuelve, frente al caos que ofrecen las condiciones de salubridad de las ciudades, el garante de la vida. Una relación en escalada que concierne ahora como defensor de la salubridad de su población. “Se trata, en definitiva, de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir, del hombre como ser viviente”²⁷¹, situación que encaja para los parámetros raciales en boga, donde la

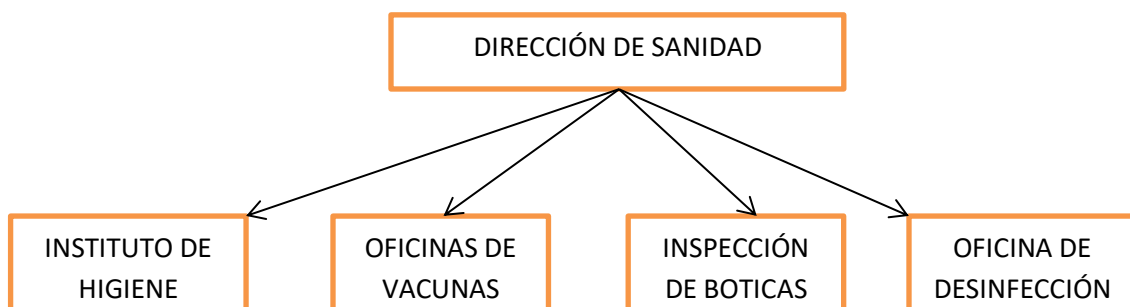
²⁷⁰ Claudia Verónica Ríos Orellana, *Frente Popular y políticas sociales: cómo sanar un pueblo enfermo*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2011, pg. 33

²⁷¹ Edgardo Castro, *Vocabulario de Michel Foucault*. España, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, España, 2005, p. 43

preservación vuelve las políticas públicas de vida o muerte. Pronto se da inicio a los cambios, los desastres en la economía obligan a poner en marcha planes de contingencia de carácter biológico. Así, ya para 1918 se dicta la Ley N° 3385 considerada como “el primer código sanitario chileno”. De este se desprende que “corresponde el cuidado de la salud pública al gobierno y a las municipalidades”²⁷², donde la evidencia establece las dificultades frente a una proliferación de pólipos, para lo cual se muestra más eficiente un poder central, de este modo continua la Ley “habrá, bajo la autoridad del Gobierno una Dirección Jeneral de Sanidad y un Consejo Superior de Higiene. Las funciones del consejo serán meramente consultivas”²⁷³. De este modo es como el Estado abre sus puertas al control masivo, despejando el camino hacia el “racismo de Estado”, usando para ello tecnologías de poder que buscan la legitimación de lo que Foucault conceptualiza como bio-poder. La utilización de las herramientas estatales en la sanidad y la higiene mantienen el cuidado frente a la población inconsciente, más bien padeciente. La labor asumida en este caso, respecto de la Ley viene a constituir un modo de normalización de conducta y seguridad a partir de medidas puntuales bajo las cuales la atención debe ser acuciosa por parte del Estado. Tal es el hecho que para la “Dirección Jeneral” corresponde, según la Ley “dirigir los servicios sanitarios del Estado”. Estos servicios corresponden, dentro de los principales a:

- a) Dirigir los servicios de vacunación;
- b) Dirigir el servicio de desinfección pública;
- c) Dirigir el servicio de inspección sanitaria;

d) Ejercer la vijilancia técnica de los lazaretos u otros locales destinados especialmente a la profiláxis y tratamiento de las enfermedades infecciosas epidémicas”²⁷⁴. Lo que esquemáticamente podría sintetizarse de la siguiente manera:



²⁷² Código sanitario, Ley n° 3385, impr. Santiago, Imprenta Central, 1918, p. 3

²⁷³ *Ibíd.*, p. 3

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 5

Un cambio se sucede dentro de la política que posibilita la entrada más acuciosa de la medicina dentro del ámbito social. La urgencia que rodea todo el aparataje estatal frente a las ideas disolventes (políticas y biológicas) que azuzan los ánimos frente a la injusticia, el abandono, la miseria y un sinfín de problemas que conciben dentro de una posibilidad creciente la irrupción de nuevas fuerzas políticas encargadas de dar solución a estos padecimientos.

El poder de la palabra se hace presente como un llamado de un pueblo cansado de sufrir y esperanzado en mejorar sus condiciones. Un cambio dentro de la coyuntura política permite el arribo de nuevas visiones de sociedad. Es la entrada en acción de los sectores medios de la población, los cuales gradualmente comenzarán a ganar influencia dentro del aparataje estatal para terminar configurando gran parte de la fuerza política presente en éste. Así quedará demostrado para lo que serán los gobiernos provenientes del Frente Popular desde 1938 en adelante.

Para el tiempo dentro del cual se enmarca este proceso de integración 1920 viene a constituir un punto de inflexión dentro de las políticas raciales que sostienen al bio-poder y que configuran el “racismo de Estado”. El asunto racial se exagera con representantes de los sectores medios en el poder. Como bien lo planteara el, para la fecha, precandidato Alessandri, ya unos meses antes de la elección, entonces “debe exigirse para él (el trabajador) habitaciones higiénicas, cómodas y baratas que resguarden su salud y que tengan el atractivo necesario para alejarlo de la taberna y para generar en su espíritu los sentimientos de hogar y de familia”²⁷⁵. Desde ya se evidencia la tendencia que será prioridad dentro de las reformas de Alessandri, la dedicación impetuosa frente a las necesidades del pueblo, aquella “querida chusma” cuyo valor y entereza ya la querrían otras naciones. Como quedaba de manifiesto en sus palabras y continuando con el autoconvencimiento de la particularidad de la “raza chilena” es que para Alessandri “la raza, su vigor, sus **excepcionales** condiciones de fuerza y de energía, deben ser defendidos y considerados con especial interés y atención”²⁷⁶.

La intención de urgencia médica-higiénica-sanitaria, tan presente dentro del ordenamiento social que carece de fuerzas suficientes para luchar por cuenta propia, la cual busca convertirse en política efectiva dentro de la población y así será materializado (dentro de lo posible) durante el mandato de Alessandri, a pesar de la férrea hostilidad del parlamento en la defensa del pueblo. Un cambio necesario frente a la efervescencia social, que gestándose años ha, no podía seguir acumulándose, convirtiendo al León de Tarapacá en un catalizador de ese descontento. Como claramente lo expresa Cruz Coke, para quien “la elección de Alessandri encendió la antorcha de la democracia social y durante una década se

²⁷⁵ Arturo Alessandri Palma, Discurso pronunciado en la Convención Liberal de Santiago, 25 de Abril de 1920

²⁷⁶ *Ibíd.*

sucedieron profundos cambios políticos y sociales, entre cuyos principales actores participaron muchos médicos inspirados en una vocación de servicio para mejorar las condiciones de vida y la salud del pueblo chileno, logrando consolidar la fundación de la medicina social nacional²⁷⁷, esto como se mencionó frente a una feroz oposición de sectores más conservadores que en múltiples ocasiones entorpecieron el rol social planteado por este gobierno. Una actitud hostil frente a las demandas sociales, las cuales incumplidas generaron el consecuente malestar y la baja de la popularidad de un presidente que con razón sostenía “mis ideales cristalizados en proyectos de ley duermen el sueño de los justos entre el pudridero de la resistencia que me opone una de las ramas del congreso”.

Sin embargo, y a pesar de las restricciones los cambios se producen a un ritmo menor y manteniendo la dependencia respecto del ánimo con que recibían los legisladores los proyectos. La preocupación por la suerte de las clases trabajadoras sugiere mantener a pesar de los contratiempos la impronta transformadora. Tal como su llamado hacia el rol médico y social dentro de la nación, es como entonces expresa Alessandri “defendamos también la raza combatiendo por todos los medios, con todas las energías posibles, el alcoholismo, las enfermedades de trascendencia social y las epidemias engendradas por falta de higiene y de cultura”²⁷⁸. Así genera popularidad frente a un problema acuciante como lo es la degeneración extendida por los sectores populares y frente a la cual responde con un llamado de esperanza que persuade a las masas. Un dominio del control férreo, un arte de la oratoria, en fin un manejo muy en la línea de Le Bon de la psicología de las masas por parte de Alessandri.

Las ramas de la ciencia desarrollan sus especialidades en base a una razón higienizadora para la cual se crean un conjunto de medidas para proteger y salvaguardar de las enfermedades. Toda esta lógica viene dada por un carácter profiláctico como forma de mejorar tanto moral como medicamente al organismo enfermo. Dos aspectos íntimamente ligados en la conformación de una comarca tanto que “la moral se desarrolla de la experiencia psíquica de la raza”²⁷⁹. El combate a las enfermedades sociales entonces constituye el blanco principal, para las cuales “el uso de la profilaxia está pues justificado y en este sentido constituye un alto deber social”²⁸⁰. La debilidad de la raza frente a las amenazas constituyen un grave problema. La prostitución o alcoholismo acrecientan su influencia; sífilis y gonorrea envuelven dentro de un manto de muerte y desesperación a las futuras generaciones condenadas a padecer el horrendo destino de sus padres. Una desgracia constante que ha pasado muchos años desapercibida para la elite, pero

²⁷⁷ Ricardo Cruz-Coke Madrid, op. cit., p. 472

²⁷⁸ Arturo Alessandri Palma, op. cit.,.

²⁷⁹ Liga chilena de Higiene Social, *Las bases científicas de la profilaxia y del silabario de la raza*, nº1, folleto nº 7, Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1922, p. 27

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 44

que para este nuevo gobierno con un mayor grado de conciencia social intentará paliar usando las atribuciones que para ello le ha investido el cargo.

El inconveniente avistado ya de forma más seria y como problema que involucra una intervención más sostenida desde el Estado amerita una complejidad mayor en su trato, como bien lo plantea en su estudio Jorge Gustavo Silva, quien entiende que “la ‘cuestión social’ tórnase objeto de viva preocupación de los hombres públicos, se incorporan a los programas de los partidos algunas de las aspiraciones del proletariado. El Gobierno, abandonando las viejas normas de acción –o innacción- que les tiene señalada la Escuela Liberal, en Economía y en Política, decídese a intervenir: ya no es solo de represión la acción que ejercitan; empieza la acción preventiva”²⁸¹. La acción que mueve las voluntades ahora preocupadas por un bienestar que alcance a todos los sectores sociales y que fundamentalmente logre mejorar las condiciones de los más pobres.

Así como la intervención debe ser absoluta, ésta debe también comenzar por lo más básico que posee cada familia, fiel representante de la raza: su hogar, su habitación. El lugar donde se desenvuelve su vida, donde descansa, donde se alimenta, donde se distrae, donde, en fin cría a sus hijos. Sin embargo, esto choca con la cruel realidad que mantiene en constante amenaza a la masa trabajadora, así “todo parece fatalmente organizado para hacer desaparecer a nuestra raza viril: primero el conventillo con sus cuartos miserables, donde el niño es sometido a la primera prueba de resistencia”²⁸². Esto, como el primer acto de una trágica obra no se agotaba en el hogar, de ahí sobrevendrían nuevas pruebas a la voluntad de cada componente familiar, pero en particular de los niños, ya que estos estaban más propensos a desaparecer frente a los altos niveles que poseía el país en relación a la elevadísima mortalidad infantil. Los vicios producen una barrera a sortear demasiado elevada que no trepida en tomas víctimas a su paso sin miramientos ni contemplaciones. Aquí “el alcohol los hace su presa, y le destruye lo poco que ha podido escapar sano de su resistencia física y de su dignidad de ser racional”²⁸³. No tan solo la embriaguez, sino que también el hacinamiento y la promiscuidad en que vivían las familias contribuían al contagio de las “enfermedades de trascendencia social” como la tuberculosis, la sífilis y la gonorrea, las que, al no contar con un tratamiento médico efectivo (dado por el Estado), motivaron campañas de prevención, lideradas por éste.

Se da entonces para el periodo comprendido entre 1920 y 1930, tiempo en el cual tiene su clímax el periodo de integración, un aumento sostenido dentro de lo al gasto social significa. Así es como se pasa desde un 1% del producto interno

²⁸¹ Jorge Gustavo Silva, op. cit., p. 10

²⁸² E. Leopoldo Navarrete, *La habitación*. Santiago, Imprenta Chile, 1922, p. 4

²⁸³ *Ibíd.*, p. 4

bruto (PB) a un 2.7%, representando, en relación al total de los gastos del Estado, un crecimiento desde un 6,6% a inicios de 1920 hasta un 18% diez años más tarde.

Durante el Gobierno de Alessandri tiene creación una institución de gran importancia para lo que respecta a la salud e higiene de la población, se da entonces la puesta en marcha del **Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social**, el que enmarcado dentro de la lógica sanitaria constituye un avance sustancial en cuanto a políticas públicas y el aprovechamiento de las instituciones en el porvenir de la raza. Se da, dentro de un marco normalizador en virtud de un manejo de las tecnologías de la sexualidad que permita controlar al individuo y a la masa en un juego que se vuelve cotidiano dentro de los estados modernos. El “racismo de estado” entonces se vuelca a su accionar legitimado por todo un aparataje que percibe la utilidad de esta entidad biológica (población) como una fuerza productora capaz de generar el progreso. Un conjunto adiestrable y que motiva la necesidad de ingresarla dentro del marco político que contenga las propias motivaciones heredadas que generan el desorden y las hacen proclives a la desobediencia.

Las convulsiones políticas que se suceden en Chile para esta época conviven junto con la necesidad de solventar un poder capaz de guiar y ordenar a través de las diversas tecnologías los cuerpos de los habitantes de este país. Los resultados del gobierno alessandrista ponen en guardia a la oficialidad militar, la cual consiente de las diversas demandas sociales postpuestas por el parlamento abogan por la inmediata tramitación de éstas (jornada laboral de ocho horas, supresión del trabajo infantil, reglamentación del contrato colectivo, la ley de accidentes del trabajo y seguro obrero, entre otras). Logran de este modo hacer cumplir parte de la agenda social del presidente. Sin embargo Alessandri renuncia a su cargo, en su lugar queda una junta en el poder, la cual vela por el pronto retorno del exiliado presidente.

En el interregno continúan los esfuerzos por mantener a raya las amenazas frente a este organismo social. Así es como por ejemplo se da pie para la creación del decreto-lei n° 355, el que dentro de otros aspectos instruye como carácter esencial el rol como ejecutores de lo que se entiende como “racismo de estado”, desde el gobierno mediante las capacidades que se le dan al Estado. Tal como lo enuncia en su artículo “1º: es función del Gobierno luchar contra las enfermedades i costumbres susceptibles de causar dejeneración de la raza i adoptar los medios que juzgue adecuados para mejorar i vigorizarla”²⁸⁴. Un Gobierno que otrora mostraba el desinterés y se preocupaba más de Europa que de su propio redil, donde la conciencia de los sectores medios y las fuerzas armadas paulatinamente irán configurando un nuevo espacio de cambio dentro de las políticas públicas. La razón higiénica hace ingreso más fehacientemente dentro de la población, no son acciones ni pensamientos aislados, es un bloque de medidas destinadas a la mejora

²⁸⁴ Decreto-lei num. 355, 21 de marzo 1925, p. 16

de la población y por tanto de la raza. Tan inmiscuido como continua esta ley en lo referente al rol de la primera autoridad. De este modo el artículo 62 declaraba que “autorizase al Presidente de la República para incorporar en la enseñanza particular i del Estado los programas correspondientes a las cátedras de higiene social, que por la presente lei serán obligatorias en la enseñanza primaria, secundaria, superior y especial”²⁸⁵.

Paulatinamente comienzan a borrarse los aspectos de una lógica social derivada del liberalismo, donde “en el mundo entero, y en Chile, por supuesto, imperó durante siglos el concepto, -derivado de los postulados de la economía política clásica o liberal- de que el individuo podía y debía cuidar él solo del porvenir de sí mismo y del de su familia, para los eventos de cualquier desgracia: enfermedad, invalidez, muerte, etc.”²⁸⁶. La atención entonces, dada por el Estado pasa a tener un carácter insoslayable ante el cual debe imperar el bien común de la población cuyo frente de acción se encuentra sostenido por una fuerte y declarada intención salvadora, de este modo se exponía en el artículo 19º de la ley “declarase obligatorio el tratamiento de los enfermos sifilíticos o venéreos”²⁸⁷. Por tanto comienza a configurarse como norma la atención preferente del Estado en la defensa de la raza de un modo integral.

El retorno de Alessandri marca el cambio en la lógica de poder. La redacción de una nueva Constitución (1925) cambia el derrotero por el cual marchará la república, desde ese momento y nuevamente presidencialista. Lo anterior da paso al desarrollo de nuevas transformaciones que involucran a la población, por la cual se entiende velan estos gobiernos, renovadores de la lógica estatal. Nuevas leyes y decretos vienen a configurar y respaldar los ecos del “racismo de estado” que son recibidos por los oídos de científicos e intelectuales nacionales y ahora también desarrollados por los gobiernos bajo el halo de la preocupación en virtud de la sanidad. Para 1925 entonces el Ministerio de Higiene imparte normativas destinadas al control y la preservación, de este modo “respecto de la acción de mejorar las condiciones de higiene pública se dictó un importante Decreto lei llamado de Defensa de la Raza que crea la división de Higiene Social con todos los organismos necesarios para el ataque control y curación de las enfermedades sociales en la República”²⁸⁸. Un anhelo impartido ya durante el inicio de su administración, que para Alessandri puede materializarse en virtud de los poderes bajo los cuales ha investido nuevamente a la autoridad del presidente. Es por tanto que, “el resurgimiento racial del pueblo de Chile ha sido un antiguo i acariciado

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 35

²⁸⁶ Jorge Gustavo Silva, *op. cit.*, p. 12

²⁸⁷ Decreto-lei num. 355, *op. cit.*, p. 36

²⁸⁸ *Recopilación oficial de leyes y decretos relacionados con el Ministerio de Higiene, Asistencia i previsión social i trabajo*. Santiago, Imprenta Santiago, 1925, p. 4

anhelo del Presidente Alessandri”²⁸⁹, abocando sus esfuerzos en lograr constituir al pueblo de un nuevo vigor que permita desarrollar las fuerzas en virtud de un fin marcado tanto por el progreso como por la salud. Los combates se suceden, y no específicamente en el campo de batalla, la guerra es en el cuerpo mismo, en el organismo completo, donde el enemigo no es perceptible a simple vista, y por tanto el esfuerzo debe ser el doble si se pretende tener éxito en esta empresa higienista.

Al parecer el Estado corre en desventaja, los augurios de mejoras parecen lejanos a la vista de los especialistas que evidencian el aumento de las enfermedades y los vicios. Los cambios en el poder al parecer no han resultado tan efectivos como se esperaban, de un modo cauteloso se hace ver que “disminuyen los matrimonios i los nacimientos; la tuberculosis, la sífilis i el alcoholismo elevan de continuo el índice jeneral de las defunciones; la mortalidad infantil asume proporciones pavorosas”²⁹⁰. Se entiende el papel errado que ha llevado a cabo el gobierno, a pesar de las múltiples reformas. Las instituciones, las leyes, los decretos todo aquel constructo de control y seguridad no ha estado a la altura frente a las amenazas que enfrenta el organismo. En virtud de aquello es que lo que resta es incentivar aún más las políticas higiénicas en una dirección que posibilite sostener la propia existencia. Ya que desde un punto de vista muy pesimista se pregunta por “¿Qué valen todas nuestras proporciones si mantenemos fatalmente condenada a la extinción a nuestra raza, si nada hacemos por defender al pueblo, que no sólo lleva en si el germen del progreso i de la grandeza futura, sino que constituye la razón de ser i de existir de nuestra propia nación?”²⁹¹. La “selección social” impulsada desde la ciencia biológica en razón del mejoramiento racial no ha constituido hasta el momento de un control social efectivo. Las revueltas, que no han sido pocas hasta la fecha se han resuelto en su mayoría mediante el uso de la fuerza como método eficiente de pacificación. Las reacciones por tanto han estado condicionadas a una respuesta violenta que ha marcado el derrotero en la historia social de Chile.

La salvación ha sido la motivación primordial de científicos e intelectuales, los que con un mayor poder de influencia ya desde 1920, con la llegada de Alessandri al poder, han posibilitado el ingreso de una forma más firme y concreta de transformaciones dentro del campo biológico-medico-racial, que contenga los “males de trascendencia social”. En el fondo se trata de crear un Estado soporte del organismo y pilar de una expresión sanitaria que infunda dentro de las clases menos lucidas la capacidad del autocuidado en la constitución de su autoafirmación, y con ello evite la propagación de enfermedades al resto de la población, particularmente y con un miedo desesperado, a las clases altas de la sociedad chilena. De este modo “la salvación impostergable de nuestra raza, en forma que le permita

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 13

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 13

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 13

recuperar i acrecentar su tradicional vigor, la redima de los vicios que la corroen i aniquilan, i la arrebate de la muerte que nos lleva a la despoblación i al debilitamiento nacional, reclama imperiosamente una serie armónica i metódica de medidas de defensa i de acción perseverante y enérgica”²⁹². Acción que se materializa desde las instituciones que busque el cuidado de esta excepcionalidad que aún mantiene en velo el pensamiento de esta elite médica. Como, ya para 1926, lo confirma el Dr. Isauro Torres quien hace un llamado dando cuenta “que en nuestro país se va formando una raza especial, que va heredando de sus antepasados sus enfermedades y sus vicios y que degenera física y moralmente”²⁹³. Existe por parte de este médico un llamado desesperado por constituir dentro de las políticas públicas una idea convencida de que la información en las manos adecuadas, bien distribuidas, posibilitará la defensa de la nación de manera más favorable, por tanto enfatiza “creemos, (...), que en la difusión de los conocimientos científicos está la verdadera solución del problema de la salvación de la Raza”²⁹⁴. El rol por tanto que se inculca en la educación manifiesta un enfrentamiento que recurre a diversos frentes de ataque, los cuales permitan de alguna forma ir derribando estos muros que impiden continuar avanzando en el camino del desarrollo y el progreso, como lo demuestran los modelos anglosajones.

La información contribuye dentro de la teoría a lograr que la población consiga identificar los focos de enfermedades y que sea capaz de eliminar o por lo menos evitarlas dentro de lo humanamente posible. De este modo es como para las embarazadas se entregan técnicas de puericultura, para que la descendencia logre tener un buen desarrollo dentro de todas las adversidades que tiene que sortear el recién nacido frente al solo hecho de mantenerse con vida. Esta intensificación dentro del ámbito sexual marca de igual forma el desarrollo desde el Estado de una visión sanitaria preocupada tanto de la salud de las bajas capas sociales, pero también de la propia salud de la elite frente a una amenazante epidemia que de algún modo también podría tocar a su puerta. En este sentido y en virtud de lo que Foucault nos presenta “más que de una represión del sexo de las clases explotables, se trató de cuerpo, del vigor, de la longevidad y la de descendencia de las clases ‘dominantes’”²⁹⁵.

La auto-conservación se percibe como una táctica de clase enfocada en mantener a raya los diversos espasmos a los cuales se ve enfrentada la mayor parte de la población. Por tanto, un remedio también eficaz y que va más allá de la propia biología y los avances científicos que en esta área se desarrollan lo continúa manteniendo el uso debido que de la educación se haga. De este modo es que “estamos convencidos que para levantar el nivel moral y material de nuestra raza

²⁹² *Ibíd.*, p. 15

²⁹³ Isauro Torres, *Como tener y criar hijos sanos y robustos*. Santiago, Editorial Nascimento, 1926, p. 7

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 18

²⁹⁵ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 149

no existe otro medio más eficaz que la educación”²⁹⁶. La ecuación no resulta tan difícil de comprender si de salud se trata. Lo enfermo acarrea más enfermedad y una descendencia inadaptada con severas taras que en nada favorecen a la conformación de la raza. Tal como lo revela Isauro Torres para la época “un padre alcohólico está expuesto a engendrar hijos raquíuticos, epilépticos o idiotas. Un sífilítico hará abortar a su mujer o la hará tener niños muertos o criaturas deformes, de aspecto monstruoso y de poca vida. Un tísico tendrá niños débiles, candidatos a la tuberculosis”²⁹⁷. La revelación de esta problemática sexual queda evidenciada y constituye por tanto un proceso lógico en la evolución del poder y su intromisión dentro del cuerpo, tanto así que “los nuevos procedimientos de poder elaborados durante la edad clásica y puestos en acción en el siglo XIX hicieron pasar a nuestras sociedades de una *simbólica de la sangre* a una *analítica de la sexualidad*”²⁹⁸. Los procesos sexuales serán también parte de la configuración que busca ordenar y asegurar la vida dentro de una comarca. Como se viene evidenciando ya desde la segunda mitad del siglo XIX, pero ya, en Chile para 1920 en adelante con más fuerza, la atención del Estado se enmarca dentro de una hábil respuesta hacia la población para que logre desarrollar un sentido de la idoneidad sexual más abocado a una selección exhaustiva de los progenitores de los futuros descendientes de esta raza.

La fuerza va constituyendo, para el caso de Chile, el motor bajo el cual, para este periodo de integración, se mueve la política. Se evidencio para 1924 y el “Ruido de Sables”; la posterior junta de gobierno, la cual “tras los sucesos producidos por la intervención militar que derivó en la salida abrupta del Presidente Arturo Alessandri Palma y su posterior exilio, y la asunción de la Junta de Gobierno Militar, compuesta por Luis Altamirano, Francisco Neff y Juan Pablo Bennet, es el marco donde se ejecuta una modificación sustancial a la legislación sanitaria que se encontraba vigente luego de la promulgación del Código Sanitario”, de la cual derivará “el nuevo Ministerio (que) llevará el nombre de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo”²⁹⁹.

Esto abre, dicho sea de paso, la emergencia del Estado Benefactor, el cual busca hacer cumplir ciertos derechos sociales dentro de la población chilena. Serán entonces ya para la segunda mitad de la década de 1920 el rol dentro del Estado y la población que asumirá la rama militar con una participación cada vez más protagonista del acontecer político, social, cultural y biológico nacional.

²⁹⁶ Isauro Torres, op. cit., p. 18

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 309

²⁹⁸ Michel Foucault, op. cit., p. 179

²⁹⁹ Matías C. Pérez Padilla, *Hacia una historia de la higiene pública: el concepto de higiene como mecanismo de control social en Santiago de Chile (1870-1930)*, en GEHC (Editores). “Control social y objetivación: escrituras y tránsitos de las ciencias en Chile”, Universidad de Chile, Santiago, 2012, p. 18

Para 1927 llega al poder proveniente de la clase media rural Carlos Ibáñez del Campo, quien como candidato único logra la primera magistratura con el sorprendente 98% de los votos. Bajo su gobierno se intensifica el rol interventor del Estado, donde gesta un enfoque social más integrador y regenerador del país. Aquél le entregó al Estado una potestad fiscalizadora por sobre los demás poderes en virtud de las capacidades que la constitución ahora daba a su figura como presidente por sobre los demás estamentos políticos.

Por de pronto dentro del ámbito higiénico, moral y educativo se viene gestando un poco antes del arribo de Ibáñez al poder movimientos en torno al servicio social provenientes desde el Estado, los cuales continúan siendo un aliciente en la población, serán exacerbadas en el gobierno ibañista.

El Estado entonces busca convertir la asistencia en prevención, con lo que conjuntamente logra desde su perspectiva mejorar desde los hábitos, en el fondo busca moldear una conducta. Mediante el control disciplinario identifica que “si para cada uno de los miembros de toda agrupación humana la salud y el vigor son bienes fundamentales -(...)- y la enfermedad, (...), comporta sufrimientos y gastos para el conjunto social, las mismas circunstancias: salud y eficiencia, enfermedad, invalidez de corta o larga duración, muerte significan: trabajo, bienestar, riqueza en el primer término. Restricción de la producción, gastos de orden negativo, miseria y aun pérdida de capital (vida humana) en el segundo”³⁰⁰. Como múltiples autoridades sociales y médicas que coinciden dentro del diagnóstico, es que se levanta el hecho que busca corregir las desviaciones adultas para el porvenir de las nuevas generaciones, donde las instituciones constituyen un pilar primordial para su consecución. Claro está, cuando se establece que “tanto en la sanidad como en la asistencia, Estado y Comuna no deben omitir sacrificios para establecer sobre sólidas bases el porvenir de estas carreras; va en ello la defensa de la salud pública y el bienestar social”³⁰¹.

De este modo es como la utilización de autoridades dentro de la población van configurando este acecho por parte del Estado hacia las diversas anormalidades presentes en la población. Un ejemplo de ello lo representan las Visitadoras Sociales, las que desde 1925 salidas desde la Escuela de Servicio Social, se encontraban encargadas de apoyar en la labor de la salud pública. O como bien lo señalaba Cienfuegos describiendo su importantísima labor “la presencia constante de la visitadora en el hogar constituye un lazo espiritual utilísimo entre el Estado y la familia proletaria. La restringida mentalidad del obrero se sentirá confortada si siente que el Gobierno llega hasta el hogar pobre en forma de un funcionario cariñoso, amable, humanitario, sensible, dispuesto siempre a

³⁰⁰ Servicio social/órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago. Santiago: la Escuela 1927-1969 (Santiago: Imprenta Universitaria) v., tomo 1, n° 3 y 4, (sep.-dic. 1927), p. 97

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 100

remediar en lo posible la desgracia de su condición”³⁰². Parte importante de su esfuerzo se encontraba en el resguardo de la vida por nacer, donde las inquietudes dentro de la descendencia promovían los miedos más profundos frente a la mortalidad infantil que seguía generando estragos en los infantes, pero frente a lo cual el Estado desarrolla una importante intervención con personal ad hoc para subsanar el camino que ha convertido a aquel portentoso pueblo en una multitud de espectros padecientes.

Estado y bio-poder; instituciones y disciplinamiento, ambas tecnologías corrigiendo y estimulando un comportamiento y una salubridad que sea una contención, así es como se concibe que “el niño será un buen o mal ciudadano, según lo hayan moldeado en los bancos escolares los factores pedagógicos, físicos, medico-higiénicos, económicos o morales”³⁰³. Es el instante en donde ambas tecnologías convergen en forma integral en virtud de un fin específico y primordial: el mejoramiento tangible e intangible de la raza. Salud (higiene) y educación (moralidad) se abocan a enfrentar esta terrible amenaza que busca diezmar el proceso de integración. De tal modo, es que el trabajo unido debe rendir los resultados propuestos, ya que en este sentido “el pedagogo, de la mano con el médico, y la asistencia social pueden, si trabajan en la más cabal coordinación de actividades, hacer una obra grandiosa de construcción nacional”³⁰⁴. Desde esta perspectiva es que los síntomas procedentes de la sociedad son encauzados hacia el bienestar colectivo, donde, a pesar de la evidente morbilidad social se continúa, aunque de un modo menos displicente, con la peligrosa actitud frente a la salud nacional. No tan solo por la escasa preparación de las capas bajas, sino que también por las propias actitudes de la elite, de este modo se sostiene para Cienfuegos que “la enseñanza de la higiene ha ocupado un papel insignificante en los programas; la difusión de los conceptos fundamentales de la puericultura no ha encontrado ambiente en el país de la más alta mortalidad infantil, y la educación sexual se ahoga en el océano de prejuicios de nuestra mentalidad nacional”³⁰⁵.

Con sumo esfuerzo se buscan extirpar los pasmos que dentro de las costumbres nublan la indispensable necesidad de normalizar a la población. De este modo, el encuentro cercano y preocupado del Estado hacia la base primordial de la nación, la familia, va quedando en manos de personal competente dentro del ámbito sanitario. De tal modo es esta labor tan necesaria que “la obra de la Visitadora Social es aquí, además, indispensable. El fin de la obra es el de asegurar el desarrollo sano y normal del niño, disminuir la morbilidad y la mortalidad infantil”³⁰⁶. La información por tanto forma parte importante de las medidas higiénicas que se promueven desde el Estado. Ya dentro de los hogares la intervención asume ribetes

³⁰² *Ibíd.*, p. 162

³⁰³ *Ibíd.*, p. 158

³⁰⁴ *Ibíd.*, p. 159

³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 160

³⁰⁶ *Ibíd.*, p. 143

absolutos, el fin es entonces significar un camino adecuado frente al descontrol de las costumbres y actitudes que destruyen y socavan a una estirpe excepcional. Así es como, frente a la liviandad del autocuidado el Estado apunta a inmiscuirse desde las instituciones y hacer ingresar la biología a sus hogares. El poder y el saber de este modo constituyen la máxima para el control estatal del cuerpo, o lo que viene a significar el bio-poder. Tan inmiscuido se encuentra como bien lo muestra Cienfuegos, donde a partir de “su constante contacto (de la visitadora social) con el hogar servirá para informar al maestro y al médico escolar acerca de factores higiénicos y patológicos que para ellos pueden pasar desapercibidos y que logran explicar desviaciones de la salud o de la capacidad pedagógica del alumno”³⁰⁷. De este modo es que se busca reeducar la cultura en virtud de la debilidad natural (atávica) de ellos por lograr superarse socialmente.

Ya el Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social para 1927 interviene socialmente a partir de la distribución de diversos boletines, donde informa acerca de diversos tópicos de carácter biológico, dando cuenta de las enfermedades de trascendencia social y la forma mediante la cual pueden ser prevenidas en una forma más elaborada acerca de cómo “preservar al individuo”. De este modo es como para mayo de 1927 en el primer número se da a entender esta importantísima labor, la cual implica un valioso desempeño de los trabajos sanitarios, donde “es (el ministerio de higiene, asistencia, previsión social y trabajo), (...), el guía, el responsable de la eficiencia de los servicios; el punto donde emergen las disposiciones terminantes, encaminadas a dirigir, acertada y regularmente estos servicios (sanitarios)”³⁰⁸. Converge entonces en torno a la institucionalidad la labor preservadora mediante el uso de sus diversas ramas que buscan someter al cuerpo a sus disposiciones en relación a lo sanamente correcto. Esto ha consistido para el ministerio que “La dirección general de sanidad y los servicios a su cargo, (...), han dedicado sus mejores actividades a la aplicación de la legislación sanitaria”³⁰⁹. Esta relación creciente en base al control y la seguridad va gestando su correlato dentro de la población, asimismo es como “una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida”³¹⁰. Los efectos de este poder auguran por de pronto la tranquilidad de estar haciendo bien las cosas y el interés desemboca en una gradual creación de instalaciones destinadas a paliar los problemas biológicos, de tal modo que “las enfermedades de trascendencia social que diezman nuestra raza, han preocupado hondamente al gobierno. De ahí la labor de los Policlínicos”³¹¹. Una versión simplificada de la respuesta práctica de un Estado hacia la población en base a la implementación de los “asilos de

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 162

³⁰⁸ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 1, 21 de mayo 1927, p. 4

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 4

³¹⁰ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 175

³¹¹ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, *op. cit.*, p. 7

preservación social”, aquellos inmuebles propicios para el tratamiento y el desarrollo de paliativos dentro de las clases productoras.

No sólo para la población adulta, como ya se evidenció, sino que también los niños y jóvenes son parte importante del accionar institucional. Para la Dirección General de Deportes se asume como un papel de vital importancia la preparación física de los chilenos. Asumen para ello “que la educación física y sus ramas sean una función efectiva del Estado, como complemento inseparable de la Higiene Pública y del mejoramiento físico de la raza”³¹². Una propuesta integral en el porvenir de la raza, que no involucra solo un aspecto asilado, sino al contrario pretende intervenir conducta, sexualidad y condiciones higiénicas esperando una preparación capaz de crear la conciencia de una autoafirmación fuerte y segura hacia las amenazas que por doquier buscan afectar al cuerpo social. En virtud de esto es que “se divulgará profusamente las obras de arte nacionales en el pueblo y en los espectáculos populares tratando de preparar el nacionalismo intelectual y cultural de las clases productoras”³¹³.

Ibáñez en su calidad de Vicepresidente de la República, para junio de 1927, pronuncia un discurso revelador para la realidad biológica y moral del país. Desgraciadamente se depende de modelos extranjeros en el trabajo con la población, no ha podido ser de otra manera, y como viene siendo la costumbre, las copias han sido mal interpretadas, precisamente así lo entiende acerca de que “el código Long (sanitario) ha resultado, desgraciadamente, inadecuado a nuestra idiosincrasia. Una Comisión especial estudia en estos momentos su reforma, y espero que de ella ha de salir la verdadera Carta Sanitaria Chilena, (...), adaptando el resto a nuestro ambiente biológico y social y a nuestras posibilidades económicas”³¹⁴. Sin duda asumir postulados de naciones desarrolladas donde el contexto es totalmente diferente condiciona el resultado de los tratamientos sanitarios, donde la realidad política, social o cultural no es la misma ni mucho menos, por tanto, la racial. Se apunta por tanto a dar una interpretación representativa al chileno de las concepciones dominantes a partir de seleccionar lo útil para Chile y su composición racial, lo cual permita enfrentar en su conjunto todo este cúmulo de padecimientos, tal como ha sido necesario “de acuerdo con el concepto de que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino también la plenitud de vida, se ha organizado la Dirección de Deportes y de Educación Física con el objeto de coordinar las actividades físicas de las diversas etapas de la vida preescolar, escolar y post-escolar del individuo, propendiendo así, más que a la defensa de la población contra las enfermedades, a la preparación y a la formación si pudiera decirse, de una raza nueva, física y moralmente superior”³¹⁵. Un cuerpo

³¹² *Ibíd.*, p. 13

³¹³ *Ibíd.*, p. 14

³¹⁴ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 2, 21 de junio 1927, p. 2

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 2

que crezca y se desarrolle sanamente, pero ¿cómo sería esto posible?, si el lugar en el que habita presenta una manifiesta podredumbre y un aspecto nauseabundo, que bien poco deja a la imaginación de poder entender como esta raza puede desarrollarse en tales condiciones. De esta forma continua Ibáñez “el gobierno ha dedicado especial atención al problema de las habitaciones. Convencido de que los locales insalubres y caros son no sólo fuentes de profundo malestar social, sino también de graves epidemias que degeneran la raza, ha dado y dará especial impulso a la construcción de habitaciones obreras, higiénicas y baratas, (...), en el que pueda descansar de sus fatigas y atender a la educación moral de sus hijos”³¹⁶. Se busca generar un aliciente en la lógica del desarrollo y el progreso dentro de esta recomposición nacional que motiva los trabajos de múltiples sectores sirviéndose del Estado como respaldo y garante de la preservación nacional. Ya las palabras del vicepresidente lo evidencian, la preocupación es absoluta. Los niveles de morbilidad en el país movilizan los recursos para plantar cara a todo este enjambre infeccioso que sin descanso ataca, menoscaba y diezma los últimos reductos de sanidad y moralidad.

Para Julio de 1927, llega al poder ya investido con el más alto honor Carlos Ibáñez del Campo a la presidencia de Chile, y como fuese mencionado, de inmediato se asume con más fuerza el papel salvífico que le corresponde a las reformas provenientes desde el Estado. Las interacciones entre los poderes parecen fluir de manera más espontánea y enérgica. La inoperancia y el sosiego que manifestaron los gobiernos parlamentarios se ven enfrentados a esta voluntad que surge desde la renovación política y se expresa dentro de la sociedad civil. Esto, bien queda sintetizado a partir por lo expuesto en el boletín de julio de 1927 mes en que asume Ibáñez el poder, aquí se explica que “la higiene en nuestro pueblo, fue siempre un mito, algo tan superfluo y tan secundario que no mereció jamás preocupar la mente de nuestros legisladores; por fortuna desde hace unos pocos años, (...), se ha sacudido nuestra indiferencia y los poderes públicos han encarado con toda entereza estos problemas”³¹⁷. Se hace denotar esa preocupación que, para los gobiernos anteriores, no encontraba solución más allá de medias cosméticas y generalmente respaldadas por la fuerza, como lo evidencia para la época Jorge Gustavo Silva, quien sostiene que “la ‘burguesía’ (...) asiste primero indiferente, luego sorprendida, inquieta después, al espectáculo, un poco de guerra, que a sus ojos va desarrollándose”³¹⁸. No se trata solo de combatir las amenazas mediante el uso de la coerción, sino que el trabajo es más arduo, se trata de intervenir el cuerpo mismo. Hacer de este ente orgánico un modelo capaz de enfrentar, a partir de la información, una condición que irremediamente lo tendría atado a convivir una miserable existencia. Así es como “la higiene moderna ha

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 3

³¹⁷ Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 3, julio de 1927, p. 5

³¹⁸ Jorge Gustavo Silva, *op. cit.*, p. 9

llegado al convencimiento profundo y lógico que en la lucha contra las enfermedades sociales y especialmente en la lucha contra la tuberculosis, el éxito está no sólo en curar las diversas fuentes de contagio sino que en prevenir la enfermedad”³¹⁹.

Existe un trasfondo social hacia la transformación de la salud. El hecho, a partir del cual el acto de la muerte cambia su lógica. Ya no se trata de una exposición pública; el acto en si se encierra, se oculta, se controla. No se hace necesario la exposición que antaño continuara al fallecimiento de una persona. El ritual mortuario de exposición da paso a la cientifización, y es aquí a partir de donde el Estado muta en sus mecanismos de poder, de este modo es como se reconsidera desde ahora la preeminencia de la vida: “hacer vivir o abandonar a la muerte”. Bajo dos tecnologías en absoluto antitéticas, estas “las disciplinas (una anatomo-política del cuerpo humano), que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una maquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una bio-política de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida)”³²⁰. Tecnologías que procuran enderezar conductas y salvar vidas; crear moralidad y propender a la higiene. Ambas virtudes en el fondo buscan un cambio dentro de las capas bajas, las más numerosas, para que encuentren su propia esencia, reconocerse como ya se los había planteado Palacios. Es también “elevar el nivel cultural de las clases productivas, abriéndoles nuevos horizontes y aprovechando el máximo de las capacidades naturales del pueblo he ahí una labor de verdadero nacionalismo; de aquel que labra y pule toda el alma, la conciencia y la moral de una nación y fija así el verdadero carácter que inmortaliza a un pueblo”³²¹.

El gobierno presente hace su parte continuando con las transformaciones iniciadas durante el gobierno de Alessandri, lo que centrándolo dentro del ámbito médico-higiénico va configurando la actitud bajo la cual los esfuerzos asumen un cariz de urgencia. Así lo asumen dentro del oficialismo para quienes, en sus medios de difusión y propaganda asumen que “el Supremo Gobierno se ha preocupado con preferencia en solucionar el “Problema hospitalario”³²². En el mismo esfuerzo por transformar de un modo novedoso aquella concepción arraigada dentro de las clases trabajadoras de violencia y engaño, es que se intenta dejar en claro que “es deber primordial de los que tienen la responsabilidad de la Asistencia Social del Estado hacer desaparecer toda idea del antiguo ‘Hospital-Cárcel’ y dar al público la sensación noble del ‘Hospital-Social’ (firmado C. Ibáñez C-Dr J. S. Salas)”³²³. La primera autoridad como representante y garante de la sanidad de la raza, en la mejora de sus aptitudes en el prestigio de sus trabajadores, en el ascenso de la

³¹⁹ Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social, num. 3, op. cit., p. 4

³²⁰ Michel Foucault, op. cit., p. 183

³²¹ Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social, num. 3, op. cit., p. 14

³²² *Ibíd.*, p. 8

³²³ *Ibíd.*, p. 8

moralidad y el nivel educacional que pretender ser una muestra de la voluntad de esta excepcionalidad.

Los cambios que se presentan marcan una gigantesca brecha con lo dispuesto por los gobiernos anteriores (bajo el parlamentarismo). La temeridad de romper con las viejas políticas que si bien generaron avances dentro de la población, éstos no cumplieron con los desafíos urgentes que a esta afectaban. La miseria y la pobreza, las enfermedades, los vicios, el abuso laboral, o el analfabetismo continuaban reinando dentro del “grueso fondo social”. Para la época puede, dentro del radio de acción destinado al ámbito social, hablarse claramente de dos etapas, éstas bien descritas por Jorge Gustavo Silva, con lo cual “se podría dividir en dos periodos la actividad legislativa de nuestro país en el orden social: de 1906 a 1924, y de 1924 hasta el presente (1928)”³²⁴. Conforme a ello es que dentro de los gobiernos proclamados dentro de la década del 20 se asiste a una implementación y diseño de múltiples instituciones que buscan cubrir las diversas necesidades dentro de los numerosos ámbitos de la sociedad, sean estos sanitarios, educativos, laborales, de vivienda o protección social. La centralización de la política es un imperativo que debe ser preservado, situación que hoy contrasta con la lógica del poder, donde lo que se busca es disminuir la injerencia del Estado. Las decisiones que interesan a la población se desarrollan y deciden más rápidamente mientras menos se efectúe el “eterno coloquio” que desgasta a las democracias.

La legislación da importancia a las autoridades regionales dentro del combate de los diversos padecimientos y entrega herramientas para solucionar las urgentes problemáticas. Una responsabilidad que determina el curso a seguir de esta comarca, como se da a conocer “corresponde, (...), a los intendentes y gobernadores (y en su radio de acción, a las Municipalidades respectivas), las funciones de velar por la aplicación de las leyes y sancionar las infracciones; dar normas de orientación, de acuerdo con las instrucciones que reciban del Ministerio”³²⁵. Todo este conjunto interrelacionado y proveído del conocimiento que otrora fuese usado con fines similares pero bajo una lógica distinta basada fundamentalmente en controlar, mas no en asegurar.

El hecho ahora concierne directamente una responsabilidad, que sumada a la forma en que se ve involucrada la población, muchísimo más importante y relevante en los destinos de la patria. Una burocracia más eficiente e inmiscuida dentro de los asuntos derivados de la sanidad, que sepa cómo reaccionar frente a la multitud de peligros a los que se enfrente día a día. Ellos son entonces parte

³²⁴ Jorge Gustavo Silva, op. cit., p. 11

³²⁵ Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 4, agosto de 1927, p. 2

importante del mejoramiento nacional. Incumbe a su cargo la presencia del poder central en la provincia que representan, así es como “los aspectos de la higiene y seguridad del trabajo y del cumplimiento de las leyes de la previsión social, deben ocupar preferentemente la atención de las autoridades edilicias”³²⁶. El miedo forma parte ya esencial de un poder sobre el cuerpo que advierte las amenazas, pero que dada su naturaleza comienza a reaccionar muy tarde. La propia inoperancia de la elite, su indiferencia hacia las clases trabajadoras que no comenzó a ser resuelta sino que hacia comienzos de la década de 1920, aunque con matices que aun imponía el congreso dominado por fuerzas conservadoras, dejan en evidencia su necesidad. De este modo es como se continua haciendo el llamado para configurar medidas salváticas y no perder el legado de nuestros ancestros, se apela entonces a esta “raza que si fue fuerte y poderosa un día, hoy se encuentra de peligro inminente de sucumbir no en los campos de batalla defendiendo su ideal y aureolado por el sol de la victoria, sino que en el blanco lecho de una sala hospitalaria y sin otro consuelo, que el recuerdo querido de sus antepasados”³²⁷. Con estupor es como se concibe para científicos e intelectuales lo que ellos revelaron, pero que los gobiernos han sido incapaces de poder resolver. Causas se encuentran por montones, pero dentro de las más importantes y determinantes están, por ejemplo:

- causas económicas : bajos sueldos, casa poco higiénicas
- causas educativas : escaso desarrollo de la profilaxis, la educación higiénica y sexual
- causas higiénicas : falta de infraestructura médica
- causas administrativas: escaso desarrollo de la acción estatal

Lo que viene a ser un grito frente a la descomposición que ya se avizora. La pérdida de las tradiciones, el materialismo que envuelve las almas corrompiendo la comunidad por la individualidad, los modelos extranjeros (educativos, militares, artísticos, etc.) que no hacen más que debilitar, aún más, a esta ya menguada raza. La autoafirmación aún no está completa, de ahí el llamado “empleados y obreros nacionales: instrúyanse, conozcan al alma chilena, pura y nítida, a través del arte popular, genuinamente chileno, y sin los aderezos que suele poner el

³²⁶ Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 5, septiembre de 1927, p. 2

³²⁷ *Ibíd.*, pg. 4

cosmopolitismo para fingirse más culto, como si el arte fuese algo convencional y no una floración espontánea del alma de la Raza”³²⁸.

La transformación de la lógica del poder hacia la preservación de la vida lleva a desarrollar ésta verdad en la propia sociedad. Aquella fuerza natural de preservación que eclosionara durante el siglo XIX y cuyos defensores dieran el respaldo científico que volvió ciertamente irrefutable la verdad que entregaba esta ciencia del organismo como lo era la biología. El racismo científico acompañado del evolucionismo darwiniano y mezclado con el positivismo spenceriano configura ciertamente un coctel ideológico en extremo poderoso y atrayente para explicar las debilidades de una raza y descubrir el trasfondo tanto de su gloria como de su senectud. La conservación y selección de lo mejor envuelven el pensamiento de los médicos e intelectuales frente al descalabro social. Así, para Chile la injerencia de los planteamientos racistas se bañaron también de la ciencia eugenésica que proclamaba una distinción entre lo sano y lo enfermo, y buscar por todos los medios la propagación de los caracteres sanos y de ese modo contribuir al crecimiento de la raza. Tal es la forma como los planteamientos de Galton tuvieron su expresión en Chile, donde según estas concepciones “la eugenesia tiene dos caracteres: uno negativo y otro defensivo. Uno activo; elevar los mejores entre los normales y mejorar las razas, física y moralmente; otro defensivo, evitar la degeneración de las razas, la regresión”³²⁹. El tratamiento dado entonces desde las instituciones médicas buscaba contrarrestar la influencia de “las enfermedades de trascendencia social”. Lograr de algún modo obtener descendencia sana para lograr aquel desarrollo y progreso que miraba de reojo desde Europa, y ha sido tan esquivo para Chile. Un problema que no es solo tratable mediante un cambio de políticas sociales, no, el drama va más allá. Está incubado dentro del propio organismo, se expresa abiertamente cuando encuentra lugar y momento propicios. Sin el control, sin el disciplinamiento, sin el confinamiento de los portadores la población sigue condenada a un destino, plagada de padecimientos. La sangre guarda el núcleo de la desatada existencia y el hospital guarda la contención para poder ordenar y clasificar lo apto de lo inepto a través de la acción salvadora de la biología, de este modo “la eugenesia quiere asegurar la continuidad, suprimir los saltos y cambios bruscos; restringir la transmisión de caracteres regresivos o perjudiciales y estimular en cambio, la transmisión de caracteres positivos y útiles”³³⁰.

El poder toma para sí lo que constituye el camino hacia la conformación del conocimiento sexual. Se entiende entonces el imperativo racial hacia las clases bajas por hacerlas conscientes de su cuerpo, un esfuerzo consecuente “en proveerse de una sexualidad y constituirse a partir de ella un cuerpo específico, un

³²⁸ *Ibíd.*, p. 14

³²⁹ Boletín del ministerio de higiene, asistencia y previsión social. Santiago, Imprenta Nacional, num. 6, octubre de 1927, p. 5

³³⁰ *Ibíd.*, p. 5

cuerpo 'de clase', dotado de una salud, una higiene, una descendencia, una raza"³³¹. Un conjunto que contenga aquella "encarnación del sexo en su propio cuerpo, endogamia del sexo y del cuerpo". Concederles mediante la ciencia un respaldo fehaciente en la conformación de su propia autoafirmación, elevando el nivel biológico y moral de aquellos individuos óptimos; y tratando mediante las instituciones el mejoramiento de aquellos que no presenten el nivel deseado para ser parte integrante de la población. Una decisión desde arriba que vela tanto por el propio interés de clase, como por el de la nación y a su vez el de la raza, de este modo "el anormal es analizado y clasificado en tal o cual grupo patológico, y enviado a un Reformatorio, o a una Escuela-Hogar, en que pueda aprender un oficio, educarse, según sus aptitudes, asimilarse a la civilización y readaptarse a la vida"³³².

Todo este esfuerzo médico, sanitario y moral para 1927 sostiene una importante reestructuración. Este es el año en el cual se crea el Ministerio de Bienestar Social. Un esfuerzo más completo y complejo que iría en directa relación hacia las tareas de coordinar la salud, fiscalizar la aplicación de las leyes sociales y diversas materias desarrolladas dentro del ámbito social. Aquello que hace un tiempo no era previsible pues "no se pensó, por siglos y siglos, que pudiera, en esto (la higiene), haber una intervención justificada y eficaz del Estado"³³³ tenía ya para la presidencia de Ibáñez ribetes de urgencia estatal. Para diciembre de 1927 se materializa este "hito médico", que resultaron importantísimas dentro de generar la continuidad de las diversas iniciativas que desde el Estado se habían asumido desde fines del siglo XIX. Un progreso sustantivo dentro del bio-poder en Chile en virtud de ese bajo nivel que presenta la raza en cuanto a salubridad y moralidad. Así abren un espacio mayor para reformas en materias sobre la higiene social, al cuidado de la salud y las condiciones de vida y trabajo de los sectores más vulnerables de la población. Dentro de sus tareas le correspondía también al ministerio la divulgación y los actos de propaganda para de esta manera generar dentro de la población una reacción, una sugestión que hiciera por de pronto alertarse de los peligros a los que estaba expuesta sin una atención debida. De ahí también el hecho de la publicación de diversos folletos, boletines, etc. que constituían también medios por los cuales se daban a conocer los las diversas enfermedades venéreas, las amenazas del alcoholismo, la insalubridad de las casas y conventillos donde habitaban, además siempre entregando un modo para de alguna forma paliar dichos problemas, en el fondo entregaban diversas estrategias para lograr mejorar los hábitos y costumbres de las clases trabajadoras (un disciplinamiento del comportamiento). Dentro de las instituciones que promovían la salubridad destaca la Oficina de Defensa de la Raza, esta que

³³¹ Michel Foucault, op. cit., p. 150

³³² Boletín del ministerio de higiene, asistencia previsión social, num. 6, op. cit., p. 5

³³³ Jorge Gustavo Silva, op. cit., p. 12

promovía el daño de los vicios como fuentes de los fatales impedimentos de progreso de la raza, donde “la degeneración y el debilitamiento de la base demográfica chilena fue percibido como el factor de mayor riesgo, para la totalidad de la nación”³³⁴.

Una corta vida dentro de estas importantes reformas que para el gobierno se hacían de urgente interés. Esta sensación de prosperidad económica dada por el aumento dentro del gasto público del gobierno incentivó los ánimos de la población al ver como el país crecía y se desarrollaba. Sin embargo la cruda verdad se haría nuevamente presente frente a nuestra histórica inferioridad económica. La crisis se avecinaba y sin mayores reparos azotará a Chile de la manera más brutal y violenta posible. Un retroceso sustancial para las políticas estatales y una vuelta a la espantosa realidad a la cual se combatía. Pobreza, enfermedades venéreas, hacinamiento, nuevamente exacerbados. El gobierno puesto en tela de juicio frente a su escasa respuesta y donde la sociedad chilena sintió fuertemente el impacto de la crisis.

Los primeros años luego de 1929 no mostraron graves cambios dentro de la economía, sin embargo 1930 y fundamentalmente 1931 forma parte de los peores años de la historia nacional. Fue aquí donde cae estrepitosamente la economía nacional, mono-exportadora y en vísperas de un proto-desarrollo industrial. Todos estos avances se vieron truncados por una hecatombe que no guardó reparos y que dejó atónitos a los gobernantes. Tal fue el nivel que incluso la deuda externa tuvo que ser postergada en sus pagos, situación única en nuestra historia republicana. La situación social no podía ser distinta, así fue como miles de cesantes llenaron las calles tanto de ciudades como de los campos, las salitreras ya despobladas no albergaban un alma que quisiera hacerse con un trabajo miserable. Santiago se volvió el resguardo para todas estas familias que abandonaban definitivamente las calicheras en busca de una oportunidad de sobrevivir. El gobierno entonces se vio en la obligación de alimentar y dar albergue a miles de familias que dio paso al surgimiento de diversos campamentos donde afloraron sin control las amenazas que venían siendo combatidas, pero que no bastaron frente al derrumbe económico.

Aun los llamados frente a la crisis se suceden, pero con menores fuerzas aunque conservando el mismo acervo de urgencia biológica dentro del discurso selectivo que mantiene esta conciencia de la optimización de la vida. Hombres dedicados que “como médicos sociales, nuestro primer papel es velar por la conservación de la raza, y ateniéndose a eso, debemos ser inflexibles en cuanto a la época y momento en que consentiremos la boda de un individuo que ha padecido

³³⁴ Marcos Fernández Labbe, Alcoholismo, herencia y degeneración en el discurso medico chileno. 1870-1930, en Rafael Gaune y Martin Lara, Historias de racismo y discriminación en Chile. Santiago, Editorial Uqbar, 2009, p. 36

de alguna enfermedad venérea. Cuando llegue el momento que científicamente creamos oportuno, su; pero ni un instante antes”³³⁵.

El periodo de integración de este modo llega a su fin, en búsqueda de esa autoafirmación que permita establecer con claridad la conformación del ser nacional, identificar lo que constituye a la chilenidad. Como bien lo quisieron llevar a cabo diversos pensadores y científicos, entre ellos Palacios, Pinochet, Encina, Murillo entre otros, los cuales respaldados por un ferviente nacionalismo guiado en clave biológica por el racismo quisieron entregar aquella explicación que diera con los motivos del por qué “la raza era la mala”.

Acaba un periodo que sentó las bases higiénicas y morales de la sociedad futura, ahora desde una perspectiva diferente, encarando nuevas estrategias y desafíos, como bien lo explica Subercaseaux “en la década del treinta, luego de la gran crisis del capitalismo de 1929, pasa a predominar una nueva escenificación del tiempo histórico nacional que se prolongará hasta la década del setenta. Se trata del tiempo de transformación: ante lo que se percibe como fracaso del proyecto integrador, se pretende un cambio (parcial o total) de la estructura socioeconómica (en sus variables de *reforma* o *revolución*) en beneficio de los trabajadores y de los sectores más desposeídos. El concepto de nación se vincula al de clase, revolución y anti-imperialismo. Importa la transformación de la sociedad por encima de su cohesión o integración social”³³⁶.

CONCLUSIÓN

El siglo XIX vino a mostrar una nueva manera de velar por la idoneidad del componente nacional. Nuevas tecnologías, las que describe Foucault, vienen a constituir los paradigmas bajo los cuales operarán las relaciones dadas por un Estado y la población frente a la vida y la muerte.

Es por tanto, el hecho que para Europa significó la práctica de las nuevas lógicas que desde el poder emanaban y como estas se traspasaban a la población. Desde la aparición del tradicionalismo como respuesta al embrujo ilustrado se generan cambios dentro de los planteamientos hacia las concepciones que buscan centrar su posición ideológica dentro de la desigualdad natural, apartados de valores abstractos carentes de historia.

³³⁵ W. E. Coutts, *Las enfermedades venéreas y el matrimonio*, serie C, nº4. Santiago, Talleres de San Vicente, 1931, p. 15

³³⁶ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Santiago Editorial Universitaria, 2004, p. 15

El romanticismo y su visión organicista alimenta de igual forma posturas que buscan determinar los límites existentes dentro de las diversas razas que habitan el planeta, donde, y con un aire natural de superioridad, el europeo predomina en este mundo. La ciencia, los descubrimientos, la cultura, el arte son ámbitos donde el blanco es el ejemplo a seguir. La puesta en marcha de la defensa por parte de los Estados de su propia cultura resuena bajo el aliciente de la nacionalidad surgida, y con mayor fuerza, en respuesta a la expansión del imperio napoleónico. Es en el fondo la secularización del tradicionalismo acompañado esta vez de un discurso político fuerte de identidad, ahora sustentado también dentro de la cientificidad, particularmente la biología, ciencia que se convirtió en la explicación de la mayor parte de los problemas que afectaban dentro de una comarca, en virtud de la respuesta que por vía de la sangre se generaba.

El siglo XIX entonces, convierte al nacionalismo en la forma de entender los particularismos dentro de los diversos pueblos, los cuales en virtud a tradiciones y costumbres desfilaban bajo los mismos símbolos, sintiéndose parte constituyente de la tierra en la que habitan. Sin embargo, esta unión al parecer no se encontraba completa. Aquel “nacionalismo cívico” que siguió de la revolución francesa no respondía a muchas interrogantes determinantes para configurar una cultura que permitiese desarrollar una autoafirmación conectada tanto con el pasado, como con el presente, y que permitiese proyectar el futuro dentro de un ámbito ideal de pertenencia, en el fondo no permitía el desarrollo absoluto de un “hecho racial”.

El racismo científico viene a constituir, de este modo, la respuesta buscada por intelectuales y científicos hacia la idea de pertenencia que debe manifestarse a través de la pureza de los propios componentes de un pueblo. El racismo permite de este modo conectar la sangre y la cultura, y establecer los parámetros bajo los cuales cada nación se representa a sí misma como la ideal.

Para mediados del siglo XIX, es ya el momento donde empiezan a aparecer las principales obras defendiendo aquellas posturas positivistas y deterministas que vinculan a cierta raza comportamientos y actitudes naturales a su sangre. Por tanto, es la idea de la superioridad volviéndose natural en directa relación con el dominio que del mundo lleva a cabo el europeo. Es gracias a su predominio racial que ha sido capaz de someter pueblos inferiores, cuyo desarrollo aún no conoce la civilización. Así es como viene a sumar legitimidad este discurso, a partir de nuevos supuestos desafiantes para la época como lo constituyó la teoría evolutiva darwiniana y las posteriores concepciones eugenésicas, dando blanco para de esta forma conformar dentro de la población cuadros de saneamiento en vías de lograr “purificar” a la raza.

El ingreso del orden natural biologizante al ámbito civil pasa a constituir un aporte sustancial dentro de las ideas desarrolladas por el filósofo y naturalista inglés Herbert Spencer. Él es el que inserta dentro del pensamiento científico al

“darwinismo social”, o sea ingresa dentro del organismo el aspecto evolutivo. De ahí la idea de la selección que conjuga para una población el triunfo de los más aptos por sobre los débiles. Posturas que agregan ingredientes teóricos franceses derivados de la “selección social” del darwinista Vacher de Lapouge y la novel ciencia desarrollada por Le Bon, la psicología social.

El constructo teórico en boga que resonaba irrefutable y constituía la verdad absoluta era el racismo, a partir del cual se constituían las razas dentro de un ambiente dispuesto para el cumplimiento de su destino natural: la lucha por la preservación.

Se asume para Chile entonces, desde los sectores más lúcidos, científicos e intelectuales (la “elite médica”) aquel imperativo que significa rescatar a un pueblo de la espantosa realidad sanitaria, y a partir de ello constituir una raza sana biológica y moralmente. Luchar contra plaga que busca acabar con todo atisbo de vigor y virilidad, una excepcionalidad en América que no ha conocido comparación.

Múltiples personalidades hacen el constante llamado desde la medicina, desde la historia, desde las aulas, desde la política. Desde la elite o desde la clase media, un llamado por reconocer en primer lugar la enfermedad, y a partir de ello generar las medidas óptimas que permitan normalizar tanto el comportamiento como el cuerpo. Así es como evoluciona esta “economía del poder” en búsqueda la perfectibilidad del control y la seguridad, apelando ya no a una posición visual, ritualizada de la muerte frente a la población. El ritual ha sido trasladado al hospital, a la cárcel, a la escuela en un constante ordenamiento por cumplir normas y prescribir medidas. De esta manera, la impersonalidad es la forma por la cual ahora se mostrarán las tecnologías del poder, desde un desconocimiento frente al acto que desconoce creadores.

Es mediante este paulatino y exhaustivo dominio que va adquiriendo ya no una persona reconocible (Rey); sino que una entidad impersonal (Estado), donde se tomará la importancia para la creación de organismos capaces de resistir tanto biológicamente como moralmente los embates de las amenazas externas como internas, aquellas “ideas disolventes” que constituirán el mal que otrora encarnaran los herejes de la fe. La lógica de la amenaza ahora es trasladada hacia el cuerpo y las diversas herramientas que se tiene para que este padezca al parecer no reconocen límites: enfermedades venéreas, alcoholismo, mestizaje; de igual forma las amenazas morales: analfabetismo, pérdida de a fe, etc., no dan descanso y activan en el Estado los mecanismos reguladores hacia la población y su conservación.

Sangre, progenitura, puericultura, eugenesia, morbilidad, conceptos que no hacen más que servir de pisos sólidos para la edificación de científicas construcciones teóricas que tienen como destino el resguardo de la raza. Desde

una sociedad inserta dentro de un orden liberal, es que las concepciones raciales adquieren un cariz de importancia y urgencia tanto en su creación como en su práctica. La fortaleza de cada nación está dada por su progreso y desarrollo, el cual irremediablemente está ligado con la riqueza, riqueza que se consigue mediante el trabajo, trabajo que a su vez lo desarrollan las clases bajas de la sociedad, clases que para obtener réditos positivos debes mantenerse en buen estado, sanas, en forma. Una raza fuerte lleva entonces al desarrollo de una nación fuerte, por ende se hace necesario que el Estado ingrese al cuerpo y haga de este un miembro ejemplar de la nación; una familia ejemplar, un padre ejemplar y un trabajador ejemplar.

Es a través de las diversas tecnologías, que buscan controlar y asegurar, que es posible dar un respaldo científico y legitimado del ingreso estatal dentro de la configuración bio-psico-cultural de los organismos. Las tecnologías de control a través del disciplinamiento usan las facultades que desde las instituciones les permiten desarrollar patrones de comportamiento para conseguir cuadros normalizados de ciudadanos. Apunta directamente al individuo, haciendo alarde de un conocimiento cabal de cada componente social, y a partir del cual cada uno está directamente bajo observación. Es la “entidad gendarme” que posibilita el orden dentro de una nación a expensas de la norma. Las tecnologías de seguridad, que vienen a ser las medidas por las cuales el Estado asume una responsabilidad, ya no con la unidad celular de una sociedad (el individuo), sino que con su conjunto completo, es cuando ingresa dentro de su radio de acción la población. En una yuxtaposición que vendrá a fortalecer esta intervención con más poder aún, y con una fuerza mucho más incisiva y controlada hacia todos los aspectos biológicos que afectan a la sociedad en su conjunto. Más allá del panóptico los mecanismos del poder asumen nuevas medidas que logren acoplar con las tecnologías de control, es la avanzada de la ciencia, es el Estado sanitario, es en definitiva el bio-poder que entra en acción a expensas, nuevamente, de la norma. Finalmente las tecnologías del sexo abrirán paso a desarrollar procesos mediante los cuales las elites establecerán los parámetros en donde operarán las medidas destinadas a preservar a las clases bajas sanas, y así mantener también a su propio sector en forma. Un pueblo sano integralmente para el desarrollo de medidas eugenésicas que estimen la conveniencia de los matrimonios, el control de la natalidad, la educación sexual, entre otros aspectos que revitalizan los cuerpos hacia la idoneidad biológica, psicológica y cultural de una comarca.

Inherente a este bio-poder se encuentra el racismo, y es en definitiva este aspecto biológico el que verá surgir con fuerza una ingente cantidad de aportes teóricos que tengan su contribución dentro de la medicina, los que a su vez serán defendidos y exacerbados por el Estado. Es la generación de una verdad que legitima la legislación sanitaria sobre el organismo. El que toma para si la

modelación de los cuadros sociales frente a los procesos industriales que se viven en el viejo continente. La inserción dentro del modelo capitalista permitió al racismo contribuir dentro de la conformación de las clases trabajadoras y configurar al Estado como aquel “agente de coordinación” de las prácticas higienistas, a través de la creación de instituciones que velen por la difusión del discurso sanitario.

Las teorías, los conceptos, las prácticas, los procesos sanitarios son abordados también por intelectuales nacionales, asumidos e interpretados a la luz de la realidad bio-psico-cultural que presenta el país. Políticas públicas que se enmarcan dentro del higienismo como una parte clave de las políticas estatales hacia el control de la población. Una contención que permita mantener satisfechas las demandas provenientes desde la población, a partir de las problemáticas que venía generando la “cuestión social”.

La contención de la ingente morbilidad intensifica medidas que deben ampliar el rango de acción frente a la importante migración que empieza a darse desde los extremos del país hacia los polos económicos ubicados en el centro, fundamentalmente Valparaíso y Santiago. El control y la seguridad de la clase alta hacia su salud llevan a implementar medidas sanitarias hacia los demás sectores en un esfuerzo por impedir el brote de focos infecciosos que propaguen las diversas “enfermedades de trascendencia social”. Enfermedades de carácter transversal, pero donde principalmente el foco de ataque lo representan las clases trabajadoras, componentes menos preparados en todos los ámbitos para hacer frente por sí mismas a las enfermedades que degeneran a la raza.

Ocurren dentro de la conformación del aparataje sanitario diversos hitos que marcan el devenir de la labor estatal en el trabajo de la higiene. Así para 1892 se crea el Instituto de Higiene, que derivó de la Ley Orgánica de Higiene Pública de Chile y constituyó un paso importante en virtud de mejorar a la población, o para la época “mejorar a la raza”. Bio-poder y racismo van constituyéndose en una realidad dentro de las políticas públicas nacionales exaltando la importancia que la sangre tiene para los destinos de la nación y el valor de que esta se mantenga “pura”, sana, libre de patógenos. Pureza que apela fundamentalmente a un aspecto médico, o sea, cuerpos biológicamente aptos para un sistema político, económico y cultural encauzado por el liberalismo. A un lado quedan las premisas que hablan de pureza racial, así la teoría es encajada dentro de una realidad biológica distinta, donde el porcentaje de blancos es muy minoritario, predominando el elemento mestizo. Aspecto que para varios intelectuales y científicos será la explicación principal para demostrar el atraso que muestra la nación, haciendo hincapié en los atavismos provenientes de la conjunción de componentes biológicos (sangre) muy dispares. Estos a su vez propiciarán dentro de sus planteamientos el “blanqueamiento” de la raza incentivando inmigración extranjera, pero no cualquiera, aquella que se apegue a los cánones raciales nacionales. Así es como se estimula la llegada

fundamentalmente de alemanes considerados afines al componente racial chileno, familiares de los godos españoles, ambos pertenecientes a la familia germana.

El Consejo Superior de Higiene Pública formó parte importante dentro de las fuentes de información que desde la población llegaban a oídos del presidente, a partir de informes frente a diversas epidemias que pudieran haber proliferado dentro de la República. Le correspondía la tarea de organizar todo el aparato sanitario guiado desde el Ministerio del Interior. El resguardo de la población asume ribetes intrusivos que terminan su fase dentro de la afirmación de la clase trabajadora como forma de convertir a este organismo en un cuerpo con buena salud y una sana sexualidad. La explotación de las demás clases necesitaba del uso de tecnologías frente a su ya no despreciable número, pero fundamentalmente debido a la infinidad de problemáticas que a la salud se relacionaban los dramas relacionados con la escasa planificación demográfica.

La imperiosa necesidad por lograr una óptima legislación sanitaria, en concordancia a lo que viene a significar el “racismo de Estado”, comienzan a abrir los campos que propicien una legislación sanitaria que vele de manera profesional y científica, adquiriendo cada vez nuevas atribuciones en la búsqueda de la cobertura total de la población chilena. De este modo es como para 1924 se lleva a cabo una transformación dentro del ámbito sanitario, reconfigurando a escala nacional toda la institucionalidad dedicada a la salud, parte así la creación del Ministerio de Higiene y Previsión Social. Un elemento de importancia dentro del ámbito racial y la conformación del bio-poder viene a ser la entrada en vigencia, aunque de corta vida, de la “Ley de Defensa de la Raza” que vuelva más precisa aún la atención del Estado en asuntos biológicos. Estricto control y segregación de enfermos, de igual modo como se hace desde las clases sociales.

En definitiva, para 1927 a la luz de la constante transformación que afectan a los organismos, se replantea el rol de la medicina, conforme a ello nuevamente es intervenido el Ministerio de Higiene y Previsión Social. Desde este momento pasa a denominarse Ministerio de Bienestar Social que marca un último hito dentro de la ruta sanitaria que marca el derrotero del bio-poder en Chile revestido de racismo, por supuesto.

Concluyentemente puede establecerse que el discurso del bio-poder ingresó dentro el ámbito médico-higienista impulsado por intelectuales y científicos, los cuales entregaron las herramientas prácticas y teóricas para que el Estado se constituyera como un garante de la vida mediante legislaciones directamente relacionadas con el control y la seguridad. Por tanto, el uso de las diversas tecnologías adjudicaron al Estado una labor concentrada en la protección y mejoramiento de la raza para sostenerse dentro de un modelo económico que necesitaba de un cuerpo social sano. El “racismo de Estado” legitimado convirtió a los cuadros sociales en fieles reflejos de las ideas operantes europeas, delimitando

para ello las áreas de exclusión para las capas menos favorecidas de la sociedad, otorgándoles espacios demarcados de tratamiento. Así el hospital para el tratamiento biológico, la escuela para un tratamiento moral, el ejército y las policías para un tratamiento disciplinario, dentro de un marco jurídico institucionalizado darán el espaldarazo necesario para levantar las bases científicas de trabajo con la población buscando mejorar si, buscando controlar también en un empeño totalizante por lograr equipara la realidad bilógica nacional a sus modelos europeos modelos de progreso, desarrollo, fortaleza, o sea civilización.

El racismo envuelve los parámetros bajo los cuales se desenvuelve el Estado. El liberalismo ocupa la ciencia racial en su beneficio económico. La medicina se nutre de la biología en la comprensión de los procesos bilógicos. La “élite medica” muestra el dominio que ha obtenido hacia la población generando las bases regeneradoras que desde la biología buscan moldear conducta y seguridad. La progenitura eleva la preocupación frente al descalabro higiénico que mediante ingentes esfuerzos busca ser remediado apelando a la raza como componente esencial de fuerza y virilidad. Estas categorías que apelan a ese pasado portentoso de hombres decididos y valientes, sacrificados y abnegados, donde la ciencia apoya de un modo importante a esa voluntad adormecida en la búsqueda del ideal nacional.

Todo confluye en el bio-poder, y en Chile la raza constituyó parte de los elementos para la integración en la búsqueda de la autoafirmación en clave nacionalista.

BIBLIOGRAFIA

- Bello, Joaquín Edwards, *El Roto*. Santiago, Editorial Universitaria, 2009
- Bello, Joaquín Edwards, *Nacionalismo Continental*, Santiago, Editorial Zig Zag, 1968
- Berlín, Isaiah, *La traición de la libertad: Seis enemigos de la libertad humana*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2006
- Burke, Edmund, *Reflexiones sobre la revolución francesa*. Madrid, Editorial Rialp, 1989
- Cabero, Alberto, *Chile y los chilenos*. Santiago, Editorial Lyceum, 1948
- Castro, Edgardo, *Vocabulario de Michel Foucault*. España, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, España, 2005
- Corvalán Marquéz, Luis, *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931*. Santiago, Ediciones USCH, 2009
- Coutts, Waldemar E., *Las enfermedades venéreas y el matrimonio*, serie C, nº4. Santiago, Talleres de San Vicente, 1931
- Darwin, Charles, *El origen del hombre*. Edición digital, 1999

- Darwin, Charles, *El origen de las especies*. España, Editorial Zeus, 1970
- Encina, Francisco Antonio, *La Literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*. Santiago, Editorial Universitaria, 1997
- Encina, Francisco Antonio, *Nuestra inferioridad económica*. Santiago, Editorial Universitaria, 1972
- Espina, Álvaro, *El darwinismo social: de Spencer a Bagehot*, R.e.i.s., num. 110, 2005
- Fernández Labbe, Marcos, Alcoholismo, herencia y degeneración en el discurso médico chileno. 1870-1930, en Rafael Gaune y Martín Lara, *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago, Editorial Uqbar, 2009
- Ferrer R., Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1911
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*. Argentina, Editorial Altamira, 1993
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*. México, Editorial Siglo XXI, 1998
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1989
- García González, Armando / Álvarez Peláez, Raquel, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*. Madrid, Editorial CSIC, 1999
- García V., Adeodato, El alcohol. *Breves consideraciones médico-sociales sobre su influencia en Chile*. Santiago, Imprenta Roma, 1896
- Gobineau, Arthur, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Edición Digital
- Herman, Arthur, *La idea de decadencia en la historia occidental*. Chile, Editorial Andrés Bello, 1998
- Keller Rueff, Carlos, *La eterna crisis chilena*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1931
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*. Santiago, Editorial LOM, 2001
- Le Bon, Gustav, *Psicología de las masas*. Madrid, Editorial Morata, 1986
- Loyns Cerda, Moisés, *Alcoholismo inveterado como causa de degeneración hereditaria*. Santiago, Imprenta Buenaventura, 1898
- Mc-Iver, Enrique, *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago, Imprenta Moderna, 1900
- Murillo, Adolfo, *La mortalidad urbana en Chile*. Santiago, Imprenta Roma, 1896
- Murillo, Adolfo, *La mortalidad en Santiago*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1899
- Navarrete, E. Leopoldo, *La habitación*. Santiago, Imprenta Chile, 1922

- Orrego Luco, Augusto, *La cuestión social*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1884
- Palacios, Nicolás, *Decadencia del espíritu de nacionalidad*. Santiago, Ediciones Eissmann, 2007
- Palacios, Nicolás, *Raza chilena*, Editorial Chilena, Santiago, 1918
- Pinochet, Tancredo, *La Conquista de Chile*. Santiago, Imprenta "La Ilustración", 1909
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago, Editorial DIBAM, 2002
- Serrano, Carlos; Naranjo Orovio, Consuelo (editores), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Madrid, Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999
- Silva, Jorge Gustavo, *La legislación social y la educación cívica*. Santiago, Imprenta Nacional, 1928
- Spengler, Oswald, *La Decadencia de Occidente Tomo 1*, Buenos Aires, Edición electrónica, 2006
- Subercaseaux, Bernardo, *Cuadernos de Historia 22, U de Chile, Escenificación del tiempo histórico (nacionalismo e integración)*. Santiago, 2003
- Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 2011
- Talavera, Joaquín, *El alcoholismo*, Valparaíso, Imprenta Central, 1896
- Torres, Isauro, *Como tener y criar hijos sanos y robustos*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1926
- Valdés Canje, Julio, *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1910
- Wiewiorka, Michel, *El espacio del racismo*. México, Editorial Paidós Ibérica, 1992
- Wiewiorka, Michel, *El racismo: una introducción*. España, Editorial Gedisa, 2009

TESIS DE GRADO

- Claudia Verónica Ríos Orellana, *Frente Popular y políticas sociales: cómo sanar un pueblo enfermo*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2011

BOLETINES

- Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 1, 21 de mayo 1927.

- Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 2, 21 de junio 1927
- Boletín del Ministerio de Higiene, asistencia previsión social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 3, 21 julio de 1927
- Boletín del Ministerio de Higiene, asistencia previsión social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 4, 21 agosto de 1927
- Boletín del Ministerio de Higiene, asistencia previsión social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 5, 21 septiembre de 1927
- Boletín del Ministerio de Higiene, asistencia previsión social, Santiago, Imprenta Nacional, num. 6, 21 octubre de 1927

REVISTAS

- Bernardo Subercaseaux, “‘Chile es mi segunda patria’. Vanguardia heroica y recepción nacionalista”. Santiago, Ph.D. Harvard University, Departamento Literatura, Facultad Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2010
- Bernardo Subercaseaux, “*Raza y nación: el caso de Chile*”, Revista a Contracorriente, Vol. 5, nº 1, fall 2007
- Daniel Soutullo, “*Evolución y eugenesia*”. Ludus Vitalis: revista de filosofía de las ciencias de la vida, ISSN 1133-5165, Vol. 14, Nº. 25, 2006
- Gabriel de la Luz Rodríguez, “El legado radical de Charles Darwin a las ciencias sociales”, Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología, ISSN-e 1900-5407, Nº. 9, 2009
- Galton, Francis, *Eugenics: its definition, scope and aims. En Essays in Eugenics*. Londres: The Eugenics Education Society. 1909
- Herbert Spencer, “¿Qué es una sociedad? Una sociedad es un organismo”. R.e.i.s., num. 107, 2004
- Horacio Gutiérrez, “*Exaltación del mestizo: la invención del roto chileno*”. Revista Universum, nº 25, vol. 1, Talca, v. 25, n. 1, 2010
- Matías C. Pérez Padilla, “Hacia una Historia de la Higiene Pública: El Concepto de Higiene como Mecanismo de Control Social en Santiago de Chile (1870-1930)”, en Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias, GEHC (Editores). “Control Social y Objetivación: Escrituras y Tránsitos de las Ciencias en Chile”, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2012
- Patricia Funes y Waldo Ansaldi, “*Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política Latinoamericana*”. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, Volumen 1, Numero 2, México, septiembre-diciembre 1994

- Revista chilena de higiene, tomo primero, Santiago, Imprenta Cervantes, 1894
- Siles Salinas, Jorge, *Revista de estudios políticos*, nº 157, 1968

CODIGOS, DECRETOS Y LEYES

- Código sanitario, Ley nº 3385, impr. Santiago, Imprenta Central, 1918
- Decreto-lei num, 355, 21 de marzo 1925
- Recopilación oficial de leyes y decretos relacionados con el Ministerio de Higiene, Asistencia i previsión social i trabajo. Santiago, Imprenta Santiago, 1925

DISURSOS, CONFERENCIAS Y ORGANOS DE PROPAGANDA

- Conferencia pronunciada por el profesor, Mario Góngora, el 9 de octubre de 1985, *Revista de Ciencia Política*, vol. VIII, nºs 1 y 2, 1986
- Discurso de Arturo Alessandri Palma pronunciado en la convención liberal de Santiago 25 de Abril de 1920
- José Joaquín Aguirre, Manual de gimnasia escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria. Santiago, Imprenta Pedro Cadot y Cia., 1886
- Liga chilena de Higiene Social, *Las bases científicas de la profilaxia y del silabario de la raza*, nº1, folleto nº 7, Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1922
- Servicio social/órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago. Santiago: la Escuela 1927-1969 (Santiago: Imprenta Universitaria) v., tomo 1, nº 3 y 4, (sep.-dic. 1927), p. 97-110
- Truyol Serra, D. Antonio, Dos analistas críticos clásicos de la Revolución francesa: Burke y de Maistre, Sesión del martes 24 de octubre de 1989